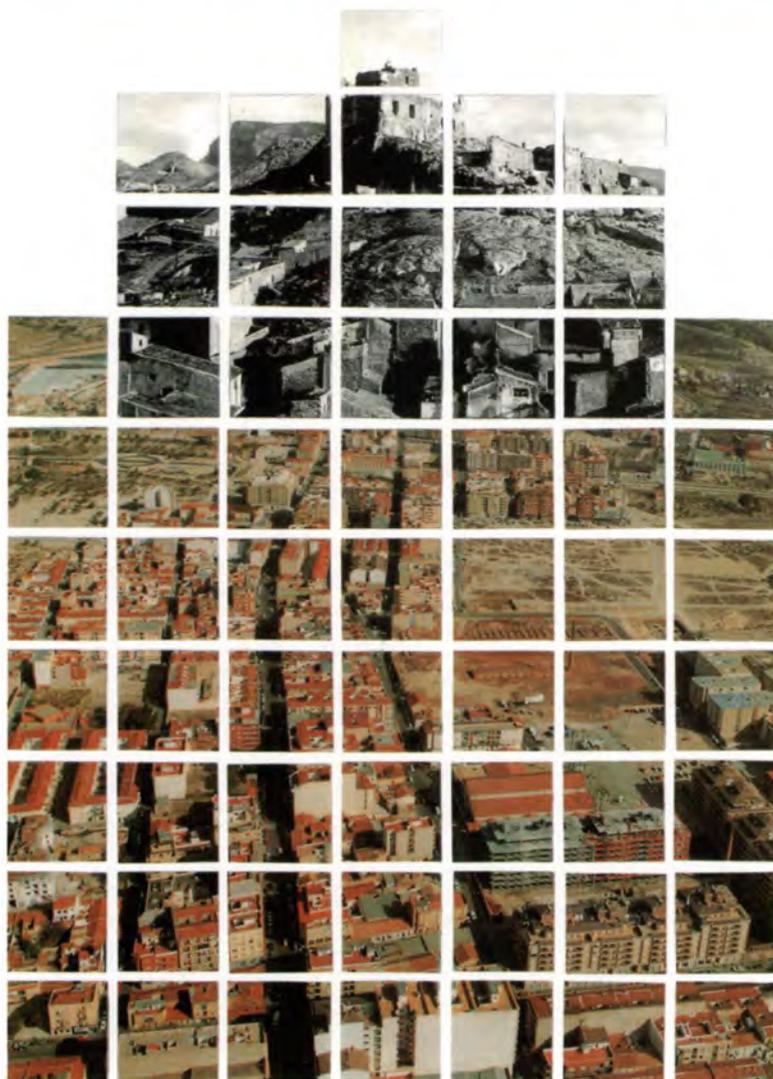


Gabino Ponce Herrero  
Juan Manuel Dávila Linares  
María del Rosario Navalón García

# ANÁLISIS URBANO DE PETRER

## ESTRUCTURA URBANA Y CIUDAD PERCIBIDA



UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
AYUNTAMIENTO DE PETRER

**ANÁLISIS URBANO DE PETRER.  
ESTRUCTURA URBANA Y CIUDAD PERCIBIDA**



Gabino Ponce Herrero  
Juan Manuel Dávila Linares  
María del Rosario Navalón García

**ANÁLISIS URBANO  
DE PETRER.  
ESTRUCTURA URBANA  
Y CIUDAD PERCIBIDA**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
AYUNTAMIENTO DE PETRER

PONCE HERRERO, Gabino

**Análisis urbano de Petrer. Estructura urbana y ciudad percibida/** Gabino Ponce Herrero, Juan Manuel Dávila Linares, María del Rosario Navalón García.- Petrer: Ayuntamiento; Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1994; 145 pp.: 1 il., 7 plan., 63 dib.; - III Premio de Investigación «Villa de Petrer», 1991. - Bibliogr. y doc.: pp. 141-145 - Notas a pie de página.

ISBN 84-7908-158-9

- 1.- Petrer (Alicante) - Geografía Humana
- 2.- Petrer (Alicante) - Geografía Urbana
- 3.- Petrer (Alicante) - Urbanismo

- I. Dávila Linares, Juan Manuel, coaut.
- II. Navalón García, María del Rosario, coaut.
- III. Petrer (Alicante). Ayuntamiento, ed.
- IV. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Alicante, ed.
- V. Análisis urbano de Petrer. Estructura urbana y ciudad percibida

911.375 (460.315 Petrer)

711.4:316.42 (460.315 Petrer)

Estudio premiado en el III Certamen de investigación "Villa de Petrer" 1992



## COL·LECCIO VILA DE PETRER

Directora: M<sup>a</sup> Carmen Rico Navarro

© Gabino Ponce Herrero  
Secretariado de Publicaciones  
Universidad de Alicante, 1994  
I.S.B.N.: 84-7908-158-9  
Depósito Legal: A-714-1994  
Edición a cargo de Compobell, S.L. Murcia

## ÍNDICE

PREFACIO .....	9
I. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA URBANA (LA CIUDAD OBJETIVA) .....	11
1. Fases del crecimiento urbano .....	11
1.1. Introducción y planteamientos .....	11
1.2. El soporte físico del solar urbano .....	12
1.3. Hipótesis de evolución urbana .....	14
1.3.1. Los primeros asentamientos .....	14
1.3.2. La medina árabe y la ciudad medieval .....	16
1.3.3. Los primeros censos y el lento crecimiento de los siglos XVI y XVII .....	20
1.3.4. Un notable crecimiento guiado por el urbanismo barroco en el siglo XVIII .....	23
1.4. Prosperidad agrícola y crecimiento urbano en el siglo XIX .....	26
1.5. Las primeras fábricas de calzado y la génesis de la ciudad industrial en la primera mitad del siglo XX .....	28
1.6. La consolidación de la ciudad industrial en la segunda mitad del siglo XX .....	29
1.6.1. Los barrios obreros: las Cooperativas de Edificación y la labor del Instituto Nacional de la Vivienda .....	29
1.6.2. Los nuevos establecimientos fabriles y la ocupación del istmo entre Petrer y Elda en los años 1960 .....	31
1.6.3. Los primeros intentos de ordenación del espacio urbano en los años 1970 .....	32
1.7. El planeamiento urbanístico vigente .....	34
2. La organización funcional de la ciudad .....	36
2.1. Introducción y método de trabajo .....	36
2.2. Las estrategias de distribución espacial de los sectores económico .....	38
2.2.1. Pautas de localización de la actividad industrial .....	38
2.2.2. Los servicios en el tejido urbano .....	41
2.3. El Centro de Petrer: espacio residencial y punto neurálgico del comercio y los negocios .....	48
2.4. Los barrios periféricos .....	54
2.5. Una ciudad desgajada por movimientos centrífugos .....	55

II. LA IMAGEN SUBJETIVA DE LA CIUDAD DE PETRER. EL ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS URBANO (LA CIUDAD PERCIBIDA) .....	59
1. Introducción .....	59
2. Objetivos y método de trabajo .....	62
2.1. Consideraciones previas .....	62
2.2. Método de análisis del espacio subjetivo de la ciudad de Petrer .....	64
2.3. Análisis de la encuesta .....	65
3. Definición subjetiva de la ciudad de Petrer .....	66
4. Las vistas preferidas .....	67
5. La percepción de las partes de la ciudad .....	70
5.1. La percepción de los elementos de referencia urbanos .....	70
5.2. Los planos mentales de la ciudad de Petrer .....	72
6. La complejidad ambiental y las distancias percibidas .....	84
7. La imagen del centro urbano .....	88
8. Las preferencias residenciales .....	91
9. La valoración comercial y de servicios .....	94
10. La ciudad y las emociones .....	97
11. Las relaciones con Elda .....	100
11.1. La cuestión de «La Frontera» .....	103
III. PREVISIONES DE CRECIMIENTO URBANO DEDUCIDAS DEL ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN DE PETRER .....	105
1. Evolución reciente de la población absoluta .....	105
2. El movimiento natural de la población .....	109
2.1. Nacimientos, natalidad y fecundidad .....	109
2.2. Defunciones y mortalidad .....	111
2.3. Matrimonios y nupcialidad .....	112
3. Excedentes vegetativos y migraciones .....	117
4. La estructura de la población .....	119
4.1. La composición por edad y sexo en 1992 .....	119
4.2. La estructura demográfica de los distritos urbanos .....	128
5. La estructura demográfica de Petrer en los contextos de la comarca, la provincia y la Comunidad Valenciana .....	128
6. Proyecciones de la población de Petrer .....	130
6.1. Hipótesis A. Proyección cerrada .....	131
6.2. Hipótesis B. Proyección abierta .....	134
6.3. Hipótesis C. Proyección abierta .....	136
IV. CONCLUSIONES .....	139
1. Conclusiones .....	139
V. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN .....	141
1. Bibliografía .....	141
2. Documentación .....	145

## PREFACIO

Dentro de una clasificación de los paisajes, el urbano es uno de los que encierra mayor riqueza formal y vital, y mayor capacidad de cambio y adaptación. No obstante, la mutación natural que experimentan todas las ciudades dinámicas, como es el caso de Petrer, puede gestionarse e incluso conducirse, bien desatendiendo la querencia de los ciudadanos, bien haciéndose eco de aquellas sugerencias expresadas en conductas, percepciones y matices adquiridos mediante el uso cotidiano de la ciudad.

Los estudios sobre espacios urbanos obligan cada vez más a considerar tanto el espacio real, el que objetivamente existe, como el espacio percibido, el que subjetivamente cada ciudadano retiene en su mente.

Toda estructura urbana está formada por la combinación de un conjunto de elementos diversos que pueden ser aprehendidos por el sujeto. Esta aprehensión o aperecibimiento de los elementos de la ciudad depende, como todo acto subjetivo, de factores dispares: la propia formación del individuo, su nivel cultural, edad, profesión, así como el uso cotidiano o esporádico que hace de ese espacio. Esa distinta idiosincrasia es responsable, en definitiva, de que una misma ciudad no sea percibida, e incluso comprendida, de la misma forma, por todos sus habitantes.

Los espacios urbanos se han desarrollado en nuestro país, sobre todo a partir de las Leyes de Ensanche del siglo pasado, de forma «planificada». Estos planes, conductores del desarrollo futuro de los núcleos históricos, respondían siempre a interpretaciones teóricas de diseño urbano, plasmando unilateralmente en esos nuevos diseños «corrientes urbanísticas de vanguardia». Poca o nula ha sido pues la intervención de los usuarios de la ciudad, los propios habitantes, en la construcción de los nuevos espacios edificados, admitiendo a lo sumo aquellos diseños impuestos por otros y adaptándose a ese nuevo mundo artificial.

Los estudios acerca de la conducta humana y percepción subjetiva han venido a demostrar, sin embargo, que ese mundo artificial creado por unos pocos, no es asumido —percibido— de igual forma por la mayoría, y que ese desigual acto perceptivo es causa, a su vez, de conductas distintas. La benignidad de unos entramados urbanos conlleva a menudo sentimientos gratificantes de reconocimiento y aprehensión personal por los individuos, una mayor y mejor utilización de esos espacios y la conformación más real de un auténtico ambiente de «barrio». Por contra, espacios urbanos que produzcan sentimientos de repulsa en sus moradores, actúan en sentido opuesto, generando ambientes fríos, sin ligazón, dificultando la identificación entre ciudad y persona.

El estudio de las sensaciones que un espacio urbano produce en un individuo, su grado de aceptación o repulsa, e incluso la imagen que de la ciudad tienen cada uno de sus habitantes, contribuyen indudablemente a conformar esa ciudad pretendida por sus habitantes y que suele ser, casi siempre, muy distinta a la «ciudad real» diseñada en los planos y ejecutada mediante su concreción arquitectónica.

En este trabajo de investigación sobre la ciudad de Petrer hemos contrapuesto esas «dos ciudades»: la ciudad real y la ciudad percibida. Un estudio riguroso sobre el proceso de formación y desarrollo del núcleo urbano hasta la consecución de su imagen actual, un completo análisis de sus funciones económicas y el desgano de su componente demográfica y dinámica futura, se han cotejado con la imagen que los ciudadanos tienen de su ciudad, de la utilización que hacen de ella, recogiendo incluso sus deseos y sugerencias personales.

En definitiva, hemos pretendido con este estudio llenar algunos vacíos existentes en la bibliografía sobre Petrer, utilizando para ello un método de estudio en Análisis Urbano que, aunque no nuevo, ha sido poco empleado: en primer lugar, interpretar de forma razonada el proceso de evolución urbana de la ciudad y, por ende, comprender su actual estructura espacial y funcional; en segundo lugar, esbozar la imagen de la ciudad «irreal» construida en las mentes de los ciudadanos a través de sus propios «mapas mentales»; y, por último, analizar los puntos de contacto y rechazo existentes entre «ambas ciudades».

La aplicación práctica de este tipo de estudios es clara: hacer partícipe a la comunidad en la construcción de su propio hábitat desde un principio, desde el mismo instante de su concepción.

**LOS AUTORES**

# I. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA URBANA (LA CIUDAD OBJETIVA)

## 1. FASES DEL CRECIMIENTO URBANO

### 1.1. Introducción y planteamientos

La ciudad de Petrer se instala sobre un solar fruto de una larga evolución histórica a través de la cual cada grupo humano ha ido adecuando su hábitat a las condiciones topográficas del marco físico y a las necesidades de relación, según el ambiente socio-cultural imperante y la presión demográfica existente en cada momento.

Factores estratégicos, como los derivados de la necesidad de defensa, de abasto de agua y alimentos o de comunicación con otros pueblos, forjaron los primeros recintos habitados. La base agrícola fundamentada en la explotación de un vasto término básicamente dedicado al secano, aunque también con porciones de campos regados y verdaderas huertas, ha sido el elemento dinamizador del crecimiento demográfico y, con él, de las ampliaciones urbanas, con un ritmo pausado no exento de momentos de estancamiento y, aún, de regresión.

En la centuria actual ha sido la conversión en municipio industrial la fuerza motriz que explica el espectacular crecimiento urbano de Petrer, buscando siempre la aproximación y el contacto con la vecina ciudad de Elda, centro dinamizador del progreso socioeconómico de la comarca. Por ello, desde las primeras décadas del presente siglo se observa una doble tendencia que ha empujado al municipio eldense, de un lado, a crecer ganando cota por la suave pendiente que lleva a Petrer y, por contra, un segundo vector, más reciente, empuja el ensanche urbano de Petrer desde las manzanas edificadas en las primeras décadas del siglo, junto al Casco Antiguo, en dirección a Elda, sobre el camino viejo de Elda y la carretera local que sirve de nexó de unión.

Hoy día se observan tres focos de actividad urbanística fundamentales en Petrer: los ensanches paulatinos del espacio urbano compacto; la consolidación, por adición de manzanas y nuevas calles paralelas, del istmo que une Petrer con Elda y, en tercer lugar, las diferentes promociones que, aun en término de Petrer, se proyectan pegadas al casco urbano consolidado de Elda, a fin de satisfacer la mayor demanda residencial de este tipo de suelo y la carencia de suelo urbanizable en él.

El método seguido para trazar las hipótesis de evolución del casco urbano petrerense se sustenta en la «lectura» e interpretación razonada de la trama urba-

na y de la morfología del parcelario. El resultado no puede ser más satisfactorio. El conocimiento de las formas urbanas facilita la comprensión del origen funcional y del valor de uso del diseño de las distintas partes de la ciudad. Así también, las sucesivas fases constructivas, no en vano la ciudad se debe a un proceso continuo de crecimiento, transformación, modificación y cambio.

En este sentido, elemento fundamental de análisis lo constituye la característica persistencia del plano: pese a las modificaciones que una urbe experimenta a lo largo de su historia, con la adición o incluso supresión de calles o manzanas, mantiene legible en el plano la estructura primigenia, debido a los intereses económicos particulares depositados en las parcelas que jalonan cada una de las calles, que inmovilizan y perpetúan el catastro parcelario y, con él, el trazado de las calles. También permanecen indelebles las características físicas del entorno, como topografía, clima o la orientación de las vertientes. Algunos usos del suelo han dejado asimismo impronta en el callejero, como la necesidad de ubicar espacios abiertos para celebrar mercados, la distinta sección de las calles según el tipo de vehículo que ha circulado en cada momento histórico, y la presencia de artesanías o industrias, por ejemplo las cerámicas, que han modelado sus entornos conforme a sus necesidades y que después, al desaparecer, se convierten en vacíos urbanos que favorecen su aprovechamiento por promociones ulteriores.

No obstante, es preciso establecer una distinción previa entre los asentamientos que han dejado impronta en el callejero actual y aquellos que, por diversas vicisitudes, o se encuentran en los resquicios de la urbe moderna o solapados por ella, como ocurre con los más antiguos, cuya influencia en la morfología del plano actual es aparentemente nula.

## 1.2. El soporte físico del solar urbano

Petrer se ubica en una situación excéntrica en su dilatado término municipal, claramente determinada por las relaciones humanas. La comarca del Vinalopó Medio constituye una cubeta deprimida, inserta en la amplia fractura triásica que secciona transversalmente las cordilleras béticas, aprovechada por el río en su camino hacia el mar. Sobre ella se ha instalado desde las primeras culturas una importante vía caminera, estratégico eslabón en el eje de las comunicaciones entre la costa y el interior peninsular y, durante mucho tiempo, paso obligado también de la ruta litoral que circunda el arco mediterráneo español, forzada a retranquearse hacia el interior por la anfractuosidad del Macizo de Alcoy y sus abruptos contactos con el mar. De hecho, las hipótesis más veraces sobre el trazado de la Vía Augusta entre Valencia y Cartagena coinciden en señalar su itinerario por el Valle del Vinalopó. El papel caminero se ha ido reforzando desde el siglo XVI por la instauración del Camino Real de Madrid, coincidente en su trazado por el valle con el Camino de Valencia, con el recorrido del ferrocarril mediada la centuria anterior, con la carretera nacional N-330 y con la actual Autovía de Levante.

Junto a esos factores generales, el emplazamiento concreto del núcleo primigenio de Petrer ha buscado una colina de fácil defensa en las laderas del cerro coronado por el castillo, con el abastecimiento de agua solucionado por derivación de la Rambla de Puça, que ciñe el cerro por su flanco norte y excava un profundo surco que refuerza la posición defensiva del asentamiento.

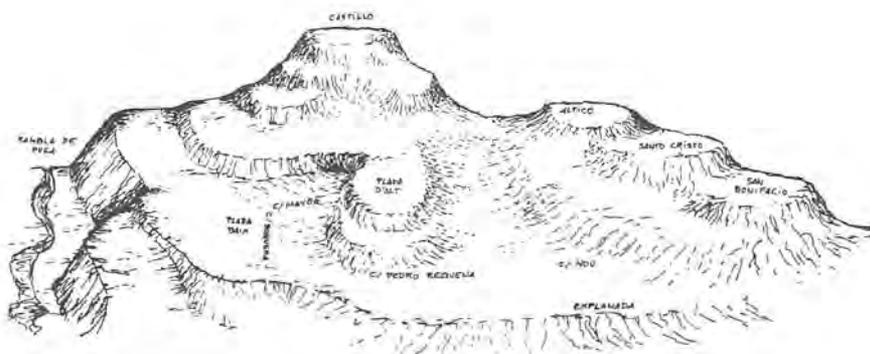


Figura 1

*Diagrama esquemático del solar urbano de Petrer. Elab. prop.*

El caserío original se instaló en la ladera occidental del cerro del Castillo, esto es, la vertiente que mira hacia el valle de Elda, sobre una topografía accidentada donde se suceden de manera escalonada terraplenes y rellanos. El flanco meridional del poblado primigenio se hallaba limitado por una vaguada establecida entre el Cerro del Castillo y el Cerro del Altico.

El castillo de Petrer se levanta sobre una colina, formada por una alternancia de bancos de calizas margosas tableadas y de margas blancas del Senoniense (cretácico superior), que culmina a 520 m de altitud en una pequeña meseta donde se yergue la torre principal del Castillo. La colina, con suaves pendientes hasta la cota de 480 m, se hace escarpada en todos sus flancos hacia la cima, en un techo donde una potente muralla aseguraba la infranqueabilidad. Dos estribaciones del cerro descienden de éste a manera de grandes contrafuertes por la ladera occidental, dejando entre ambos una pequeña vaguada donde debió levantarse el primer caserío fuera del recinto del Castillo.

El otro hito orográfico que sustenta el callejero antiguo de la ciudad es el Cerro del Altico que, con igual naturaleza que el del Castillo, se levanta al suroeste separado por una vaguada de aproximadamente 150 m. Esta colina presenta también una morfología escalonada en descenso hacia el valle de Elda, con tres rellanos ocupados por el barrio del «Altico», la Iglesia del Santísimo Cristo y la Iglesia de San Bonifacio sucesivamente.

En el emplazamiento de la primitiva ciudad ha tenido singular importancia la presencia de la Rambla de Puça, atávica suministradora de agua para el consumo humano y para el regadío de los campos. Se trata de un modesto aparato fluvial con un exiguo caudal, sabiamente administrado desde la antigüedad, como atestiguan los restos de un acueducto romano y de unas posibles termas en el entorno de la Villa Petraria (Navarro Poveda, C., 1991). Con un caudal extremadamente variable y un aforo medio estimado en 25 l/s (Bru Ronda, C., 1992, p. 103), abastecía las necesidades del pueblo todavía en el siglo pasado, y con los sobrantes, recogidos en una balsa, se bonificaban campos y huertos del terrazgo petrerense. El curso de esta rambla se halla jalonado por restos de diversos ingenios para aprovechar su fuerza motriz: 10 molinos y diversas «parats» o presas de derivación de caudales, y una excepcional obra de ingeniería hidráulica como

fue el Embalse de Petrer, acabado en 1680 (Bernabé Maestre, J.M., 1989, pp. 187-198).

### 1.3. Hipótesis de evolución urbana

#### 1.3.1. *Los primeros asentamientos*

El valle del río Vinalopó se ha convertido, desde el Paleolítico Medio, hace unos 85.000 años, en eje vertebrador de los territorios que orlan su desarrollo. La presencia de un curso fluvial, si bien con caudales mínimos, y, sobre todo, la de una vía de comunicación de extraordinaria importancia entre el litoral y la Meseta, lo han convertido en singular eje dinamizador, no sólo en el pasado sino hasta nuestros días, como atestiguan los núcleos urbanos que en la actualidad crecen a su vera. Así pues, no sólo el espacio que acota hoy día el término municipal de Petrer sino el conjunto del Valle del Vinalopó se encuentra salpicado de vestigios de sucesivos asentamientos humanos desde el Paleolítico al presente.

Los primeros indicios acerca del poblamiento en Petrer se remontan aproximadamente al tránsito del III al II milenio a.C., hallados en las inmediaciones del pantano de Elda. La Edad del Bronce acoge gran cantidad de asentamientos conocidos y una intensificación en la ocupación y explotación del territorio. Aparecen así los asentamientos del Castell de Petrer, Ginebre, Alt del Perrió, Mirabuenos y Catí-Foradà. Con posterioridad, los asentamientos ibéricos se desarrollan desde el siglo V hasta el II a.C. (yacimientos de El Chorrillo, Caprala y El Mirador de la Sierra del Caballo).

A partir de la segunda mitad del siglo I d.C. la presencia romana en la zona se hace efectiva. Es sin duda el hallazgo de la denominada «Villa Petraria» —término acuñado por E. Llobregat en 1975— el más importante de los realizados hasta ahora. Situada en la actualidad en pleno casco urbano de la ciudad, debió ser en origen una villa rústica, situada en el área de influencia de la pequeña urbe citada como «Ad Ello» en el Itinerario de Antonino, en el yacimiento del Monastil (Poveda Navarro, A.M., 1988).

En su origen, debieron actuar como elementos favorables de asentamiento las suaves pendientes que descienden desde el cerro del Castillo, la explotación de tierras de gran calidad agrícola situadas entre Petrer y Elda, además de la presencia de los caudales hídricos que pudiera aportar la cercana rambla de Puça.

La villa se situaría, a tenor de los restos encontrados (Jover y Segura, 1992, y Poveda Navarro, 1991), justo a la altura de las calles Constitución y Plaça del Derrocat, así como en el entorno de la Plaça Baix y calles Cánovas del Castillo y Mayor. Si bien se desconoce la extensión exacta de la villa, la zona comprendida entre los diferentes puntos en los que se han realizado hallazgos abarca una superficie de algo más de 1,2 Ha. La presencia de la villa puede datarse al menos desde el primer cuarto del siglo I y hasta el siglo V (Jover y Segura, 1992, *íbidem*).

Varios restos más fueron localizados posteriormente en el solar que ocupa hoy el Banco Popular, así como en la Calle Mayor y contiguos a la Iglesia de San Bartolomé, tanto de época romana como de época islámica y bajomedieval-moderna. Los materiales hallados han inducido a algunos especialistas a pensar



XII (del que datan los restos más antiguos de la fortaleza) al primer tercio del siglo XV. El castillo se alinea en el eje fortificado del Vinalopó y, como los de Villena, Sax y Elda, han sido origen del caserío extendido a su amparo.

A partir de unos hallazgos en el emplazamiento de la actual Biblioteca, Navarro Poveda (1988, p. 33) afirma la existencia de poblamiento musulmán, alrededor del siglo X, en el actual solar urbano. No obstante, ante la ausencia de otros restos materiales que expliciten la extensión de la ciudad árabe, no puede más que pergeñarse algunas hipótesis sobre su configuración y morfología. En este sentido, el profesor M. de Epalza (1989, p. 34), por comparación con otros municipios, hace coincidir el emplazamiento actual de la Iglesia de San Bartolomé con el de una antigua mezquita y corazón de la *Medina*, articulada por el eje principal de la actual Calle Cura Bartolomé. Según la misma hipótesis, las antiguas termas romanas habrían pervivido convertidas en baños árabes.

Según parece, el emplazamiento de la Plaça de Baix ha supuesto un punto atávico de atracción para el poblamiento, debido probablemente a que en ese lugar se hallase en el pasado, igual que hasta fechas recientes, el punto neurálgico de la red de captación y distribución de aguas para el riego en Petrer. Las aguas, captadas de la Rambla de Puça por diversas boqueras y pequeñas presas, serían derivadas hacia ese lugar donde se embalsarían, de ahí la pervivencia en el tiempo de *la Bassa* (hoy recogido en el topónimo Carreró de la Bassa).

### 1.3.2. *La medina árabe y la ciudad medieval*

Las noticias escritas sobre Petrer en época islámica son escasas. Entre ellas destaca la escueta referencia que el geógrafo árabe Al-Himyari hace de la ciudad, de manera indirecta, al referirse a la vecina población de Sax: «(Sagas)... ciudad de Al-Andalus, cerca de Petrer... (1963, p. 208). De tan parca referencia se extrae la conclusión, no obstante, de que Petrer era una ciudad lo suficientemente importante y conocida como para servir de referencia para la ubicación de otros municipios de la comarca.

Los restos islámicos hallados hasta el presente parecen demostrar un intento por parte de estos pobladores de asentarse en cotas más elevadas de la ladera del cerro del Castillo, alejándose de un emplazamiento escasamente defendible como es el llano de la Plaça de Baix. Si bien han sido hallados restos de época califal (ss. X-XI) en el emplazamiento actual de la Biblioteca, a partir de las aportaciones de Navarro Poveda (1983, p. 33), creemos que el primitivo asentamiento islámico entraría en despoblación, en beneficio de los de Puça y Castellarets, recuperándose desde el s. XIV como foco principal, bien que extendiendo el nuevo callejero por cotas más elevadas del cerro. Así pues, de ello y de la interpretación de la trama urbana y del parcelario hoy conservado en el Casco Antiguo de Petrer, concluimos como hipótesis que el núcleo urbano medieval (hasta mediados del siglo XVI) debería extenderse de forma cuadrangular arracimado por las cotas más elevadas de la vertiente oeste del cerro del Castillo. Los límites de ese cuadrado serían los siguientes:

a) por el oeste, esto es, por la cota más baja, la actual Calle Mayor, que se corresponde posiblemente con el trazado de la antigua muralla medieval (donde se concentran los hallazgos islámicos). La calle puede ser heredera de la antigua barbacana, o camino de ronda interior de las murallas, y conectaría las dos puer-

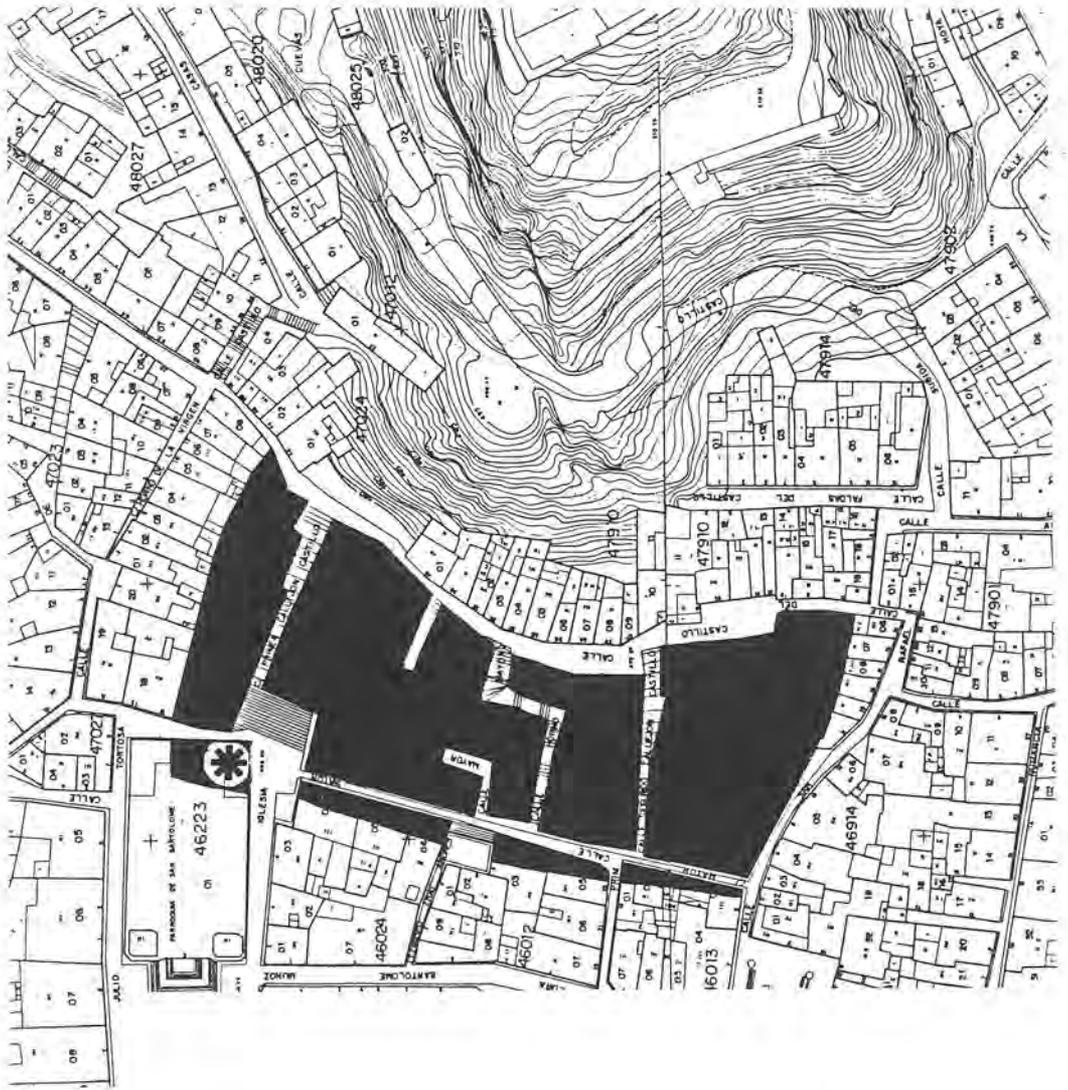


Figura 3

*Núcleo urbano medieval (hasta mediados del siglo XVI). El asterisco marca el lugar donde se ubicaba la antigua Parroquia de San Bartolomé y donde se supone estuvo la mezquita árabe. Elab. prop.*

tas principales de la ciudad, a saber, la situada en la Calle Iglesia y la ubicada en la intersección de las calles Mayor y San Rafael. El trazado rectilíneo de esta calle obedece a una operación de «cirugía urbana», ejecutada probablemente en el siglo XIX (quizás en el siglo XVIII), que rompe con la morfología viaria propia del entorno. La línea de fachadas, pese a las rectificaciones, evidencia toda-

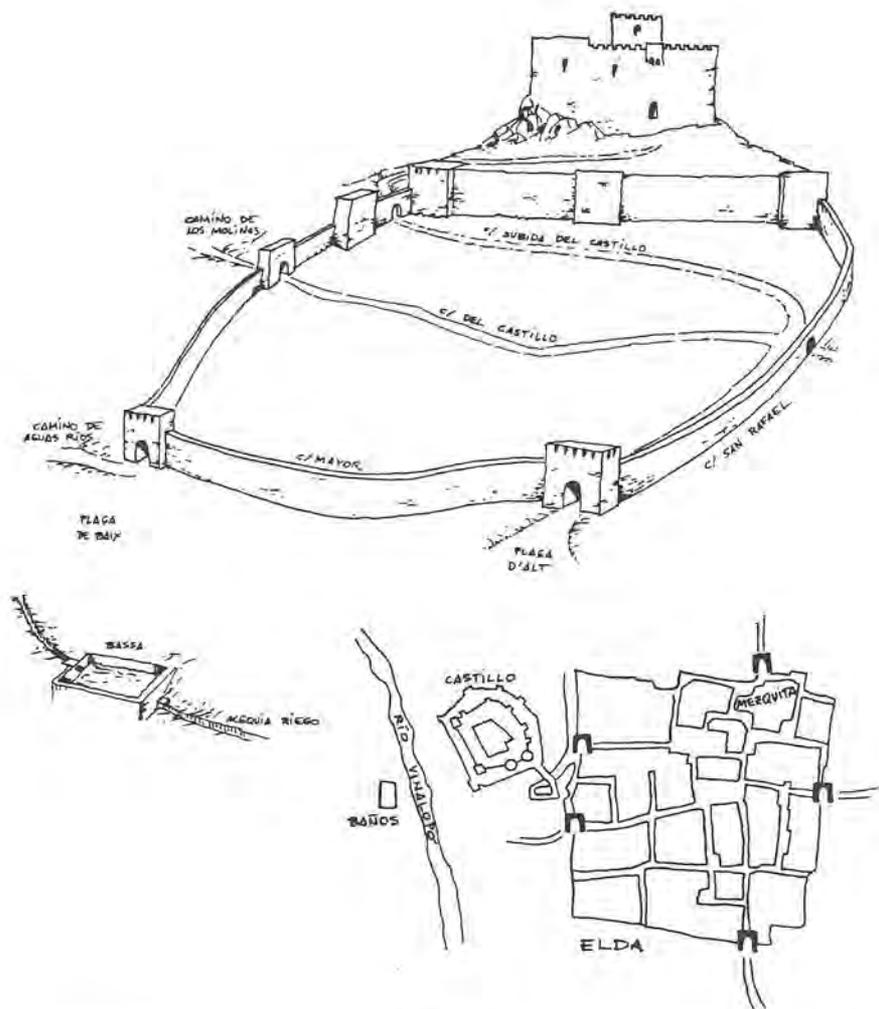


Figura 4

*Esquema idealizado del recinto murado árabe-medieval de Petrer propuesto, comparado con el delimitado por Poveda Navarro (1993) para Elda. Obsérvese en el caso de este municipio la ubicación de la Mezquita, junto a una de las puertas de la muralla, y de los baños en una posición extramuros, tal como proponemos para Petrer. Elab. prop.*

vía hoy diferentes alineaciones y retranqueos. También el propio topónimo —Calle Mayor— alude a su reciente configuración: en su momento, la apertura de una nueva calle, de trazado rectilíneo frente a la irregularidad del resto y de mayor empaque frente a la modestia del entorno, recibe con frecuencia esta especial denominación, al igual que en la actualidad ocurre con el trazado de nuevas y más amplias calles, denominadas «Gran Vía» y «Avenidas». Insiste en su natu-

raleza de eje murado el hecho morfológico de que delimita un umbral topográfico, esto es, un notable terraplén o desnivel, que debe ser salvado por dos escalinatas, la una en el arranque de la Calle Mayor, en la intersección con el Primer Callejón del Castillo y, la otra, en la actual Calle Obispo Fray Amores.

b) el límite oriental, el de mayor altitud, lo forma la actual Calle del Castillo, al pie ya de la fortaleza. Se trata de un eje sinuoso, adaptado a las curvas de nivel, con diferentes amplitudes de sección. Entre éste y la Calle Mayor se extendería la *Medina* árabe y el núcleo medieval, mientras que por encima de la Calle del Castillo, es decir, entre ésta y los muros de la fortaleza, creemos habría un espacio franco, al menos no ocupado por edificaciones civiles, que sería rellenado con posterioridad. Ese vacío se explica por razones estratégicas, de defensa y gestión de la fortaleza, así como por constituir el sector más escarpado y menos apto para la construcción de viviendas.

c) por el norte, el análisis del plano parcelario muestra la existencia de una línea fuertemente marcada que divide en dos secciones la manzana situada entre las Calles Primer Callejón del Castillo y Horno de la Virgen; se trata de la mediana que, arrancando desde la misma Calle Iglesia, atraviesa con gran rectitud toda la manzana y se prolonga por encima de la Calle del Castillo hacia las estribaciones del cerro. La claridad del trazado de esa línea así como su rotundidad nos induce a pensar que se trata probablemente de la antigua línea de muralla, a la que se han adosado las viviendas que dan a una y otra calle. La distinta morfología del parcelario a ambos lados contribuye a corroborar la hipótesis apuntada. Hacia la Calle Primer Callejón del Castillo, esto es, intramuros, se pergeña un parcelario irregular, gótico, con frente estrecho a la calle y notable desarrollo en profundidad y división entre parcelas no siempre perpendicular a la línea de fachada, como tampoco es constante la relación entre longitud de frente y medianera. Por el contrario, la parte de manzana recayente a la Calle Horno de la Virgen, esto es, extramuros, presenta un parcelario más uniforme, con dimensiones de línea de fachada y medianeras más ortogonales. Apoya esa afirmación de la diferenciación temporal de una y otra mitad de manzana la presencia sistemática de patios traseros en las parcelas recayentes a la Calle Horno de la Virgen, algunos de ellos techados en la actualidad y convertidos en nueva habitación. Lógicamente esta disposición contrasta con la solución tradicional adoptada en manzanas de edificación sincrónica, en las que son casi inexistentes los patios interiores, presentando a lo sumo mínimos patiejos. (Ver figura 3).

d) el límite sur, la actual Calle San Rafael, coincidiría con el camino natural de acceso a la fortaleza desde el llano. Efectivamente, atendiendo a la topografía, el primitivo eje de acceso al castillo parece ser el formado por una línea sinuosa que, desde la fortaleza hacia el llano, descendería por la actual Calle Subida del Castillo para conectar con la Calle San Rafael en la encrucijada de la Calle Arco del Castillo. La puerta principal de la ciudad estaría ubicada en la desembocadura de la Calle San Rafael, sobre la Praça D'Alt, superficie abierta que aprovecha una pequeña meseta topográfica, heredera probablemente de las plazas o zocos extramuros situados inmediatamente delante de las puertas principales de la ciudad murada. La puerta islámica es como el gigantesco vestíbulo de la ciudad (Chueca Goitia, F., 1968, p. 69), donde se recibe al visitante, a las mercancías y donde se establecen los intercambios entre el mundo exterior y la medina. Desde la Praça D'Alt el eje desciende por la actual Calle Gabriel Bro-

tons, doblando por la de San Vicente para, a la altura de la Explanada, empalmar con el antiguo camino de Elda.

Otras puertas, creemos de menor importancia, se abrirían en cada uno de los tres restantes vértices del espacio murado. La puerta de Aiguarrius, en el ángulo noroeste, esto es, aproximadamente en el actual emplazamiento del presbiterio de la Iglesia, conectada con la puerta de San Rafael por la barbacana —Calle Mayor—, partía hacia el paraje de Caprala. Esta puerta conectaba a su vez intramuros con el actual Primer Callejón del Castillo. En su antiguo emplazamiento hoy se abre un solar ocupado por el ensanche de la Calle Iglesia y unas escalinatas. En el ángulo noreste se encontraba la puerta de la Almadrava, que prolongaba el eje interior de la actual Calle del Castillo por la orilla izquierda de la Rambla de los Molinos. Por el sureste se abriría el umbral de la Puerta del Arco del Castillo, encrucijada en el acceso de la medina a la fortaleza.

El interior de la villa murada manifiesta la morfología propia de una medina árabe, con los condicionantes impuestos por una topografía con notable desnivel. Por ella se desparrama de forma apiñada una densa maraña parcelaria que apenas encuentra acceso a las calles a través de cinco retorcidos callejones, algunos de ellos sin salida, en fondo de saco o adarbe. Son las calles Primer Callejón del Castillo, una travesía a la Calle Castillo, otra a la Calle Mayor, la Calle Horno Mayor y la Calle Segundo Callejón del Castillo. El caserío, abigarrado, refleja la imagen característica de una ciudad islámica —medina— volcada sobre sí misma.

Cuestión importante es la referida al ángulo noroccidental del callejero, esto es, la encrucijada formada por las calles Mayor, Iglesia y Primer Callejón del Castillo, donde se abre una plazoleta ocupada en parte por la escalinata del Primer Callejón del Castillo. En ese punto se halla la actual Iglesia de San Bartolomé, terminada en 1783, construida al derribar el anterior templo de la misma advocación y las casas adosadas a él, que le separaban de la Plaça de Baix (Montesinos, J., en Navarro Villaplana, H., 1993, p. 58). En el libro de Montesinos —encuadrable entre los siglos XVIII y XIX— el autor intenta plasmar la antigüedad de la Parroquia, señalando cómo el libro más antiguo —*Libro de Bautismos*— se inicia en el año 1604, añadiendo que «... es constante que en el de 1430 ... ya era o se titulaba Parroquia del apóstol San Bartholomé; y tenía cura propio ...» (Montesinos, J., p. 55).

Tras la conquista cristiana algunas mezquitas fueron convertidas en iglesias; así, varios autores han apuntado la posibilidad de que esta Parroquia se halle edificada sobre los cimientos de una antigua mezquita (Epalza, M. de, 1989, p. 34). Tal hipótesis podría ser cierta, referida no al conjunto del actual edificio religioso sino, en nuestra opinión, al solar del antiguo templo cristiano, más pequeño, ubicado aproximadamente en el ábside de la actual iglesia, dentro del perímetro edificado que proponemos, en un espacio donde se concentran los hallazgos de época árabe (Fig. 2). Serán precisamente los trabajos arqueológicos los que desentrañen ésta y otras de las cuestiones que proponemos.

### 1.3.3. *Los primeros censos y el lento crecimiento de los siglos XVI y XVII*

En el año 1510, con motivo de las Cortes de Monzón, se elaboró un Censo de la población valenciana (García Cárcel, R., 1976, pp. 49-66), que atribuía a

Petrer 99 cases. A partir de este dato, hemos trazado un perímetro urbano teniendo en cuenta las siguientes premisas: por un lado, es cierto que este tipo de censos presenta notables ocultaciones, dado su carácter fiscal, por lo que es de suponer que el número real de viviendas fuese mayor. Además, debe tenerse en cuenta que no todos los vecinos estaban sujetos a contribución, como era el caso de nobles, miembros de la Iglesia y pobres de solemnidad, por otra parte es probable que la dimensión de las viviendas fuese inferior a la actual, como muestran las excavaciones arqueológicas, por lo que seguramente en el mismo espacio debió existir en aquel momento un número mayor de casas que en la actualidad.

Al conjugar ambos supuestos, sobre el parcelario actual, hemos contado aproximadamente unas 100 viviendas en torno al núcleo islámico genético, comprobando que la superficie resultante se inscribe perfectamente dentro de los límites del perímetro propuesto para la antigua medina. Ello nos lleva a considerar dos posibilidades, o bien que la extensión de la medina estimada en principio es excesiva, o bien que la población petrerense mantuvo un ritmo de crecimiento lento, cuando no regresivo. Probablemente la segunda hipótesis se aproxime más a la realidad, como parece deducirse de otra fuente, el Cómputo de Jerónimo Muñoz que, para 1565-1572, da un total de 97 vecinos o casas para Petrer (Halperin Dongui, T., 1980, pp. 287 y ss.). Esto es, después de más de medio siglo largo de evolución, el municipio presentaba algunos habitantes menos que al comienzo de la centuria. En cualquier caso, no debe olvidarse que los diferentes grados de fiabilidad de los Censos antiguos pueden alterar sustancialmente el volumen de efectivos y llevar a cálculos erróneos.

No obstante, en el último tercio del siglo los datos locales se asemejan a los generales analizados por Pérez Puchal y Gozávez Pérez para el conjunto de la población valenciana (1972, pp. 2-30 y pp. 27-77), al cambiar un permanente estancamiento por una franca prosperidad poblacional. De esa manera, una fuente sin contrastar señala para 1595 un total de 200 hogares (cifra sospechosamente redondeada), que queda en cierta manera ratificada por los aproximadamente 190-200 hogares que es posible atribuir a Petrer en 1609, a partir de la «Relación de las casas de Christianos viejos y nuevos que ay en las ciudades, villas y lugares deste reyno de Valencia...» (Halperin Dongui, T., 1980, p. 298)<sup>1</sup>.

El extrañamiento de los moriscos de 1609 afectó de forma especialmente grave al municipio, mientras que la repoblación posterior fue lenta y dificultosa, al igual que ocurría en todo el ámbito del País Valenciano afectado por la expulsión. De esa manera, la *Población de Valencia en 1646*, censo realizado para conocer el estado demográfico de los municipios varias décadas después de la expulsión, daba un total de sólo 122 vecinos o casas (Halperin Dongui, T., 1980, p. 303).

La segunda mitad de la centuria muestra, en líneas generales, una tendencia alcista que evidencia la recuperación demográfica de Petrer. Así, la ciudad alcanza 184 vecinos o casas en el año 1712-13 (Pena Gimeno, J., 1986, pp. 313-330).

En conclusión, la población petrerense, y con ella la expansión del caserío,

---

<sup>1</sup> La fuente da un total de 700 vecinos, todos cristianos nuevos, para el conjunto Elda y Petrer, sin diferenciar. Como en 1572 y 1595, si se suma la población de Elda y Petrer, a este último corresponde entre un 25 y un 30%; de aplicar estos mismos porcentajes, el número de casas en Petrer oscilaría entre 175 y 210.

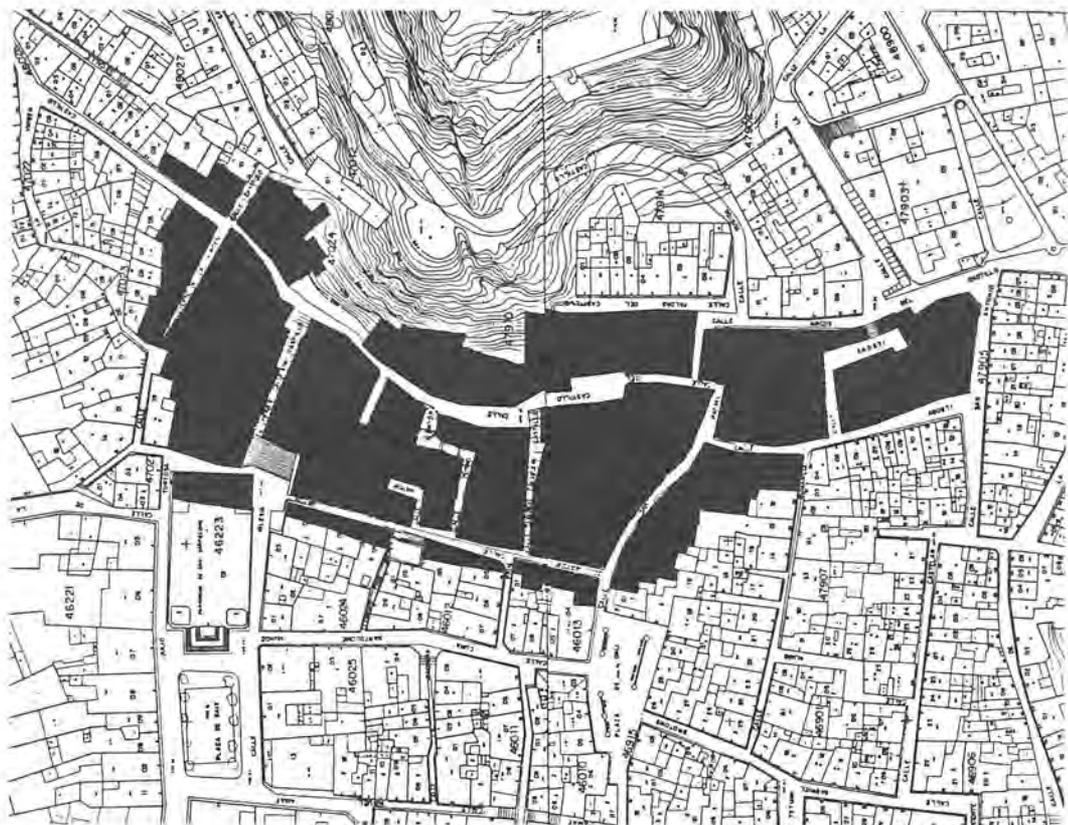


Figura 5  
*La ciudad y los primeros arrabales en el siglo XVII. Elab. prop.*

experimentaron hasta el siglo XVIII una irregular evolución en la que se han sucedido momentos de estancamiento demográfico con otros de franco progreso truncados por circunstancias ajenas a la dinámica natural de la población. Por todo ello, puede decirse que el perímetro de crecimiento marcado en el callejero entre los límites de la ciudad medieval y los propuestos para comienzos del siglo XVIII se deben, fundamentalmente, al crecimiento experimentado por el núcleo durante el último tercio del siglo XVI (1572-1609).

Tal evolución demográfica se refleja perfectamente en un crecimiento también parco de la superficie construida. Ésta, lejos de mantener una expansión ordenada y prefijada, está formada por añadidos sucesivos al núcleo original, formando arrabales asentados sobre las principales salidas de la ciudad, por sus extremos y siempre sobre la falda del *tossal* del Castillo, que seguía representan-

do un elemento defensivo de la máxima importancia. Estos «ensanches» se completan, finalmente, con la ocupación de aquel espacio franco que permanecía sin consolidar entre el núcleo islámico y las faldas del Castillo.

La parcelación gótica entre medianeras es, por tanto, la segmentación residencial utilizada en el diseño de ese nuevo espacio, fácilmente identificable todavía hoy. Por el extremo septentrional del nuevo perímetro las construcciones se adosan a las viviendas preexistentes, dando forma así a la manzana que hoy delimitan las calles Primer Callejón del Castillo y Horno de la Virgen, extendiéndose a uno y otro lado de la actual Calle Castillo, salida natural de la ciudad por ese lado. Por el otro extremo y entre las calles Agost y Arco del Castillo, se desarrolla un nuevo arrabal. El tercer lote, el que se adosa a las faldas del Castillo, adopta una parcelación entre medianeras, pasante, de frente estrecho a la calle y desarrollo en profundidad, adaptado al limitado espacio disponible.

En la actualidad, esa lectura hipotética del plano hecha por nosotros perfila un parcelario con sensibles diferencias morfométricas entre el sector hasta ahora analizado y el de los siglos XVIII-XIX, de dimensiones parcelarias algo más generosas y viario *quasi* ortogonal.

#### 1.3.4. *Un notable crecimiento guiado por el urbanismo barroco en el siglo XVIII*

El siglo XVIII fue de franco progreso demográfico en todas las tierras valencianas. La roturación de los montes, las ampliación de la superficie agraria, tanto de secano como de regadío, la introducción de nuevos cultivos y la asociación de los mismos mediante rotaciones permitirán un incremento de la productividad agrícola y, con ella, el sostenimiento del ritmo de crecimiento poblacional. Por todo ello el municipio, que contaba con 184 vecinos o casas en 1712-1713, incrementará su población hasta 500 vecinos en 1794, según recoge Cavanilles (Cavanilles, A.J., 1795-1797, t. II, ap. estad.). Tal despegue demográfico supone en teoría la construcción de un «ensanche» urbano a lo largo del siglo con capacidad para un mínimo de 300 nuevos hogares (téngase en cuenta la normal ocultación de efectivos en todos los Censos de la época, así como el frecuente uso compartido de viviendas).

Con el mismo esquema de trabajo que hemos utilizado hasta ahora para describir el hipotético desarrollo de la ciudad, esto es, la lectura razonada de su imagen planimétrica, el cómputo de nuevas unidades familiares y los ejes normales de expansión, como son los caminos y terrenos aptos para su urbanización, hemos trazado el perímetro que creemos se corresponde con el espectacular crecimiento poblacional en ese siglo.

La nueva ciudad del siglo XVIII adopta los principios clásicos del urbanismo retomados por el diseño barroco, esto es, la línea recta, la perspectiva y la uniformidad (Chueca Goitia, F., 1989, p. 145). Hasta esos momentos, Petrer había crecido como un ente orgánico dotado de vida propia por continua yuxtaposición de nuevas unidades familiares, sin ajustarse a planes ni ideas urbanas preconcebidas. En ese siglo, el diseño de la ciudad, por pequeña que ésta sea, se ajusta siempre a unos planes, a veces elementales, que evidencia la intención de «ordenar» su crecimiento. Así, las calles, más anchas, adoptan un trazado rectilíneo, «a cordel», y se organizan a partir de una serie de referencias urbanas y topográficas preexistentes, creando nuevas visuales y perspectivas singulares, de

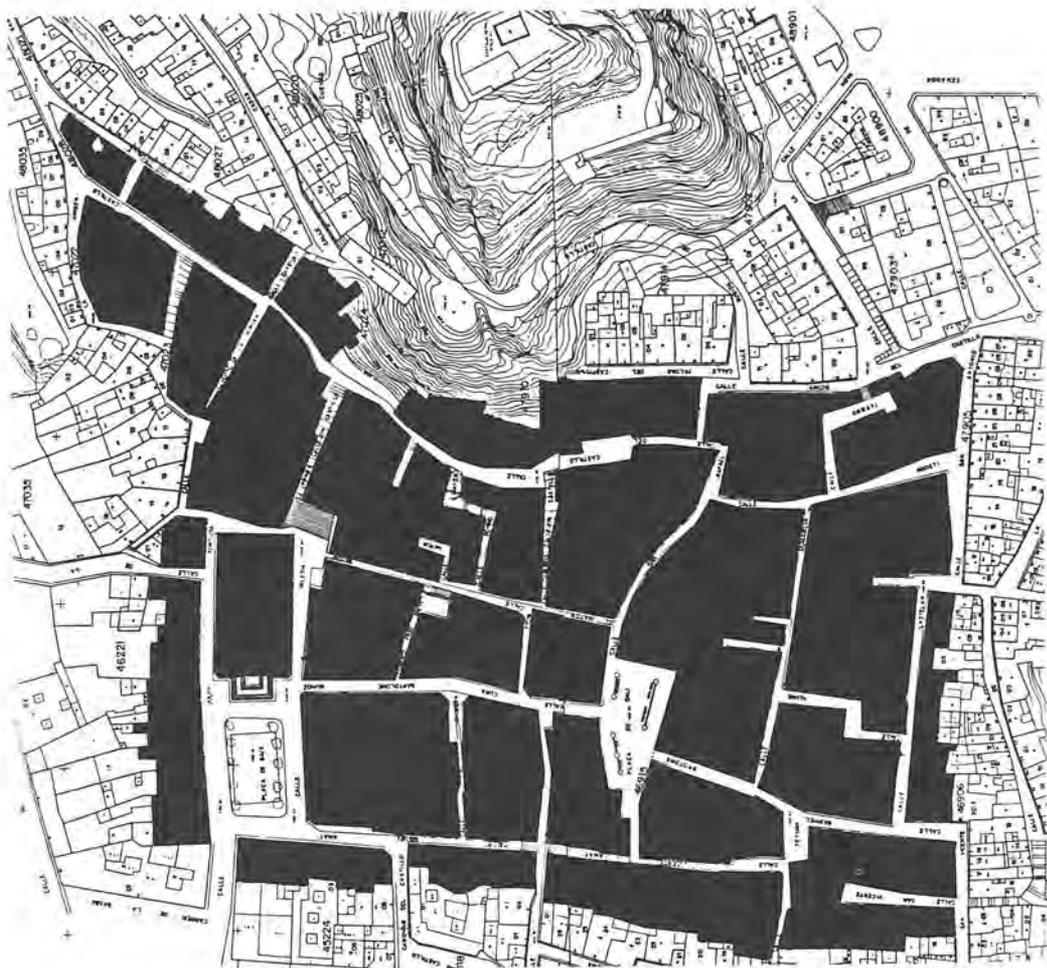


Figura 6  
 El ensanche barroco (siglo XVIII). Elab. prop.

forma que la ciudad deja de ser sólo el lugar donde se habita para convertirse en «escenario» de la vida cotidiana.

En Petrer son cuatro los elementos topográficos que sustentan el nuevo plano. Por una parte, las dos vaguadas que, con dirección este-oeste, limitan su extensión: la Rambla de los Molinos, al norte, profunda depresión que todavía hoy condiciona el diseño de la ciudad y, por el sur, entre los cerros del Castillo y del Altico, el pequeño ramblizo cuyo trazado original debería seguir la alineación de calles San Vicente-Castelar-San Antonio, procedente de Salinetas. Por otra parte, entre esos dos cursos aparecen los otros dos elementos topográficos apuntados: la zona amesetada organizada en torno a la Plaça d'Alt y la llanura a inferior nivel donde se construye la Plaça Baix.

PETRETER - 1735

- |  |                             |
|--|-----------------------------|
| ① Sala Capitular   | ⑩ sale a las Corrales       |
| ② Casa Excmo Sr. Conde de Elda   | ⑪ sale a las Eras           |
| ③ Iglesia  | ⑫ s de la Avanzadilla (Siv) |
| ④ Beneterio  | ⑬ Plaza de Rufina (?)       |
| ⑤ Abadía   | ⑭ salida a las Huertas (?)  |
| ⑥ localización aproximada de calles:<br>- que bajan de la plazaeta de la<br>Jofreia Vieja a la Plaza de Abasco<br>del fosar nuevo  | ⑮ Cerca del Castillo (?)    |
| ⑦ La Boma  |                             |
| ⑧ El Salitr  |                             |
| ⑨ localización aproximada del Portal de la Virgen:<br>De donde salen las calles:<br>- c que sale a las Huertas (hoy Virgen)<br>- c. de los Soldados (que sale al Castillo) |                             |

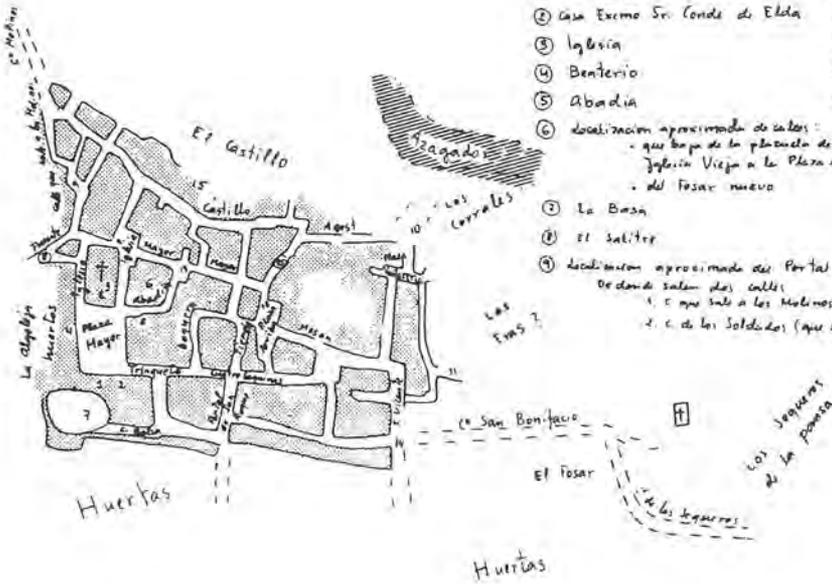


Figura 7

*Croquis del callejero en 1735, elaborado por Bernabé Maestre, donde localiza los elementos urbanos más notables. Fuente: Bernabé Maestre, J.M., 1985.*

Los cánones del urbanismo barroco son responsables del trazado manifiestamente rectilíneo en el perímetro señalado. En esos momentos se abre el eje formado por las calles Vicente Amat-Miguel Amat, y se da forma mediante apertura y demolición de viviendas a la Calle Bartolomé Muñoz, todavía de trazado irregular en 1735, como muestra el croquis adjunto. De forma transversal a estos viales se crea una retícula menor que organiza un callejero de decidida vocación ortogonal. Si antes las calles se curvaban para ajustarse a las sinuosidades del terreno, ahora la línea recta prevalece y si hay acusados desniveles se salvan mediante rampas y escalinatas. La retícula viaria crea manzanas regulares de forma cuadrangular que permiten también la definición de parcelas residenciales más uniformes.

Es precisamente la preocupación por articular el tejido urbano mediante nuevas calles más amplias y rectilíneas la que guía otra operación de «cirugía urbana» en esa centuria, al abrirse el eje de mayor empaque, por amplitud y trazado, del perímetro urbano construido, la Calle Cura Bartolomé Muñoz, para conectar los dos núcleos cívicos más destacados del momento, las plazas Baix y d'Alt, separadas todavía en 1735 por un callejero y unas manzanas de trazado tortuoso (ver figura 7).

Otros dos hitos urbanos merecen destacarse en el nuevo ensanche: se trata de los dos primeros espacios públicos abiertos en la trama residencial, la Plaça D'Alt, en el eje del antiguo camino del núcleo medieval hacia Elda y la Plaça Baix,

sobre al camino de la Huerta, ambas en los extremos de la Calle Cura Bartolomé Muñoz. Los topónimos de ambas plazas (d'Alt y Baix) manifiestan su coetaneidad (de existir una sola de ellas se denominaría «la Plaza», sin adjetivos). Mientras la Plaça d'Alt presenta una planta trapezoidal impuesta por las condiciones topográficas y constituye un mero vacío de edificaciones, la de Baix obedece a un diseño más cuidado, con un recinto perfectamente rectangular; plaza barroca que busca crear una escenografía predeterminada, colocando en la parte más alta del recinto la Iglesia parroquial de San Bartolomé que, terminada en 1783, ocupa el solar de la antigua iglesia parroquial, más pequeña (Espinalt y García, B., 1784). Frente a ella, en el extremo opuesto de la plaza, en 1725 aparece ya consagrada la Casa Consistorial —en el solar que ocupa el actual Ayuntamiento— (Ferrer García, T., 1992). La escenografía se completa con las escalinatas de la Iglesia, que resaltan la función religiosa en el espacio. Todo ello confiere a la plaza el papel de centro de poder civil y religioso de la ciudad, al que probablemente se sumarían las viviendas de la clase social más elevada en la época. Ello se evidencia todavía hoy en el parcelario que recae a la plaza, cuyas dimensiones son mucho mayores que el del resto de este espacio considerado.

Bernabé Maestre, a partir de una fuente catastral fechada en 1735 (1985) traza unos hipotéticos límites urbanos, coincidentes con los deducidos en este trabajo. El citado autor resalta la importancia de los caminos preexistentes en la ordenación del crecimiento del caserío: hacia el Este, paralelo a la Rambla de Puça y desde el Portal de Nuestra Señora del Remedio, o simplemente de la Virgen, arranca el Camino de los Molinos, sobre el que se consolidará el arrabal de la ladera septentrional del cerro del Castillo; ese mismo eje rutero hacia el interior del caserío accede a la Plaça Baix y sigue hacia Elda a partir del Arco de San Roque; hacia el sur, dos pequeños caminos parecen vertebrar escuetos arrabales, donde se compaginan la función residencial con otras; así, Bernabé apunta la posibilidad de que la actual Calle Agost fuese el arranque del camino que, durante algún tiempo, condujese hacia ese vecino municipio —por el flanco sur del cerro del Castillo—; en sus orillas separadas del casco urbano aparece el núcleo alfarero origen de los topónimos de las actuales calles Cantererías y Alfarer; el otro camino meridional es el que, con rumbo suroeste, conduce hacia la Ermita de San Bonifacio; en uno y otro aparecen viviendas aisladas, corrales y eras.

#### 1.4. Prosperidad agrícola y crecimiento urbano en el siglo XIX

El crecimiento demográfico del siglo XVIII se tornó moderado en la primera mitad del siglo XIX, de forma que entre los 500 vecinos o 2.250 habitantes estimados por Cavanilles (coeficiente 4,5), en 1860 el segundo Censo oficial de España daba un total de 2.911 habitantes. Empero, en la segunda mitad de la centuria, la prosperidad de todo el Valle del Vinalopó, ligada a la producción y exportación masiva de vinos, dio pie a unas décadas de excepcional bonanza económica y poblacional. Como referencia, la producción de vinos en el Vinalopó Medio pasó de 125.603 hectólitros en 1794 a 458.000 en 1885; en concreto, Petrer pasó de 1.725 hectólitros en la primera fecha a 33.000 en la segunda (Piquerías Haba, J., 1981, p. 49). Así, todos los municipios productores, y especialmente aquellos bien ubicados en el eje de comunicaciones del Vinalopó (carre-

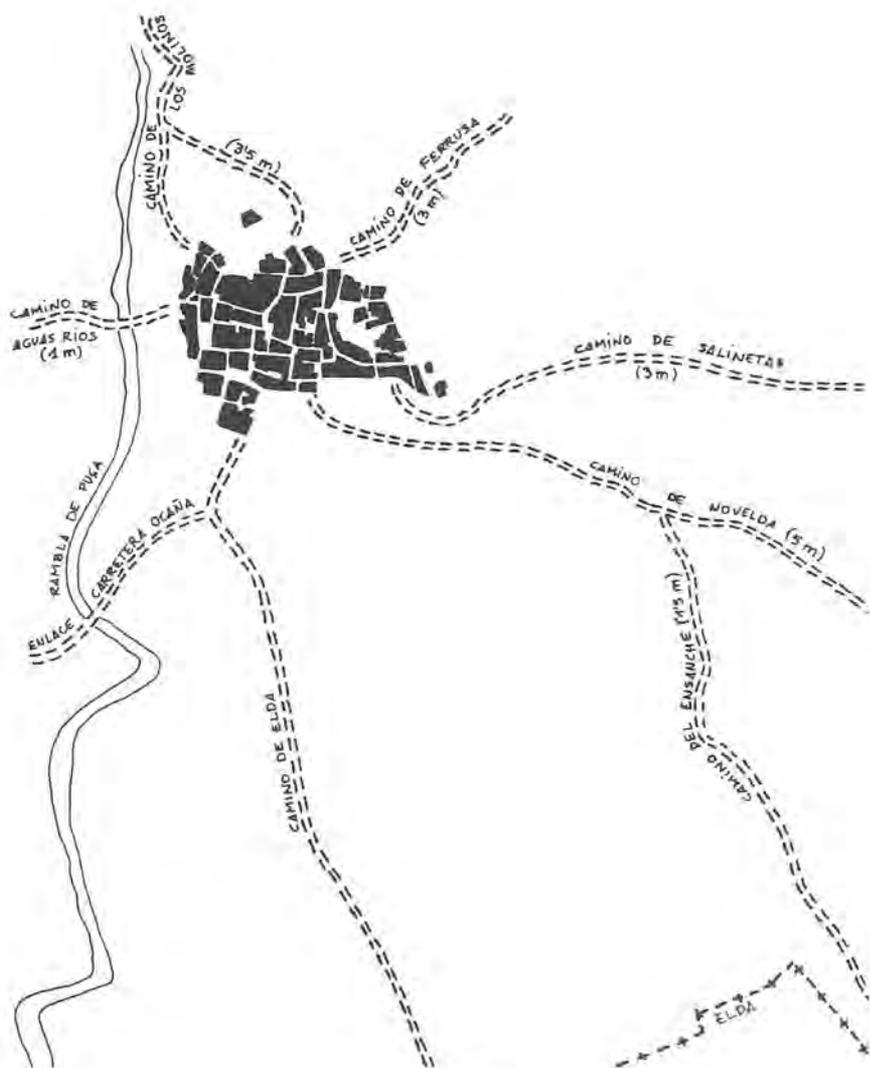


Figura 8

El casco urbano en 1900 y la red de caminos (con indicación de su anchura).

Fuente: Archivo Histórico de Petrer. Elab. prop.

tera y ferrocarril) experimentaron en esas décadas una ampliación importante de su núcleo urbano. Petrer alcanzó en 1900 los 3.928 individuos, lo que supone más de un millar de nuevos habitantes en el municipio, ligado a un notable crecimiento del perímetro edificado.

El nuevo perímetro supone un notable incremento que llega casi a duplicar la extensión de la ciudad construida hasta el siglo XVIII. Las nuevas líneas de expansión son ahora la falda de los Cerros del Altico y San Bonifacio, por donde

se extienden los caminos de Salinetas, hacia el sur, y de Ferrusa, hacia el este, así como el camino antiguo de Petrer a Elda, de forma que el caserío se ensancha por este punto, englobando el entorno del Derrocat hasta alcanzar aproximadamente la encrucijada de las calles Sancho Tello y Gabriel Payá. Estos dos vectores de desarrollo urbano conllevan también una importante carga sociológica, de forma que mientras por las faldas del Altico-San Bonifacio se expanden las viviendas de las clases más humildes (planta baja y corral), todo el flanco que da a la huerta, esto es, el Carrer Nou, y las calles Pedro Requena, J. Perseguer y Gabriel Payá, constituyen el área donde se ubican preferentemente las viviendas de mayor porte, muchas de ellas con las improntas características del modernismo, y además edificios singulares como el Café la República, la Gran Peña, el Café la Estrella, el Teatro Cervantes, la Caja de Crédito, el Cine de verano y el Teatre de Baix, que van a provocar un traslado del centro social desde la Plaça Baix hacia este nuevo ensanche en torno a la Calle Gabriel Payá. Otra característica a destacar es la regularidad del nuevo parcelario y, en general, sus mayores dimensiones si se compara con las parcelas de siglos anteriores.

El primer nomenclator oficial de España, realizado en 1860, permite conocer de manera pormenorizada la estructura del parque inmobiliario en esa fecha. Según esa fuente, el núcleo urbano de Petrer contaba con 558 viviendas habitadas de manera constante, con 14 habitadas temporalmente y con 29 deshabitadas. El proceso de densificación queda patente en el hecho de que el 41% de esos edificios tuviese en ese momento tres plantas, el 49% dos plantas y el resto una sola planta.

A lo largo del siglo XIX, y especialmente en el tránsito de siglo, puede intuirse un conjunto de reformas urbanas en el callejero consolidado, guiadas por la nueva filosofía higienista imperante en esos años. Entre estas medidas destacan el abasto de agua potable, suministrada por una importante red de fuentes públicas (Rico Navarro, M.C., 1993), así como la ampliación y alineamiento del trazado de diferentes calles, entre las que destacan la Calle Mayor, eje que cobra importancia social y que recibe ese topónimo precisamente en esos momentos, y las calles Numancia y Castelar, entre otras de menor importancia.

Se trata, por tanto, de un periodo de crecimiento urbano moderado, con una etapa de expansión marcada por la pujanza del hito socioeconómico que supuso la exportación vitivinícola, y la regresión posterior, de la que sólo se saldría a partir de los años 1950 con la incorporación plena al proceso fabril fundamentado en el calzado.

### **1.5. Las primeras fábricas de calzado y la génesis de la ciudad industrial en la primera mitad del siglo XX**

En las primeras décadas del siglo XX la ciudad sigue creciendo a buen ritmo gracias ahora a un saneado crecimiento vegetativo y a la aparición de las primeras industrias del calzado en la vecina ciudad de Elda y en el propio municipio. El proceso de industrialización supuso la aparición de dos tipos de migraciones, una definitiva, hacia Elda, de forma que en 1922 había empadronados 215 petrerenses en la ciudad vecina y en 1935 un total de 428 (Valero Escandell, J.R., 1990, p. 114), y otra pendular-cotidiana, según la cual una importante masa de obreros petrerenses se desplaza a diario a las fábricas ubicadas en el término

municipal de Elda. Con todo, la población fue en aumento y en 1950 Petrer alcanzó 6.145 habitantes. Ese incremento poblacional supuso la ampliación del perímetro construido hasta entonces y el adensamiento del tejido urbano consolidado.

Las primeras grandes industrias zapateras surgieron en Petrer a raíz de la gran demanda generada por la exportación hacia los países beligerantes en la primera guerra mundial, basada en el calzado militar. En los años 1930, las principales empresas zapateras en la ciudad eran Calzados Luví, García y Navarro, Alfonso Chico de Guzmán, Francisco Agatángelo y José Rico Bernabé. Las primeras se instalaron en las afueras del núcleo consolidado, sobre fincas agrarias ubicadas junto a la Carretera de Elda, construyendo imponentes naves fabriles con todo el proceso productivo integrado, esto es, abarcando todas las fases de la manufactura y comercialización (algunas de estas naves acogieron dos fábricas de armamento durante la Guerra Civil).

En el entorno inmediato de este complejo fabril en el primer lustro de los años 1930, por iniciativa de la Sociedad Cooperativa Popular de Edificación, formada al efecto por trabajadores industriales, empezó a edificarse la primera fase de lo que sería el actual barrio de la Plaza de España, con unas viviendas que en la época alcanzaron un precio aproximado de 4.000 pts.

Otras industrias destacadas por la importante ocupación de suelo son las diversas cerámicas, herederas de la tradición alfarera petrerense, que alcanzaron gran desarrollo a instancias del crecimiento urbano ininterrumpido de Elda. De hecho, la mayor parte de estas empresas se ubicaron en campos próximos al límite municipal con Elda, aprovechando la vía de relación del Camino Viejo de Elda. Reminiscencias de esa actividad son hoy las chimeneas que han quedado, como elemento ornamental, entre las viviendas que ocupan sus solares.

El Nomenclátor de 1900 señala la presencia de 636 viviendas en el núcleo urbano. Por su parte, el Nomenclátor de 1930 muestra el crecimiento del número de viviendas en la ciudad, que asciende a 777, a las que debe sumarse 64 edificios destinados a otros usos. En esos momentos el 47% de los edificios contaba con dos alturas, el 33% con tres y el resto con sólo una.

## **1.6. La consolidación de la ciudad industrial en la segunda mitad del siglo XX**

### *1.6.1. Los barrios obreros: las Cooperativas de Edificación y la labor del Instituto Nacional de la Vivienda*

Entre 1940 y 1950 el municipio gana sólo 639 habitantes, en unos momentos de atonía demográfica, por el escaso desarrollo fabril local frente al notable dinamismo de Elda, que seguía absorbiendo por emigración efectivos demográficos petrerenses.

Es la década de 1950 cuando el municipio experimenta un espectacular incremento poblacional, al pasarse de los 6.145 habitantes de 1950 hasta los 10.615 de 1960. Se trata de la etapa en que la tasa de crecimiento interanual ha alcanzado la cota más elevada (alrededor del 5,5%), rebasando ampliamente la T.C.I. de la comarca, de la provincia e incluso de Elda. Tal aumento del volumen de población se plasma gráficamente en la aparición de nuevas barriadas, inconexas

entre sí y que rompen con la dinámica de ensanche progresivo a partir del núcleo genético.

A partir de la interpretación fotogramétrica (fotografía aérea, vuelo de 1956, escala aproximada 1:33.000), se comprueba el inicio de la tendencia centrífuga que el caserío petrerense adoptará siguiendo el eje de la carretera de Elda, a manera de vector, buscando el otro vector que, por el mismo eje rutero, ascendía desde el callejero eldense, como prolongación natural del barrio de La Fraternidad. Las novedades urbanísticas que aparecen en la fotografía de 1956 son:

1) El callejero histórico se ve limitado en su expansión por las explanadas del Derrocat y Paseo de la Explanada y flanqueado por huertos sobre los que se edificaron las Escuelas Nacionales de Primo de Rivera, entre el Paseo de la Explanada, a la sazón límite urbano, y la acequia de riegos procedente de la Bassa del Derrocat. Esto es, se sigue valorando el terrazgo regado y, por ello, queda exento de edificaciones que, así, se extienden preferentemente por el secano.

2) Sólo dos ejes, ambos en dirección a Elda, prolongan y ciñen el apéndice construido. Son las actuales calles Gabriel Payá y Leopoldo Pardines, que sirven de eje vertebrador del pequeño ensanche modernista. El núcleo consolidado termina en la Calle Fernando Bernabé, mientras que más abajo, separado por huertos y campos, aparecen dos hitos fundamentales en la expansión posterior de la ciudad debido a su fuerte atracción gravitacional: son los citados complejos fabriles enfrentados a ambos lados de la antigua Carretera de Elda (actual Calle Joaquín Poveda).

3) Apoyándose en ese asentamiento fabril, también separado del casco urbano, se desarrolla la barriada de la Plaza de España, promoción de viviendas de renta limitada, acogidas a la ley de 1948, fase posterior de los trabajos de la Sociedad Cooperativa Popular de Edificación. Las viviendas presentan una morfología en planta baja y patio trasero —reminiscencia de los antiguos corrales—, de superficie habitable no superior a los 60 m<sup>2</sup>, con un precio en la época de unas 32.000 pts. Toda ella se dispone formando una retícula regular, de manzanas alargadas, en torno a un hito central de uso público, como es la propia Plaza de España. En la época el barrio se hallaba separado del núcleo urbano por el doble motivo de buscar suelo edificable barato y, a la vez, su proximidad al núcleo fabril.

4) En el extremo del límite municipal colindante con Elda se observa la construcción de varias manzanas que constituyen la prolongación del barrio La Fraternidad de Elda. Se trata, efectivamente, del desbordamiento del ensanche urbano eldense debido a la promoción de viviendas por parte de la Sociedad Cooperativa La Fraternidad que, constituida en 1922, tuvo como objetivo la edificación de 1.000 viviendas de bajo coste siguiendo los ejes de la carretera de Petrer y la Gran Avenida. Se trata de un callejero también regular, con manzanas alargadas que resultan de enfrentar dos tiras de casas adosadas, de planta baja y con un pequeño patio interior. Buena parte de estas viviendas han desaparecido hoy, sustituidas por edificios plurifamiliares, de manera especial a lo largo de los principales ejes viarios. Esas viviendas constituyen el incipiente barrio de La Frontera, que aprovecharía los secanos del confín municipal en ese sector, donde se instalará buena parte de las cerámicas que abastecieron con sus productos la construcción del callejero eldense.

Entre el sector de las fábricas de calzado y el barrio de la Plaza de España y

La Frontera, quedó un inmenso vacío urbano, ocupado por campos de cultivo, responsable de la articulación del caserío petrerense en dos focos de expansión: el casco antiguo y el desbordamiento urbano de Elda por La Frontera.

#### 1.6.2. *Los nuevos establecimientos fabriles y la ocupación del istmo entre Petrer y Elda en los años 1960*

En la década de 1960 la T.C.I. siguió siendo elevada gracias a la recepción constante de inmigrantes, por una parte y, por otra, al crecimiento del barrio de La Frontera. En el decenio, el municipio aumentó en 5.189 habitantes, lo que supuso un nuevo empuje edificatorio.

A partir de la fotografía aérea de 1964 se observa la presencia de nuevos espacios construidos. El apéndice desarrollado entre el casco urbano y las fábricas de calzado se consolida, desapareciendo los campos y huertos existentes todavía en los años 1950. Además, el espacio comprendido entre la Calle Gabriel Payá y la Rambla de los Molinos es ocupado por nuevas alineaciones de manzanas que prolongan el ensanche de forma espontánea en torno a la Calle San Bartolomé y por otra promoción de viviendas protegidas de iniciativa estatal que configurará el barrio de La Huerta, topónimo que alude a la anterior función del solar que ocupa.

Este barrio, denominado oficialmente Virgen del Socorro, se construyó entre final de los años 1950 y principio de los años 1960. Se trata de una promoción del Instituto Nacional de la Vivienda acogida a los beneficios de la Ley de 24 de junio de 1955, modificada por el Decreto de marzo de 1958. Son viviendas de unos 90 m<sup>2</sup> repartidos en dos alturas, con patio trasero y, algunas, con otro patio en la fachada.

Otra actuación urbanística destacada consiste en la construcción de lo que debieron ser los primeros bloques de viviendas plurifamiliares en Petrer, al menos en lo que respecta al eje de expansión del casco antiguo: los cinco edificios plurifamiliares levantados entre las calles Cid Campeador y Bassa Perico, estos «los bloques» o el Barrio de San Bartolomé, cooperativa promovida por el Instituto Nacional de la Vivienda, acogiéndose a los beneficios de la Ley de 15 de julio de 1954. Se trata de 100 viviendas, repartidas en cinco bloques (de veinte viviendas cada uno), de unos 80 m<sup>2</sup> de superficie habitable, que reproducen un modelo repetido en otros municipios, basado en el *open planning*, o edificación abierta. En el conjunto destaca la inexistencia de usos distintos a los residenciales en las plantas bajas, así como el tratamiento de las fachadas, con el socorrido uso de ladrillo cara vista. Los intersticios vacíos entre cada uno de los bloques, que según los principios de la «Carta de Atenas» debían acoger zonas ajardinadas, como una prolongación de la naturaleza por el callejero, en la actualidad son simples extensiones de asfalto ocupadas por aparcamientos.

Diversas manzanas de iniciativa particular comienzan a ocupar el espacio delimitado en torno a lo que sería la actual Plaza de San Crispín. Más allá, siguiendo por el Camino de Salineta, aparece el barrio de viviendas baratas, debidas a la promoción particular desarrollada por «el Sogall», en los terrenos de una antigua cerámica.

Separado del núcleo urbano y apoyado en la carretera de acceso desde la N-330 hasta Petrer, por el paraje del Guirney, se construye a partir de 1965 el Ba-

rio de La Paz —más conocido como Barrio del Guirney. Erigido también por iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda. El barrio, de entramado regular, deja en su centro una pequeña plaza como espacio de relación, que surge simplemente como vacío constructivo en una de la manzanas, formadas por dos alineaciones enfrentadas de viviendas de unos 80 m<sup>2</sup>, repartidos en dos alturas y con patio interior. En su morfología externa resalta también el uso masivo del ladrillo caravista.

Mucho más desgajado del tejido urbano compacto petrerense aparece en esos momentos también el Barrio de San Rafael, formado así mismo por viviendas de renta limitada de unos 80 m<sup>2</sup> de superficie habitable, con patios trasero y, en algún caso, delantero, que aprovecha el eje de la N-330 para dar acceso a la ciudad de Elda, a la que indudablemente se encuentra ligado en su génesis y en su funcionalidad.

En el espacio vacío entre el casco consolidado y La Frontera, junto con algunas viviendas aisladas, destaca de manera especial la construcción de nuevas naves fabriles que son las que han dado personalidad funcional a ese distrito urbano hasta el presente.

No obstante, el aspecto urbanístico más destacado en la década consiste en el progresivo ensanche del barrio de La Frontera en todo su flanco y, de manera especial, siguiendo el eje de la carretera hacia Petrer, de forma que las manzanas llegan hasta la altura de la Bodega Cooperativa, configurándose un apéndice con cinco calles que buscan el contacto con el núcleo consolidado de Petrer. Se trata de casas en planta baja, de morfología similar a las del barrio de La Fraternidad. En estos momentos toma forma el que será uno de los principales ejes funcionales de la ciudad, esto es, la Avenida de Madrid, que organizará todo el barrio de La Frontera.

Toda esta dinámica edilicia queda plasmada en parte en el Nomenclator de 1960. Con respecto al de 1930, el número de viviendas en el núcleo urbano ascendió desde las 777 del primer año hasta las 2.516 del segundo. Merece también ser destacada la evolución de las viviendas trogloditas, que en 1930, primer año en que aparecen registradas, ascendía a 23, y en 1960 a un total de 47, ubicadas preferentemente por las laderas del cerro del castillo y Rambla de los Molinos.

### *1.6.3. Los primeros intentos de ordenación del espacio urbano en los años 1970*

El crecimiento económico y, con él, el demográfico, se estancarán a partir de la crisis económica general de mediados de los años 1970. La crisis de la producción zapatera frenó, asimismo, el ritmo de crecimiento de la T.C.I., de forma que mientras en el primer lustro del decenio Petrer pasó de 15.804 habitantes a 20.348, en 1981 la población censada ascendía a sólo a 20.361. Tales cifras suponen, no sólo un estancamiento sino también, probablemente, la existencia de una pequeña emigración, debida al retorno de antiguos inmigrantes a sus lugares de origen ante la falta de trabajo. De esa manera, el crecimiento urbano petrerense, todavía importante a comienzos de la década, se vio finalmente limitado.

Entre los hitos más destacados se cuenta la prolongación del casco consolidado por el Camino de Salinetas, donde empieza a desarrollarse un nuevo distrito urbano, formado por los incipientes barrios de Salinetas e Hispanoamérica, la

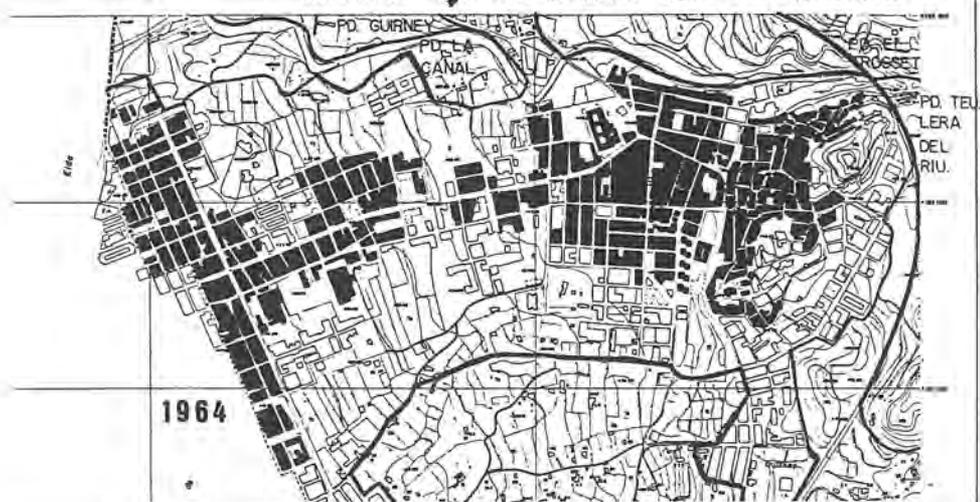
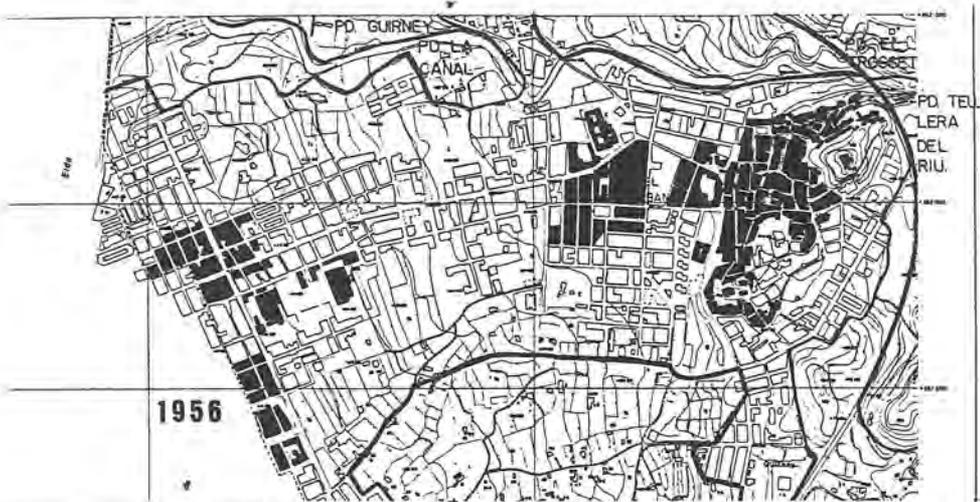


Figura 9  
 El proceso de conurbación. Fuente: I.G.E. e I.G.C. Elab. prop.

concreción del asentamiento marginal de San Rafael, por diversos emplazamientos fabriles, y la configuración del polígono industrial de El Guirney, junto al Barrio de la Paz, también desgajado del tejido urbano, buscando la vecindad de la carretera N-330.

No obstante, el hito urbano de mayor relevancia sigue siendo el desarrollo ascendente del barrio de La Frontera que, en 1975 había definido perfectamente la Avenida de Madrid y se extendía en torno a la Avenida de Elda, configurando las primeras manzanas del populoso Barrio de la Santa Cruz.

Con la Ley del Suelo de 1975 (T.R. 1976), los municipios con una dinámica urbana y demográfica importante se vieron en la necesidad de elaborar un documento legal capaz de dirigir su desarrollo espacial, de reordenar el espacio construido, mejorando su dotación en equipo e infraestructuras y de prever el futuro crecimiento de la ciudad. En este sentido, la consolidación de la conurbación Petrer-Elda puso de manifiesto entonces la necesidad de llevar a cabo un planeamiento común del desarrollo futuro de ambos cascos urbanos. No obstante fracasó, al igual que otros intentos anteriores de actuación mancomunada.

En 1977 Petrer redacta unas Normas Subsidiarias de Planeamiento, primer instrumento municipal de ordenación urbana (modificadas posteriormente en los años 1978, 1982 y 1983), que fueron en su día el germen del pretendido Plan General Petrer-Elda. Han sido precisamente ellas las directoras del crecimiento del espacio construido en Petrer hasta mediados de los años 1980, en que un nuevo documento, otras Normas Subsidiarias, perfilen el actual paisaje urbano de la ciudad.

### 1.7. El planeamiento urbanístico vigente

En la actualidad el instrumento de ordenación urbana vigente en Petrer son las **Normas Urbanísticas Subsidiarias de Planeamiento**, aprobadas en 1985, documento que susituye a las anterior Normas Subsidiarias de 1977. Posteriores documentos de planeamiento deberán adaptarse, obviamente, a los nuevos presupuestos dimanados de la vigente Ley del Suelo (L.S., 1990 y T.R., 1992).

Las NN.SS., documento solícito en municipios que carecen de Plan General, intentaron definir para Petrer un desarrollo urbano equilibrado que completase aquellos vacíos que todavía salpican su espacio construido. Así, clasificaron el territorio municipal en las tres clases de suelo permitidas, SU, SAU y SNU. El **Suelo No Urbanizable**, según el grado de protección y nivel de limitaciones impuesto, se dividió en tres clases:

— **SNU de Protección Especial (SNUPE)**, subdividido a su vez en zonas según criterios ecológicos (Zona de Parque Natural —ZPN— y Zona de Respeto —ZR—), económicos (Zona de Interés Agrícola —ZIA— y Zona Forestal —ZF—) y culturales (Zonas de Protección Arqueológica —ZPA—).

— **SNU de Protección General (SNUPG)**, subdividido en Zona Rústica Mayor (ZRM), Zona Rústica Menor (ZRM) y Asentamientos Rurales (AR).

— **SNU de Protección de Sistemas Generales y de Comunicaciones Públicas (SNUPS)**, subdividido en Protección de Comunicaciones (SNUPC) y Protección de Dotaciones y Equipamientos públicos (SNUPEP).

Las NN.SS. consideran también la inclusión de áreas de **Asentamientos Rurales en SNU**, definidas en aquel documento normativo como el «espacio

físico o zona específicamente delimitada del Suelo no Urbanizable de Protección General que se caracteriza por poseer una relativa concentración humana de actividades permanentes o temporales que, aun generando su población ciertas necesidades primarias, asistenciales y de servicios comunes, está constituido por un agregado de unidades familiares y productivas directa o principalmente vinculadas a las formas de vida agraria local...».

En algunos municipios de las comarcas del Vinalopó, el tradicional uso agrícola de ciertos espacios de su término municipal, en un primer momento, y la más reciente utilización de las de mayor atractivo paisajístico como áreas de residencia secundaria, de ocio y recreo, ha originado en las últimas décadas, al amparo de una legislación ambigua, laxa y carente de poder de disuasión, la multiplicación de este tipo de aprovechamiento dual y con ello problemas y carencias de todo tipo. Uno de esos municipios ha sido, sin duda, el de Petrer. Por ello, esa irregular denominación (e incluso calificación) carecerá de sentido en el próximo documento de planeamiento, debiendo optar, en su caso, por clasificarlas bien como Suelo Urbano, con todo lo que ello supone de dotación de infraestructuras, servicios y demás a cargo del Ayuntamiento, o bien como Suelo Urbanizable, redactando para ello el oportuno Plan Parcial (o P.A.U. en caso de ser Urbanizable no Programado).

No obstante, justificar ahora criticables actuaciones parece ser la conclusión que se desprende de la lectura del párrafo citado anteriormente. Incluso, el punto 2 del artículo 3.7. de las NN.SS. no sólo no impide que este tipo de actuaciones siga proliferando sino que determinadas interpretaciones del mismo pueden favorecer su futura expansión y consolidación («Excepcionalmente ... podrán considerarse Asentamientos Rurales aquellos agregados de escasa entidad, no tradicionales y no directamente vinculados o dependientes económicamente de la producción agraria, pero que cultiven, al menos un huerto familiar en cada unidad predial o uno comunal para el conjunto ...»). Presumiblemente, facilitar este tipo de actuaciones, además de entrar en contradicción con la legalidad urbanística vigente, puede entrañar en el futuro, como va dicho, la multiplicación de los problemas y carencias de todo tipo que hoy presentan esas zonas.

Las NN.SS. delimitan seis áreas de Asentamientos Rurales: Aiguarrius, La Pedrera, Capralla, Els Cochinetes, L'Armorchó, Puça y Almadrava («... sin perjuicio de que, en su entorno y en otras partes del término, hayan aparecido parcelaciones ilegales dispersas»).

En relación con el **Suelo Apto para Urbanizar**, las NN.SS. delimitan los siguientes:

- SAU 1: Plan Parcial «El Campet»
- SAU 2: Plan Parcial «Almafrà Alta»
- SAU 3: «La Canal»
- SAU 4: «El Barxell»
- SAU 5: «Balsa del Moro»
- SAU 6: Parque de «El Guirney»
- SAU 7: Parque de «San Rafael» o de «Los Zapateros»
- SAU 8: «El Palomaret»
- SAU 9: «San Jerónimo»

El **Suelo Urbano**, por su parte, queda dividido en las siguientes zonas:

- ZONA 1: Núcleo Antiguo

- ZONA 2: Primer Ensanche
- ZONA 3: La Frontera
- ZONA 4: Nuevos Ensanches
- ZONA 5: Barrios Exteriores
- ZONA 6: Centro Cívico «Las Chimeneas»
- ZONA 7: Nuevas Ordenaciones
- ZONA 8: El Campico (Ciudad Jardín)
- ZONA 9: San José-Almafrà Baja
- ZONA 10: Unifamiliar aislada
- ZONA 11: Lloma Badà
- ZONA 12: Área de Protección Arqueológica

Son muchas las actuaciones que el nuevo Plan General debe acometer en el municipio. En relación con otros municipios cercanos a Petrer, éste les aventaja en que todavía posee un patrimonio urbano heredado en aceptable estado de conservación y, por lo tanto, una identidad urbana manifiesta. Precisamente el mal ejemplo que las prácticas urbanísticas descontroladas han producido en esos otros municipios debe ayudar a que la redacción del nuevo Plan tenga grandes dosis de sentido común y un respeto por la «legibilidad» de la ciudad, esto es, la capacidad de evocar imágenes y de sugerir ambientes que, en mayor o menor medida, tiene todo ente urbano.

## 2. LA ORGANIZACIÓN FUNCIONAL DE LA CIUDAD

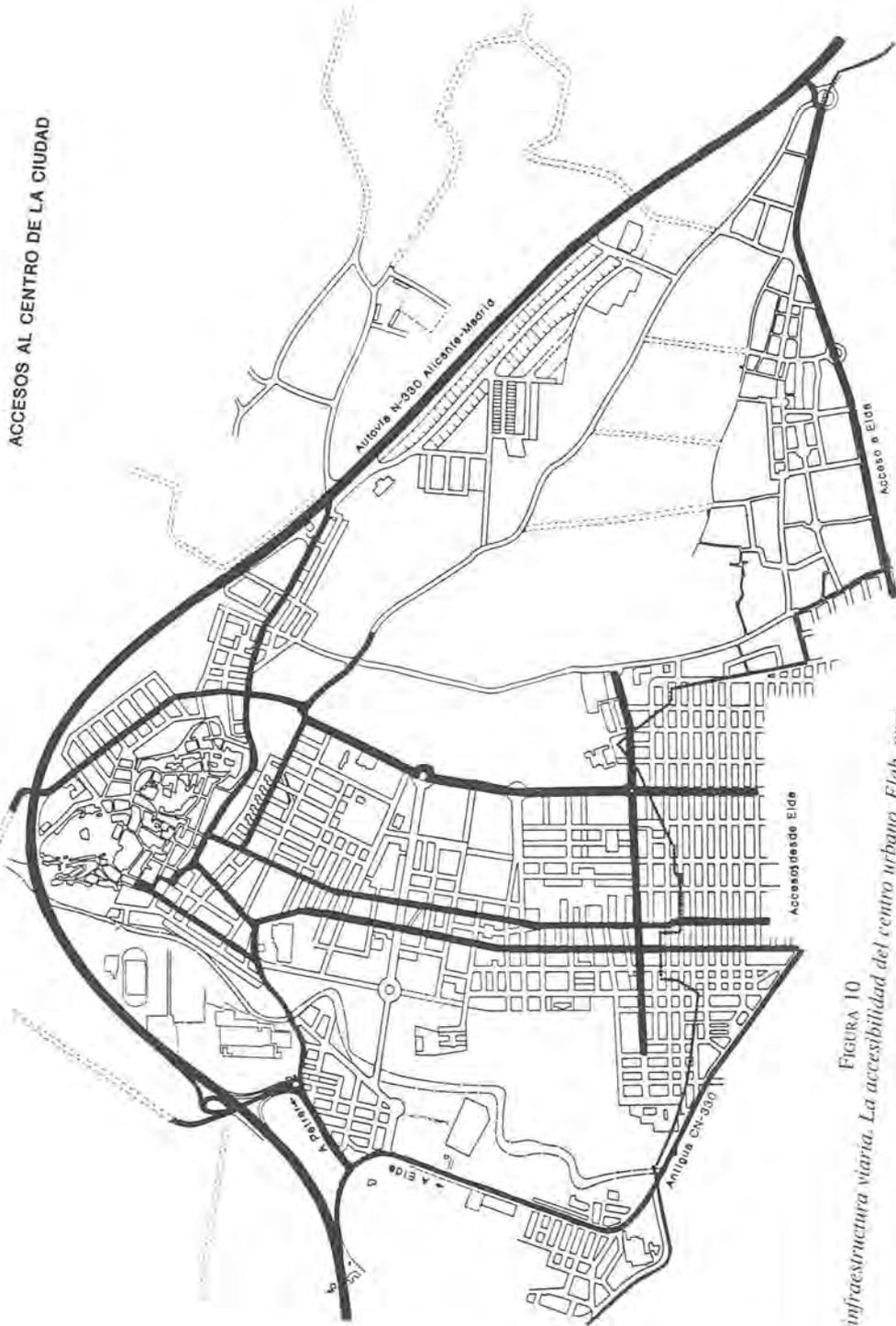
### 2.1. Introducción y método de trabajo

La caracterización de cada uno de los distritos de la ciudad de Petrer, dentro de un estudio urbano que pretende ser aplicable, resulta a todas luces indispensable. Si bien la realidad de cada uno de los sectores se halla conectada con su pasado inmediato, condiciona a su vez el funcionamiento y la dinámica futura de esos barrios.

Para ello se han utilizado una serie de fuentes tan dinámicas como la propia estructura productiva de un municipio industrial inserto en las coordenadas de una economía de mercado. Se ha recurrido al estudio y tratamiento informático de los datos del *Impuesto de Actividades Económicas* (IAE) referente a la ciudad de Petrer, con fecha de septiembre de 1992, gentilmente cedidos por el Organismo Autónomo Provincial de Gestión Tributaria. De este documento se extrajo información sobre cada tipo de actividad, referente a su localización en la trama urbana y superficie ocupada, para cada uno de los casos.

Partiendo de esta base el método seguido ha sido el tratamiento y tabulación de los datos en relación con su ubicación espacial en la trama urbana. Se ha pretendido con ello elaborar una serie de planos síntesis con la distribución de cada uno de los grupos de actividad principales de la ciudad, agrupados en sectores más o menos homogéneos de cara a una descripción funcional. La estructura propuesta aglutina diferentes sectores que describimos a continuación, ateniéndonos al primer epígrafe de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (en adelante CNAE).

ACCESOS AL CENTRO DE LA CIUDAD



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 10  
La infraestructura viaria. La accesibilidad del centro urbano. Elab. prop.

La situación sobre el plano de las diferentes variables, aporta la posibilidad de analizar el por qué de la ubicación de cada actividad en unos sectores u otros de la trama urbana, las dependencias que éstos experimentan con respecto a una serie de factores tales como la accesibilidad, la posibilidad de conexión rápida con el exterior, la presencia de una clientela potencial elevada, o simplemente la economía en los precios del suelo según el área municipal de que se trate, y que condicionan también su morfología y su permanencia o traslado a lo largo del tiempo dentro del casco urbano.

## 2.2. Las estrategias de distribución espacial de los sectores económicos

### 2.2.1. Pautas de localización de la actividad industrial

Iniciamos el análisis sectorial con la actividad manufacturera. Partiendo de la estructura industrial propuesta por la CNAE, distinguimos entre actividad fabril predominante, es decir, la industria del cuero, calzado y anexas, y el resto de actividades manufactureras que si bien poseen cierta entidad dentro de la estructura económica petrerense no son comparables con la industria antes citada, que acapara en la sección de la fabricación de marroquinería y viaje el 16,9% del total de licencias municipales y el 37,6 % dentro del sector secundario, y en la rama del calzado e industrias anexas, un 12,1% del total de registros de actividad y un 26,9% dentro del sector industrial, muy por encima de los menudos porcentajes que ofrecen el resto de grupos fabriles.

El primer apartado dentro del sector secundario incluye las siguientes *industrias minoritarias*: extracción, construcción y anexas, fabricación de herramientas y maquinaria industrial, talleres, industrias de la alimentación, textil, carpintería y mueble y otras. Hemos de señalar, no obstante, que dentro de este subgrupo existen una serie de actividades que, dentro de otros ramos manufactureros, sirven y complementan a la actividad preponderante del cuero. Así por ejemplo, bajo el epígrafe de industria química en el caso petrerense se incluyen empresas de fabricación de colas y gelatinas y productos auxiliares para la industria textil, del cuero y caucho; en el ramo de las artes gráficas e industrias del papel se fabrican los envases y embalajes para la comercialización de la industria zapatera, o en las industrias de transformación de materiales derivados del caucho y el plástico se producen mediante la técnica del inyectado de piezas para el montaje del calzado, además de las industrias de fabricación de maquinaria adecuada para el proceso fabril de estas industrias de la marroquinería y el cuero.

Su distribución sobre la trama urbana, como puede observarse en la figura, sitúa el mayor número de estas empresas en los ejes de la Avenida de Elda, Avenida de Madrid, Brigadier Algarra y Leopoldo Pardines, con más de 5 registros, seguidos con 4 licencias por la Calle Presbítero Conrado Poveda y la Hoya; y 3 en una serie de ejes transversales a los anteriores que completan la red industrial, como son la Av. de Salínetas, que comunica el centro urbano con el polígono industrial del mismo nombre.

Con respecto al reparto fabril relacionado con las *industrias del cuero, calzado y anexas*, la figura muestra una distribución que refuerza y completa la anterior: mantiene el mayor número de registros la Avenida de Madrid y en el mismo

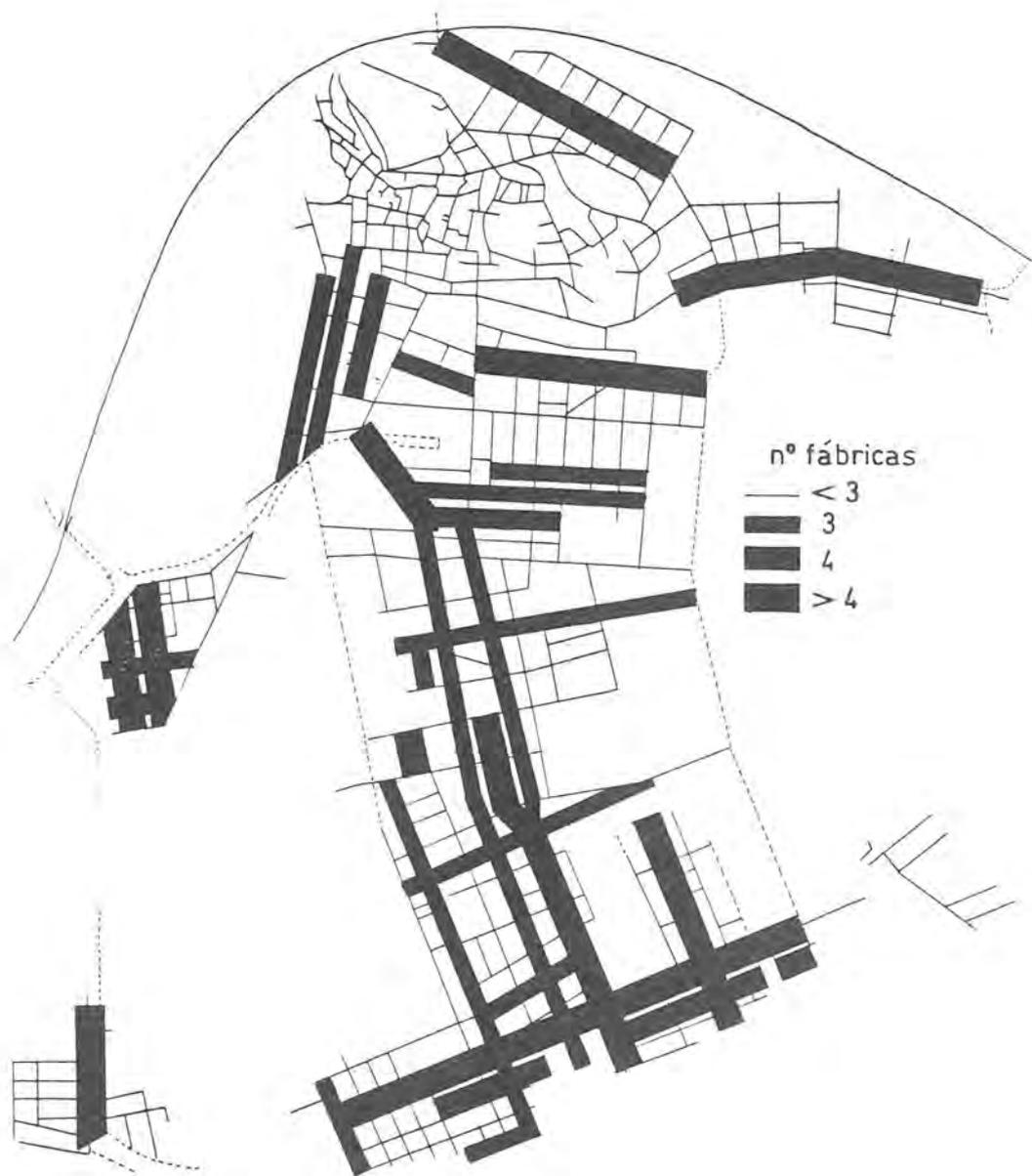


FIGURA 11

*Localización de la actividad industrial: cuero, calzado y conexas.*

*Fuente: Impuesto de Actividades Económicas. Elab. prop. Petrer, sept. 1992*

sentido de comunicación meridiana destacan la Calle Presbítero Conrado Poveda, Avenida de Salinetas, Avenida de Hispanoamérica y Calle Dr. Marañón, al tiempo que pierden relevancia los ejes de la Av. de Elda, Brigadier Algarra y

Leopoldo Pardines, ya ocupados por otras manufacturas. Incrementan su presencia en la Calle Camino Viejo de Elda y Joaquín Poveda, que prolongan las vías ya citadas, siendo también de destacar la numerosa ocupación de estas industrias del calzado en la reciente área industrial del Barrio del Guirney. Se observa asimismo una distribución homogénea de esta actividad en toda la red urbana petrerense, por las características productivas del sector zapatero, favorecedoras del trabajo domiciliario, patente en el plano en forma de minifundismo industrial. Esta dispersión se combina con una cierta tendencia de esta actividad a ocupar los lugares periféricos de Petrer, en los barrios más desligados del núcleo ciudadano.

Puede observarse en ambas una situación de los establecimientos fabriles próxima a ejes de comunicación capaces de conectar la empresa con los puntos de destino exterior de la manufactura, normalmente a través de la Autovía Madrid-Alicante. Se sitúan así en Salinetas o en Presbítero Conrado Poveda, Avenida de Madrid o en el Guirney. Hasta hace relativamente poco tiempo los transportes de mercancías elaboradas se dirigían hacia Alicante, desde donde se exportaban las partidas de calzado, por vía aérea y marítima, al mercado de las multinacionales americanas, en declive desde el último lustro, o bien en dirección interior, hacia Madrid, para abastecer el mercado nacional que estabiliza en cierto modo la crisis comercial de estos productos del cuero.

Por su situación en la red urbana, su emplazamiento es excéntrico, es decir, situado en la periferia de la ciudad. Se intenta eludir con ello la coexistencia de la industria con los espacios residenciales, evidentemente para evitar las posibles contaminaciones fabriles: química (olores debidos al tratamiento de productos como colas y adhesivos fuertes), física (expulsión de humo y polvo al trabajar los materiales) y acústica, que inevitablemente deviene de una actividad industrial. Por otra parte, los precios del suelo en espacios del centro urbano disparan los costes de instalación de nuevas empresas, que normalmente demandan grandes superficies y una serie de equipamientos demasiado onerosos en localizaciones céntricas.

Es por ello que la dinámica seguida en casi todos los documentos de planeamiento se orienta a la ubicación de la industria en el perímetro urbano, en polígonos industriales, alejados del centro y dotados de infraestructuras de saneamiento, transporte y servicios propias, con beneficio mutuo para la población y la industria de la localidad. En este sentido Petrer ha dispuesto en su documento de planeamiento la creación del polígono industrial de Salinetas y el área de tolerancia industrial, sita en el Barrio del Guirney, capaces de acoger nuevas empresas y reubicar la industria intraurbana.

A pesar de lo dicho hasta aquí, en esta ciudad destaca la abundante ubicación de centros fabriles en el mismo centro del casco urbano, como puede observarse en la figura, aunque con mayor densidad en calles como Joaquín Poveda, Leopoldo Pardines, junto a la Avenida de Elda, Brigadier Algarra y el Camino Viejo de Elda, debido principalmente a la utilización industrial de estos lugares desde la década de los años 1950-1960, cuando la ciudad empezaba a desarrollarse y, —según se observa en los planos de evolución urbana—, cuando efectivamente eran puntos extraurbanos que favorecían la comunicación exterior. En el caso de la Av. de Elda y Camino Viejo de Elda, buscando la conexión con las industrias complementarias del mismo sector fabril en el vecino municipio de Elda. El rá-

pido crecimiento de la ciudad ha posibilitado que estas empresas queden enquistadas hoy en el entramado urbano de Petrer, conformando incluso hitos de referencia en la imagen mental de sus pobladores: destacan en este sentido la fábrica Luví, García y Navarro o Villaplana, así como la Cooperativa del vino, dentro de la industria de transformación alimentaria.

Sin embargo, este hecho no deja de ser un problema para el correcto desarrollo y mejor calidad medioambiental de la ciudad, como ya se apuntaba, y ello es debido a varios factores: la naturaleza de la industria predominante en Petrer, —marroquinería y viaje y el calzado—, por su propia naturaleza productiva, genera una cohorte de pequeñas industrias anexas demandantes de gran cantidad de mano de obra, que abastecen de piezas y complementos a las anteriores; aquéllas se constituyen así en talleres de escasas dimensiones, situados normalmente en los bajos de las áreas residenciales, que en muchos casos trabajan distribuyendo y recogiendo las faenas de cada etapa de producción, que se realizan según el modelo de *putting out system*, esto es, a domicilio. Así, la dispersión industrial de esta naturaleza genera dificultades de control municipal desde el punto de vista sanitario o fiscal, infringiendo en ocasiones las normas mínimas de sanidad y seguridad en el trabajo. Su ubicación en locales poco preparados dificulta, en algunos casos, la utilización de nuevas tecnologías que incrementen la rentabilidad del trabajo de estas empresas y las haga competitivas en el mercado internacional.

En general, ante el reto de la competitividad para las empresas resulta siempre más fácil y socorrido recurrir al descenso de los costes de producción mediante la sumersión de parte del proceso industrial, esto es, mediante el empleo de instalaciones no apropiadas para el uso fabril y por ello más económicas (bajos de edificios residenciales, e incluso dependencias dentro de la propia vivienda de los obreros), así como por el empleo de mano de obra no regulada. En muchos casos, ante la carencia de capitales o el temor a invertirlos en una industria tan sometida a vaivenes como es la del calzado y afines, el trabajo clandestino o ilegal resulta la única fórmula de supervivencia de las empresas del sector.

### 2.2.2. Los servicios en el tejido urbano

Analizar la actividad comercial resulta de suma utilidad si pretendemos extraer una caracterización funcional de los distritos de la ciudad. Como generadora de dinámicas económicas en cada sector de la ciudad, condiciona su evolución, su valor de mercado, e incluso la impresión que los ciudadanos reciben al pasear por un barrio u otro. Examinaremos igualmente la disposición general de los enclaves comerciales en la trama urbana, atendiendo al carácter de los productos ofertados, para detenernos posteriormente en su morfología.

Para llevar a cabo la graficación, si bien partimos en un primer momento de una clasificación como la anteriormente expuesta de la CNAE, que respondía al tipo de bienes que oferta el lugar de referencia, nos decantamos finalmente por una clasificación basada en criterios de frecuentación de uso de los establecimientos comerciales, —diaria, ocasional o excepcional—, mucho más esclarecedores del carácter funcional del barrio en el cual se implanta.

Dentro de esta tipología incluimos en los *comercios de frecuentación diaria*

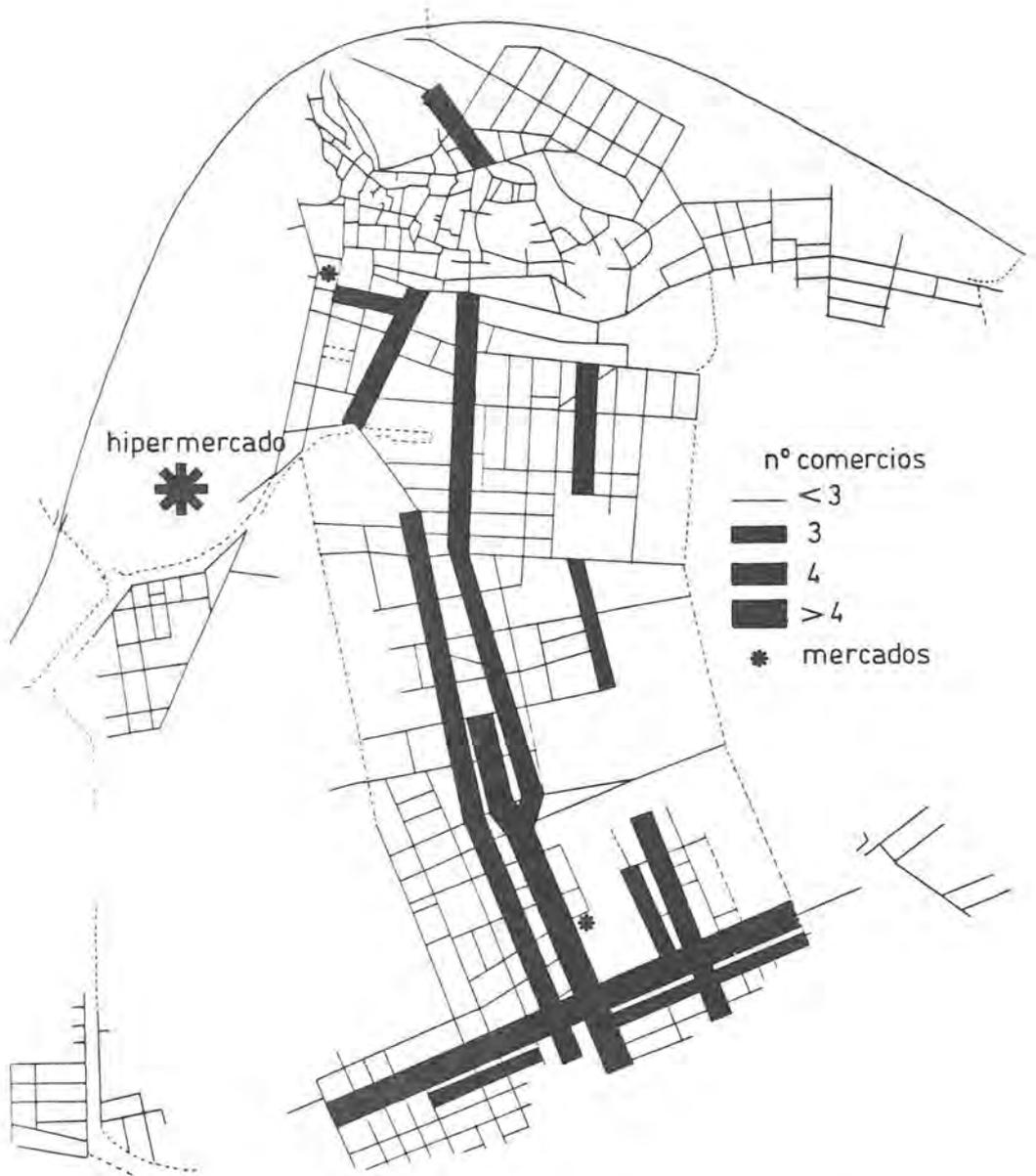


FIGURA 12

*Localización de los servicios I. Comercios al por menor: frecuentación diaria. Fuente: Elab. prop. I.A.E. Petrer, sept. 1992*

aqueños establecimientos dedicados a la venta de productos de uso cotidiano (fig. 12), a los cuales el consumidor suele recurrir casi diariamente, pues sus mercancías son artículos de primera necesidad y uso habitual, como son productos ali-

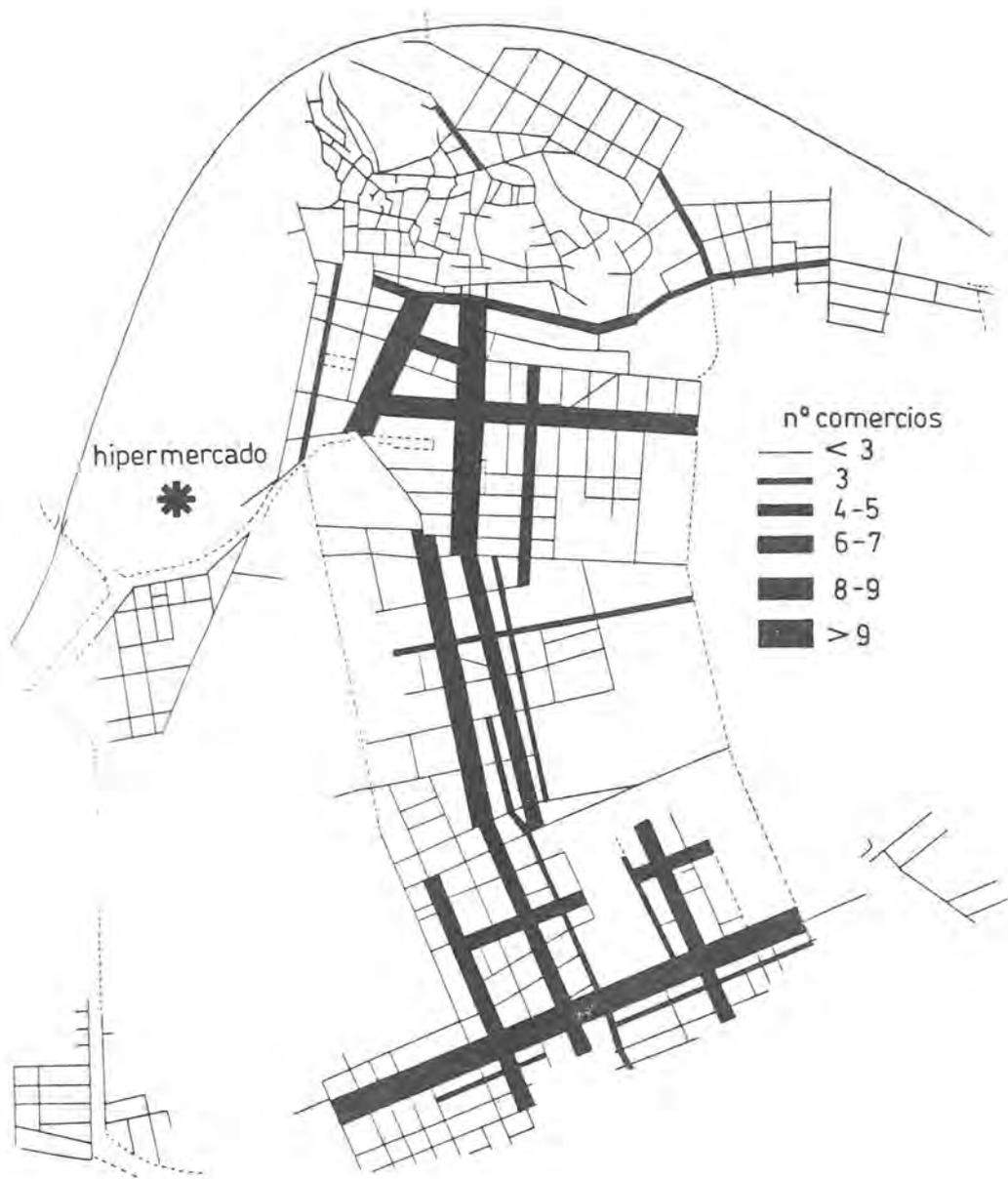


FIGURA 13  
 Localización de los servicios II. Comercio al por menor: frecuentación ocasional y excepcional. Fuente: Elab. prop. I.A.E. Petrer, sept. 1992

menticios, productos de droguería y perfumería, farmacias, quioscos o estancos. En casi todos los casos se trata de establecimientos que ocupan los bajos de los edificios de uso residencial y de gestión familiar, que de modo creciente se ad-

hieren al régimen de gestión en autoservicios, con adscripción a cadenas de distribución comercial (Udaco, Vegé, Tandy, Centra...). De cualquier modo, y en virtud de su escasa dimensión media, podemos suponer una densidad de empleo elevada.

Hemos de apuntar, sin embargo, que los hábitos de compra, tanto en los ciudadanos de Petrer, como en el resto de la comarca y la región, están variando, con tendencia a realizar estas compras cada vez más espaciadamente y en grandes superficies comerciales, donde la oferta es mayor y el precio más reducido. Ello es debido a que se trata de hipermercados extraurbanos de escaso capital fijo, por las características del inmueble, alto capital circulante y reducido potencial de empleo, que puede permitir precios en los artículos ofertados difícilmente igualables por los comercios intraurbanos, dado el volumen de mercancías que se mueven a diario en estos establecimientos.

Esta nueva forma de concebir el consumo cotidiano se relaciona con nuevos hábitos sociales caracterizados por altos índices de ocupación femenina, que tiende a concentrar los tiempos de compra, y una población muy motorizada. A ello podríamos añadir la nueva concepción del «ir de compras», ahora incluida como otra forma más de ocio, compartida por toda la familia en las grandes superficies comerciales del municipio.

A raíz de lo expuesto anteriormente puede intuirse un reparto de este tipo de comercios en la malla urbana de manera, cuanto menos, poco significativa. Destacan poderosamente las concentraciones de licencias en el Mercado de La Frontera, Mercado de Abastos, Centro Comercial Continente e Hiper Ber. Seguidos por los grandes ejes viarios del casco urbano, Avenida de Madrid, Camino viejo de Elda, Avenida de Elda y Brigadier Algarra, entre otros, posiblemente debido más a su gran longitud que a la profusión de este tipo de comercios. Todo ello no arroja ningún dato relevante sobre la preponderancia de estos establecimientos de unos espacios sobre otros.

Mención aparte merece el *comercio al por mayor* de mercancías, sobre todo materias primas para el abastecimiento interindustrial y algún almacén de alimentación o de servicio para otros comercios. El contexto en que aparecen coincide sustancialmente con la distribución ya comentada del sector secundario industrial, precisamente por su carácter de abastecedor de empresas. Así pues, por su naturaleza de mayorista necesita grandes superficies de almacenaje, cercanas a su clientela, bien comunicadas, que encuentra en las áreas menos centrales de la ciudad.

Consideramos establecimientos comerciales de *frecuentación ocasional* o regular, aquellos a los cuales se recurre de manera periódica, aunque no continuada. Éstos pueden ser tiendas de prendas de vestir, perfumerías con cierto grado de selección, zapaterías, librerías, etc. Su distribución sobre el plano de Petrer presenta dos áreas preponderantes, una en el barrio centro, concretamente en las calles Gabriel Payá y Leopoldo Pardines, y otra en el extremo oeste del casco urbano, cercano a Elda, sobre las calles Juan Milla y Avenida de Madrid, seguidos a medio camino por la Avenida del País Valencià y tras ésta José Perseguer, Paseo de la Explanada, Antonio Torres y el Camino Viejo de Elda. El resto de barrios apenas cuentan con comercios de este tipo, siendo éstos no más que establecimientos de escasa dimensión, dedicados a la atención de una clientela conocida y próxima físicamente.

La escena anterior queda completada por el reparto de los comercios de *frecuentación excepcional* que, debido a la escasa dimensión del casco urbano de Petrer, ocupan prácticamente el mismo espacio que los anteriores, en una estructura bipolar que define dos centros ciudadanos, uno cerca del centro de la ciudad tradicional y el otro alrededor del límite con el municipio de Elda. La diferencia con éstos se refiere por tanto al alto valor añadido que registran los artículos ofertados por estos establecimientos, todos ellos con la aplicación del máximo porcentaje en IVA. Se trata de joyerías, relojerías, tiendas de decoración, de muebles o de venta de coches. El plano correspondiente refleja, como apuntábamos, dos centros, uno en las calles Gabriel Payá y Leopoldo Pardines y otro alrededor de la encrucijada Avenida de Elda, Camino Viejo y Avenida de Madrid, reforzados en los intervalos inferiores con los ejes País Valencià, Calle Constitución y Antonio Torres. El resto de distritos apenas refleja una tímida presencia de este comercio, y su aparición implica la necesidad de grandes superficies de venta que haría prohibitiva su implantación en el centro de la ciudad, por el incremento del valor del suelo en este barrio; se trata en este caso de establecimientos de venta de automóviles o tiendas de decoración o muebles, que si bien pertenecen a este grupo presentan ciertas peculiaridades.

El análisis del grupo comercial junto con los indicadores referentes al sector servicios nos ayudará a entender mejor el reparto de funciones intraurbanas. Efectivamente, la caracterización del sector de funciones centrales de una ciudad necesita, sin lugar a dudas, del estudio de la ubicación del sector terciario o de servicios. Como su propio nombre indica este epígrafe incluye actividades encaminadas a servir al ciudadano y al resto de empresas y se concreta normalmente en los centros de gestión y administración, compañías de seguros, inmobiliarias, profesiones liberales o entidades financieras, pero también en aquellos establecimientos dedicados al ocio y esparcimiento de la población, como discotecas o restaurantes.

En el sector *servicios* destacan, con más de cinco registros, las mismas vías principales que en la localización de los comercios de *frecuentación excepcional*, aunque con mayor presencia en las calles País Valencià, Avenida de Elda, Avenida de Madrid y Virrey Poveda, junto a los cuales resaltamos, de nuevo, las calles Gabriel Payá, Brigadier Algarrá y Camino Viejo de Elda, así como San Bartolomé, Doctor Marañón, Bassa Perico, Avenida Felipe V y Juan Milla, pues a la presencia de las empresas de gestión, antes citadas, se une la de los centros y consultas de los profesionales liberales preterrenses, que se establecen en estos sectores de reciente construcción.

Hemos de relacionar este gráfico con el referido a la ubicación de las *entidades financieras*, que más que ningún otro resalta el centro, o mejor, los centros de la ciudad, dejando la periferia intacta. Las entidades bancarias y cajas de ahorros se distribuyen, pues, alrededor de los ejes Gabriel Payá-José Perseguer, Leopoldo Pardines en el polo más tradicional como centro y que remarca la preponderancia del núcleo tradicional sobre el nuevo en el nodo Avenida de Madrid-Avenida de Elda, pseudocentro funcional preterrense, conectado a la comunicación con la ciudad de Elda.

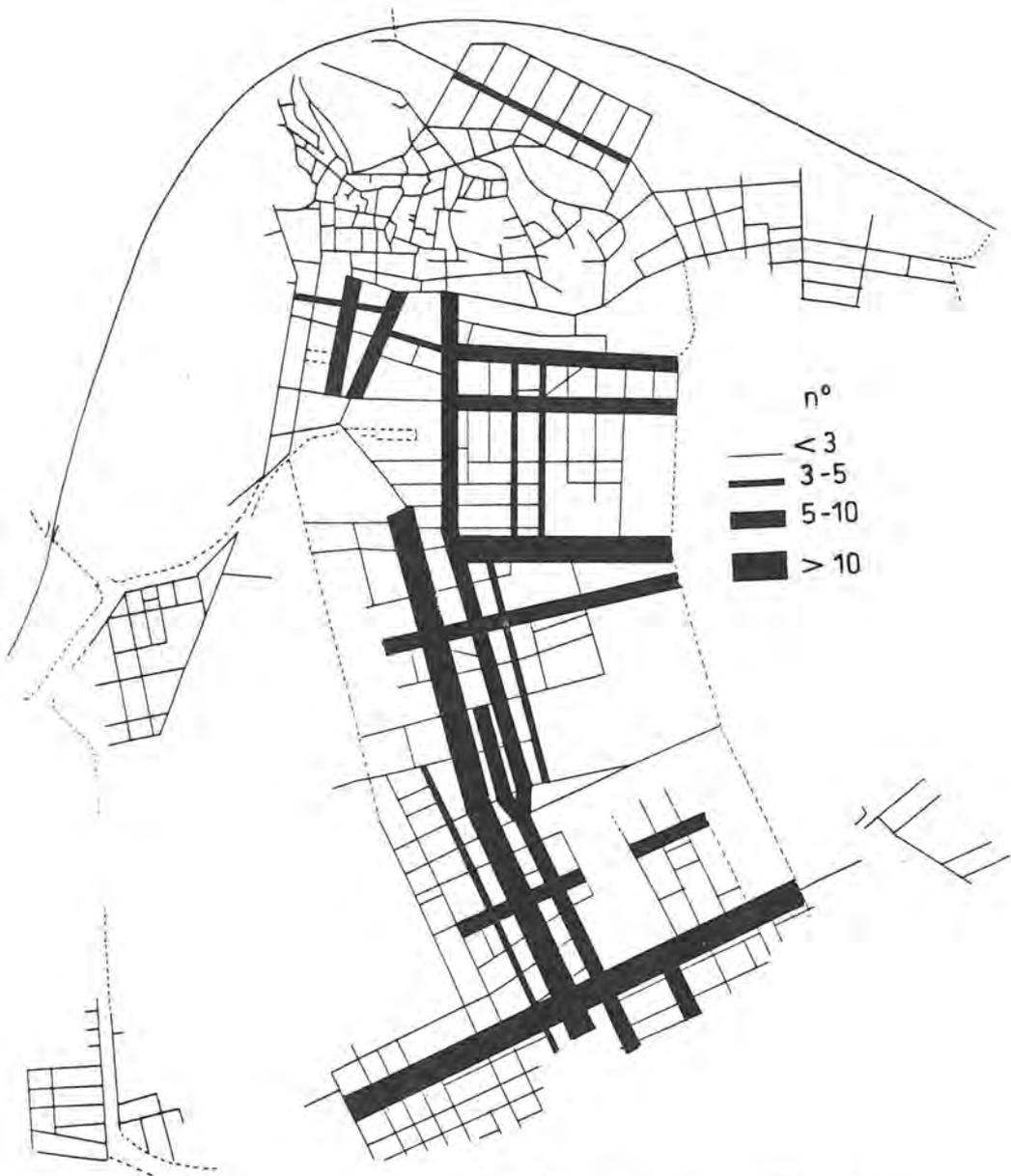


FIGURA 14  
 Localización de los servicios III. Servicios personales y profesiones liberales. Fuente:  
 Elab. prop. I.A.E. Petrer, sept. 1992

SECTOR SERVICIOS

ENTIDADES FINANCIERAS

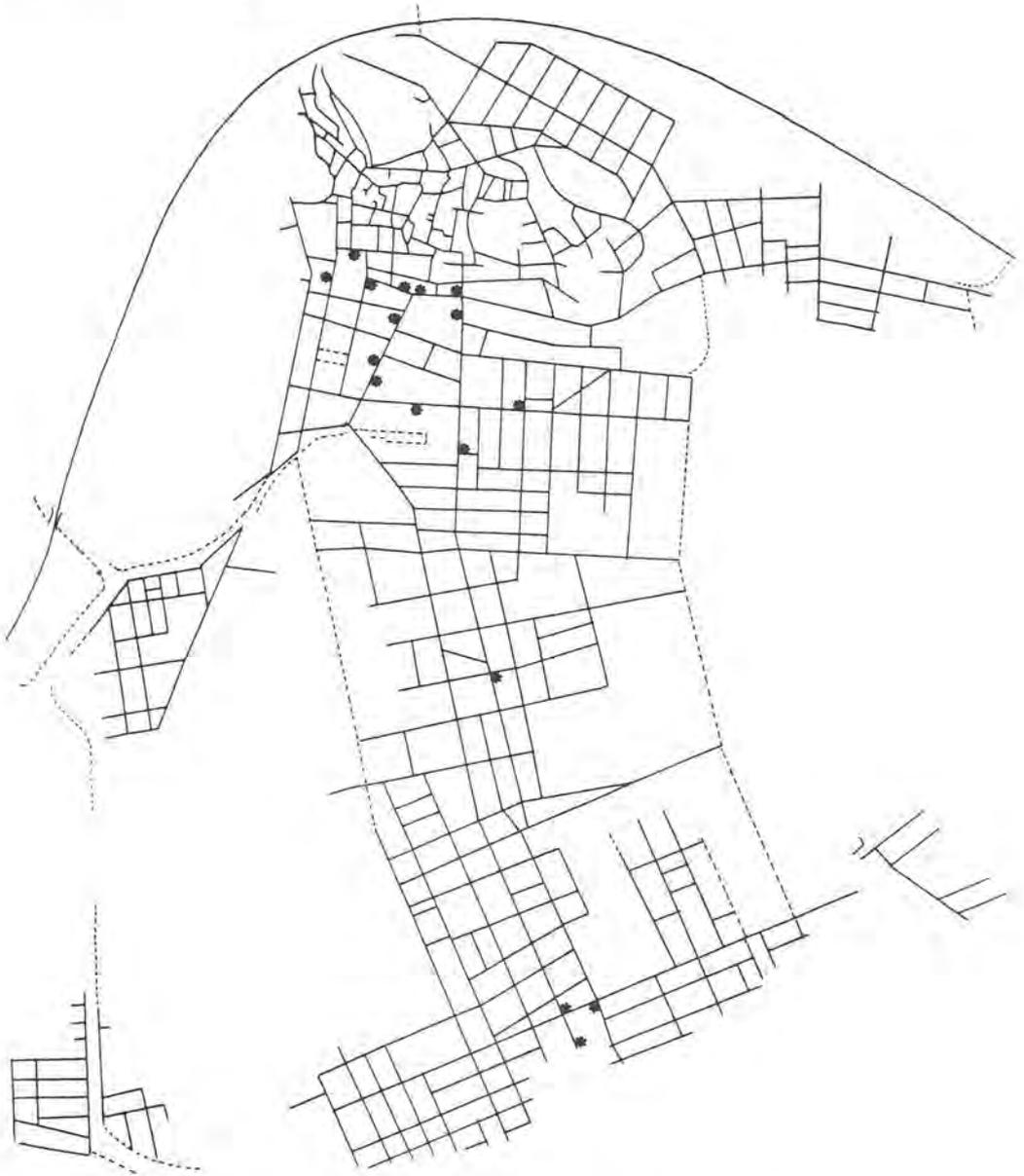


FIGURA 15

Localización de los servicios IV. Entidades financieras. Fuente: I.A.E., elab. prop. Petrer, sept. 1992

### 2.3. El Centro de Petrer: espacio residencial y punto neurálgico del comercio y los negocios

Tras este acercamiento a la disposición de los diferentes grupos de actividad en los mapas sectoriales nos hallamos en disposición de intentar una caracterización de los distintos sectores de la ciudad. Comenzaremos por definir el centro comercial y de negocios (CCN)<sup>2</sup>, es decir el centro económico funcional de la ciudad, que vendría definida por «aquella área de la ciudad en la que predominan absolutamente la distribución al por menor de bienes y servicios, así como las diferentes actividades burocráticas del sector privado y público» (Johnson, J., 1980, p. 153). Normalmente se sitúan en el área central de la ciudad, a menudo coincidente con la ciudad tradicional o núcleo genético de la población, de manera que junto a las funciones propias del centro, se encuentran áreas residenciales, industriales o de ocio, máxime si el área de estudio es de la modestia del que nos ocupa en el presente análisis. Vemos aquí que ciudad tradicional y centro de negocios tienen un lugar común en el centro de la ciudad.

Siguiendo el criterio de Mitteldstadt (1983), las tres teorías básicas de la construcción de ciudades, teoría de las zonas concéntricas de E. W. Burgess (1923), teoría sectorial de H. Hoyt (1939) (Estébanez, J., 1988, pp. 357-584) y, teoría polinuclear de C.D. Harris y E. Ullman (1945) (Johnson, J., 1980), conciben el centro de la ciudad como un núcleo importante de comercio, dividiendo el conjunto del área urbana funcional desde el punto de vista social, pero sin estudiar los aspectos fisionómicos, a la vez que olvidan por completo la evolución histórica. En el caso de Petrer, debido a su reducida dimensión, la ciudad tradicional y el centro de negocios se superponen a grandes rasgos, según un tipo urbano muy extendido en toda la Europa Occidental (Mittelstädt, 1983). Es posible señalar sobre el plano la ciudad tradicional, a pesar de las transformaciones, y situar en ella las instituciones políticas y jurídicas. Por otra parte las actividades del CCN se extienden por parte del casco histórico y forman un barrio particular de centro de ciudad, que debido a la escasa dimensión del municipio aparece siempre unido a la ocupación residencial.

Se demuestra pues, que las distinciones en este campo son más fáciles de hacer en la teoría que en la práctica. Agrava el problema, en el caso de Petrer, el hecho de que la evolución urbana se ha producido de forma acelerada en el último cuarto de siglo, duplicando la superficie del centro urbano y generándose una estructura bipolar, con epicentros, uno en la ciudad tradicional y otro en el área de conurbación con el municipio vecino de Elda, debido a la corriente económica que se genera al depender ambas de una actividad manufacturera de raíces comunes.

Genéricamente, en el caso español y, concretamente en el caso de Petrer, la ciudad tradicional comprende el espacio abarcado por el recinto murado, incluyendo también los primeros *forisburgo* y ensanches iniciales, que alojaban las funciones típicas de representación del poder político, administrativo, así como judicial y eclesiástico (Chueca Goitia, F., 1989). Prueba de ello es la presencia

---

2 Traducción del *Central Business Distric*, «distrito central de negocios» o «centro de negocios», estudiado por James J. Johnson en su obra *Geografía urbana*, dentro del capítulo dedicado a la «teoría de los lugares centrales».

en la Plaza Baix<sup>3</sup> de dos de los poderes fácticos municipales, como son, el poder administrativo y judicial, con sede en el Ayuntamiento, y el poder eclesiástico, en la Iglesia de San Bartolomé. La actividad económica comercial ha sufrido un desplazamiento hacia las primeras áreas de ensanche, con mayor presencia en las actuales calles José Perseguer y Cánovas del Castillo, prolongadas por el arranque de Gabriel Payá, verdaderos enlaces del centro histórico con la nueva trama ciudadana. Como respuesta a este movimiento de las actividades económicas hacia otros sectores urbanos, en Petrer como en otros municipios se produce una degradación del parque inmobiliario tradicional y, junto a ello, el envejecimiento y la pérdida de población, que dificulta el mantenimiento del patrimonio urbano histórico.

El crecimiento demográfico de la primera mitad del siglo XX, gracias al empuje de la industria del calzado, lleva parejo un crecimiento urbanístico siguiendo el camino de Elda, resultando de ello la aparición de nuevos barrios limitados por las calles Gabriel Payá y Leopoldo Pardines. Ello favoreció el desplazamiento de la burguesía local, que fue abandonando las incomodidades del estrecho callejero del casco antiguo para instalarse en espacios de mayor calidad ambiental, arrastrando consigo el centro económico y funcional de la ciudad. Este movimiento originó crecimientos edificatorios a lo largo de los ejes de comunicación con el municipio vecino, en la Avenida de Elda y —con la prolongación de Leopoldo Pardines a través de Brigadier Algarra— el Camino Viejo de Elda, formalizando los ejes que en la actualidad albergan las actividades centrales, junto con la vía transversal de la Avenida de Madrid que, por su carácter de calle de doble dirección con isleta intermedia, dificulta los flujos este-oeste, lo cual supone una verdadera barrera para el tránsito motorizado.

Puede observarse la profunda trabazón del devenir de la historia económica de Petrer con la distribución de las funciones económicas en su trama urbana, ya que los ejes de crecimiento de los distintos períodos históricos se erigen en la actualidad como centros de actividad de primer orden.

En relación con ello, el estudio de los planos precedentes denota una clara bipolaridad en la distribución de las actividades que podríamos denominar centrales, definitorias del Centro Comercial y de Negocios, entendiendo por éstas aquellas marcadas por la necesidad de una circulación frecuente de clientela potencial, normalmente vinculadas al comercio de frecuentación ocasional o excepcional y a la presencia de entidades financieras o de seguros, así como la situación de centros de gestión administrativa o de servicios municipales.

Así pues, puede observarse en el plano adjunto una mayor densidad de licencias fiscales —claros indicadores de actividad— alrededor de la Plaza Baix, donde se ubican las actividades de la administración, en lo que podría denominarse ciudad tradicional de Petrer, y en las vías de conexión con los barrios de ensanche, las calles Cánovas del Castillo, José Perseguer, Paseo de la Explanada y sus prolongaciones por Gabriel Payá y Leopoldo Pardines, con límite figurado en la Calle País Valencià. Su localización en el centro efectivo del casco urbano es

---

3 Creada de manera coetánea a la Plaça D'Alt, constituye la salida oriental del recinto murado del núcleo genético islámico medieval, donde probablemente se ubicara el zoco extramuros. Adquiere su verdadera dimensión a lo largo del siglo XIX, con el auge de la exportación vitivinícola, por su situación en el camino de la Huerta de Petrer.

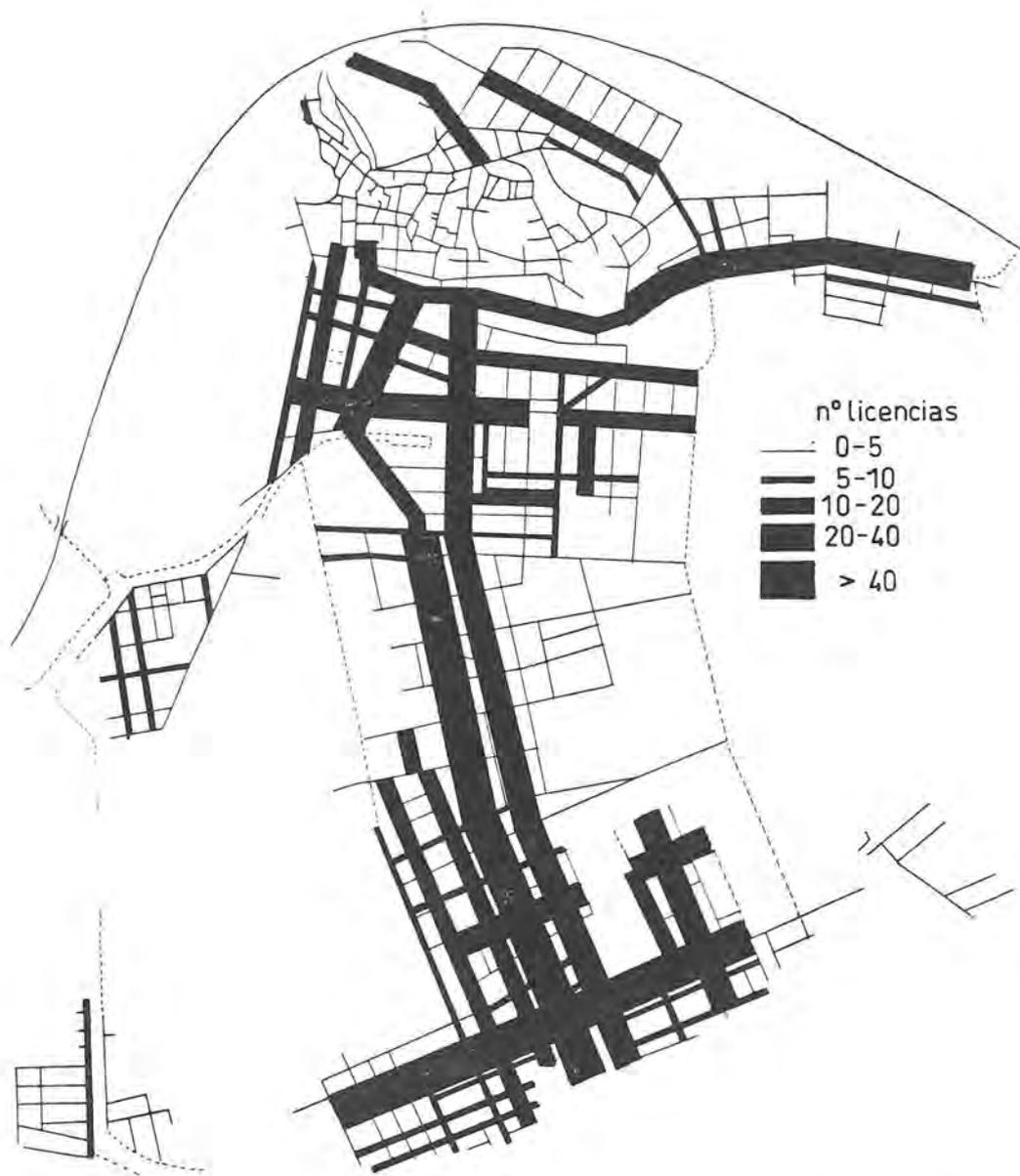


FIGURA 16  
 Número de licencias fiscales por calle. Fuente: I.A.E. Petrer, sept. 1992, elab. prop.

debida a su accesibilidad desde cualquier punto de la ciudad, lo cual propicia la instalación de establecimientos especializados en la venta al por menor y entidades financieras, que dependen de una clientela formada por personas que se re-

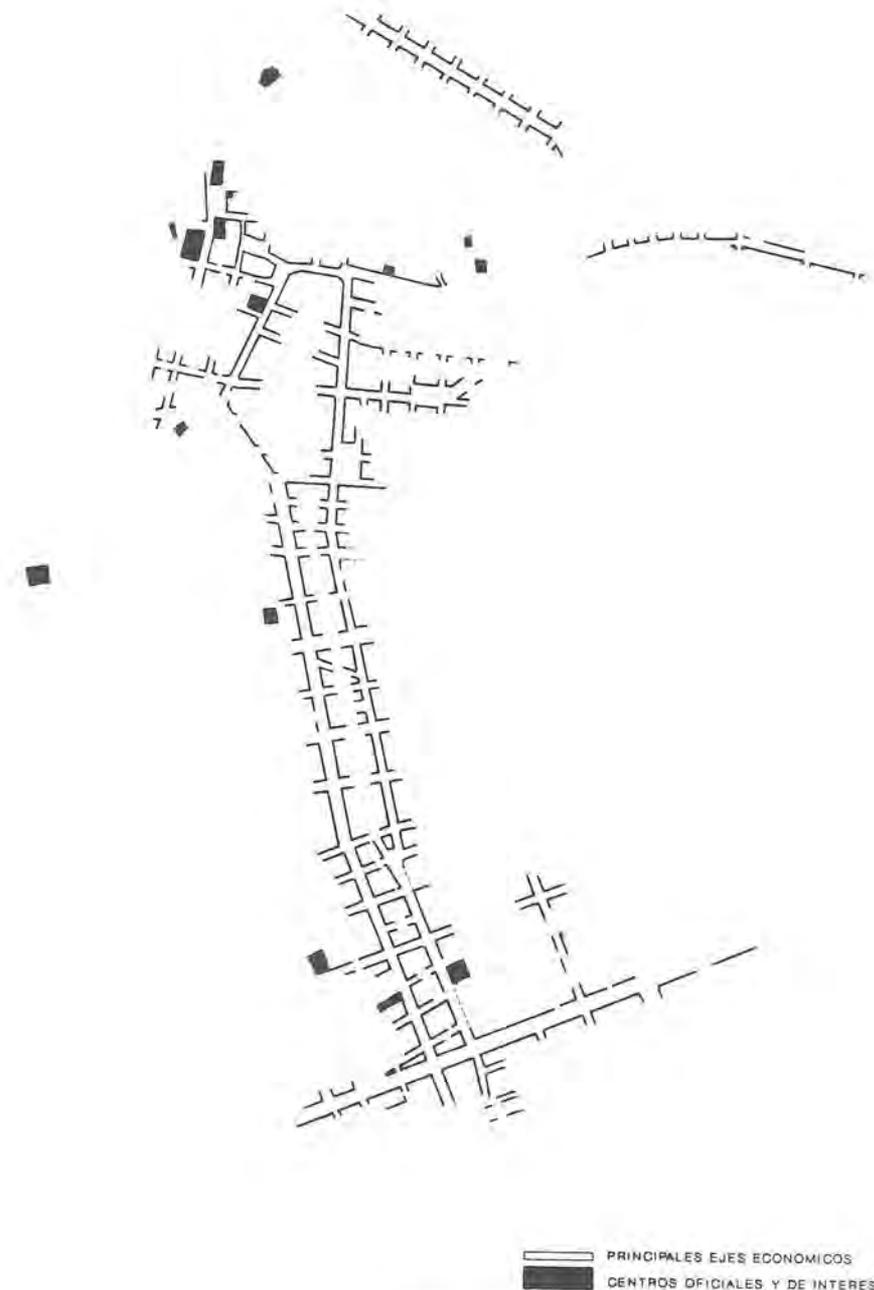


FIGURA 17

*Principales ejes económicos. Fuente: I.A.E, Petrer, sept. 1992, elab. prop.*

unen o transitan por este centro, donde también se concentran los lugares de ocio y los centros oficiales administrativos municipales.

Este primer núcleo, polo administrativo, comercial y de negocios ligado al área tradicional y barrios de ensanche, correspondería con un tipo urbano muy extendido en toda Europa occidental; sin embargo, no hemos de olvidar que Petrer forma conurbación con la ciudad de Elda —centro de tercer nivel en el sistema de ciudades de la Comunidad Valenciana— de manera que depende de ésta en algunos servicios y equipamientos comarcales y, debido a la naturaleza de su industria predominante, también en cierto modo de sus empresas proveedoras de materias primas y su red de distribución comercial-exportadora. Todo ello ha propiciado la aparición de un segundo centro de actividad comercial y de negocios, vinculado a los principales ejes de acceso entre ambas ciudades, materializados en la Avenida de Elda, que desplaza en importancia a la tradicional vía del Camino Viejo de Elda, por ser más directa su penetración en el centro petrerense, y en sentido meridiano la Avenida de Madrid. En ambos casos su longitud podría ocultar la importancia real que como ejes económicos poseen, pues resulta evidente que su mayor desarrollo espacial da cabida a un mayor número de empresas y comercios; sin embargo, ello no es óbice para que la naturaleza de la actividades implantadas en ellas nos indique su naturaleza de pseudocentro funcional de la ciudad de Petrer.

Sin embargo, estos centros, polos administrativos, direccionales, comerciales y de negocios, tienen una característica común como es la búsqueda de los mejores lugares de la ciudad, los espacios centrales. Este hecho genera competencias entre los establecimientos por ocupar estos lugares, resultando de ello un encarecimiento de los precios del suelo, cuestión en la que influyen también otros factores como la accesibilidad, la concentración del tráfico de vehículos y peatones, o la elevada especialización y variedad de los comercios.

El encarecimiento de los solares en estas áreas centrales puede observarse en el plano que sintetiza la superficie media de los establecimientos en todo el casco urbano. En la ilustración se manifiesta un predominio de las mayores superficies en los barrios más exteriores de la ciudad, con superficies superiores a los 200 m<sup>2</sup> en los barrios de San Rafael, Guirney, Hispanoamérica o Salinetas, evidentemente por su especialización manufacturera, que prefiere suelos menos caros por su exigencia de grandes superficies. La excepcionalidad de algunos registros, por encima de 400 m<sup>2</sup>, es debida en muchos casos a la presencia de establecimientos de almacenaje. Por el contrario, el minifundismo espacial en los comercios y empresas se da en los ejes que habíamos calificados de centrales, resultado de una mayor competencia sobre ellos, que eleva su coste haciendo selectiva la implantación de unos usos predominantemente terciarios que pueden permitirse un gasto inicial sobre el producto elevado, pues su precio de oferta puede también verse acrecentado al ser expuesto con mayor facilidad a una clientela potencial de transeúntes accidentales.

Analizada la superficie media de cada grupo de actividad, puede observarse la preponderancia de las superficies menguadas en los establecimientos y empresas del sector terciario. Sin embargo, hemos de hacer algunas precisiones, pues es conocido que la media aritmética de una serie de datos tan larga como la que hemos tenido que barajar puede arrojar resultados, si no erróneos, sí poco claros. Destaca, al hilo de lo expuesto anteriormente, el hecho de que en los comercios

de frecuentación excepcional, que como ya se expuso ofertan objetos de alto valor añadido, se dé una superficie media de 234 m<sup>2</sup>. Ello es debido a la inclusión dentro de este epígrafe de las grandes superficies de venta de vehículos y también de muebles y decoración, que distorsionan la verdadera realidad de estos comercios intraurbanos y centrales que no pueden permitirse semejantes superficies de venta. Destaca también dentro de las actividades centrales el hecho de que en los sectores de profesionales liberales la media de superficie para este grupo de licencias se sitúe tan sólo en 52 m<sup>2</sup>; la explicación en este caso viene dada igualmente por la distorsión propia de calcular la media aritmética de los despachos de profesionales con oficina física de superficie variable, y aquellos otros (17,23%) que, a pesar de poseer licencia y contribuir al impuesto de actividades económicas, poseen una superficie real de trabajo igual a 0, es decir, o bien trabajan por cuenta ajena o bien realizan la labor itinerante, propia de algunas profesiones liberales.

La cualidad de central, a la cual hacemos referencia, en el caso petrerense como en muchos otros viene indicada por su accesibilidad (Carter, J., 1981), por ser el sector, los sectores en este caso, a los que puede llegarse en menor tiempo y más fácilmente desde cualquier punto de la ciudad. Este hecho resulta evidente en la figura que ilustra los principales accesos de Petrer, que constituyen por ello verdaderos ejes económicos en la dinámica municipal.

En su mayoría toman importancia por su cualidad de vía de acceso al centro de la ciudad, a partir de la cual adquieren una cualidad de centralidad que beneficia a las actividades que en ellas se asientan, lo cual resulta particularmente importante para las tiendas especializadas al por menor, que dependen de una clientela formada por personas que se reúnen o transitan por estas zonas. Este es el caso del Camino Viejo de Elda, que continúa por Brigadier Algarra y Leopoldo Pardines, o bien la Avenida de Hispanoamérica, prolongada por San Francisco de Asís y el Paseo de la Explanada hasta llegar al mismo punto; a las que se unen la Avenida de Elda-Joaquín Poveda-Gabriel Payá, o la Avenida del Guirney, la cual desde la implantación de un centro comercial de gran superficie ha adquirido una importancia que completa, junto a su continuación en la Calle Constitución, los accesos al centro administrativo y comercial municipal, situado éste entre las calles José Perseguer, Cánovas del Castillo y alrededores—. Sin embargo, no estaría completa la red de ejes económicos sin mencionar las vías que, de Este a Oeste, comunican los distintos barrios: Calle País Valencià, Avenida Felipe V y, destacadamente, la Avenida de Madrid, verdadera frontera perceptiva con la ciudad de Elda. Se ratifica una vez más la bipolaridad petrerense, tanto en los nodos de centralidad como en las vías que dirigen los flujos económicos hacia éstos.

En relación directa con estos ejes que posibilitan la máxima accesibilidad dentro de la propia ciudad y desde su *hinterland* inmediato, se produce la concentración de una serie de establecimientos terciarios, propios de las áreas centrales, como el sector servicios en general y comercial en particular, beneficiados de la espontánea función publicitaria de sus escaparates, en espacios de frecuente circulación de personas y vehículos. Pero además se instalan otros locales no característicos de dicha área pero que se sitúan en ella para servir a la clientela potencial que ha de trasladarse al centro por cualquier otro motivo (Johnson, J., 1980).

## 2.4. Los barrios periféricos

La distribución sobre el plano de las áreas no centrales de la ciudad supone el complementario de la representación de las áreas terciarias o de servicios, con una mayor presencia en los barrios desgajados del cuerpo de la ciudad de Petrer de actividades industriales o de almacenaje.

En los orígenes del crecimiento urbano de Petrer no se daban usos del suelo diferenciados espacialmente, reflejo de una sociedad que crecía al amparo de la industria, lo cual, dada la pequeña escala a la que nos movemos, generaba una clara mixtificación de usos en el centro de la trama urbana. Sin embargo, un crecimiento tan rápido como el sufrido por esta ciudad en las últimas décadas ha propiciado la congestión del centro que le hacía poco atractivo como área residencial, expulsando de allí a las clases adineradas hacia las áreas suburbanas de mayor calidad ambiental, resultando de ello una separación nítida entre el lugar de trabajo y la residencia. Este hecho queda matizado en la industria del cuero y calzado, que por su naturaleza permite el modo de trabajo a domicilio o bien su distribución en pequeños talleres, no en pocas ocasiones no legalizados por razones fiscales principalmente. La combinación de externalidades positivas para la industria y otros usos por la economía de aglomeración, con las externalidades negativas para los usos residenciales, estimularon el inicio de la diferenciación espacial en los usos del suelo (Estébanez, J., 1988, pp. 505-506).

El centro de la ciudad durante los primeros años del «boom» industrial se hallaba plagado de pequeñas empresas a modo de talleres artesanales instaladas en los bajos de los edificios o incluso en los propios domicilios familiares, a menudo con graves deficiencias sanitarias, en un periodo en que las autoridades industriales estaban más preocupadas por la salida de la crisis que por las condiciones de trabajo de estos empleados. Sin embargo, con el tiempo este sector fue dedicándose a la fabricación y comercialización de sus productos a través de agencias comerciales, americanas en muchos casos, que demandaban unas cantidades manufacturadas difícilmente imaginables con una infraestructura fabril basada en los talleres, cuya nueva organización exigiría nuevos emplazamientos para ubicar sus empresas en el extrarradio de la ciudad, lo que propició en cierto modo la organización del espacio urbano que hoy contemplamos en Petrer, donde aún quedan reducidos de esa gran industria intraurbana.

Las nuevas fábricas son grandes en volumen y en exigencias tecnológicas, con grandes cadenas de montaje, lo que implica también amplios espacios que no pueden encontrarse en el centro sino a un alto precio. Es por ello que su situación común es la de espacios preferentemente periurbanos<sup>4</sup>, de manera que el

---

4 Estébanez analiza en su obra (1988, pp. 357-584) los factores que propician la ubicación de las áreas industriales de la siguiente manera:

«1. Aunque la gran fábrica con cadena de montaje es más independiente y autónoma que las pequeñas fábricas del centro de la ciudad, sin embargo requieren muchos lazos que faciliten flujos de productos. El agrupamiento de estas actividades conexonadas minimiza el tiempo y el costo, reduce el volumen de *stocks* y permite, mediante economías externas, compartir abastecedores y establecimientos de servicio.

2. Casi todas las industrias requieren infraestructuras, incluyendo carreteras, agua, energía y eliminación de vertidos. Estas son suministradas por organismos externos (privados o públicos); su concentración maximiza sus beneficios.

3. Las industrias dependen de la infraestructura del transporte y prefieren emplazamientos que

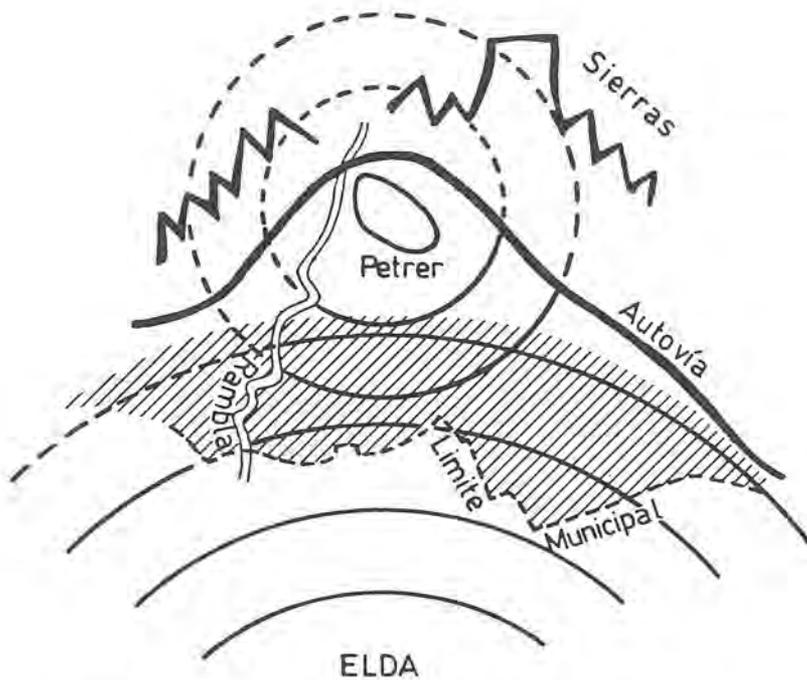


FIGURA 18

*Interferencias en el desarrollo urbano de Petrer. Elab. prop.*

modelo de ubicación del uso industrial en la mayoría de las ciudades comprende un área intraurbana de pequeñas fábricas y almacenes, rodeada de un conjunto de centros industriales suburbanos con grandes establecimientos, así como una aureola de pequeñas empresas subsidiarias (Estébanez, J., 1988, p. 506).

### 2.5. Una ciudad desgajada por movimientos centrífugos

En la configuración funcional de la ciudad de Petrer han influido decisivamente una serie de aspectos de orden físico y humano. Por un lado, el solar que ocupa la ciudad se halla ceñido por la Rambla de Puça y las estribaciones de las sierras del Caballo y del Cid, que han imposibilitado el desarrollo urbano ideal por todos los flancos del núcleo genético en aureolas concéntricas. A esa limita-

---

garanticen el acceso al mismo. (...) Sin embargo, hoy es el transporte por carretera el protagonista y por ello el acceso a una vía rápida es esencial.

4. Las fábricas se consideran como fuentes de externalidades negativas para las áreas residenciales. Por ello se concentran en las áreas más alejadas o en sectores que afectan al menor número de personas.

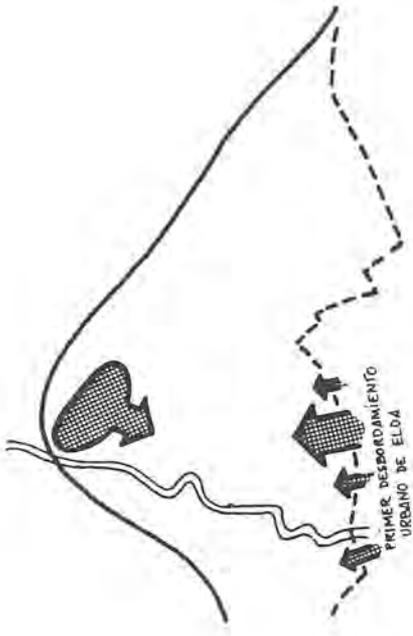
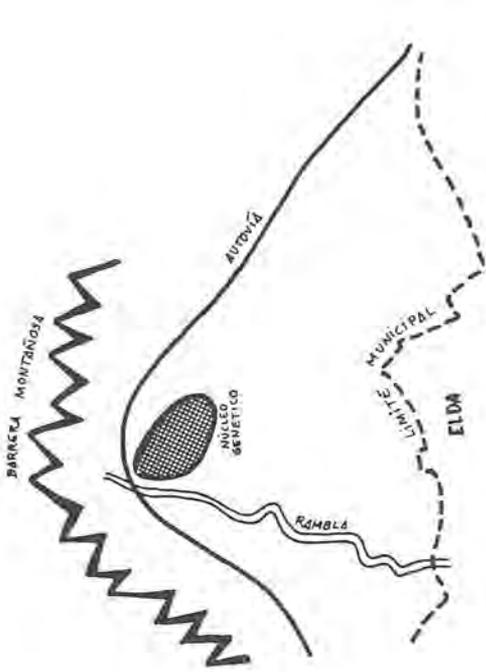
5. Aunque la industria en el capitalismo avanzado está dominada por grandes empresas y gigantescas fábricas, hay aún muchos pequeños establecimientos pero dependientes de las grandes, por lo que éstas se benefician de su proximidad.»

ción ha contribuido el trazado de la variante de la Autovía de Levante que, convertida en imponente barrera urbana, constriñe y guía la expansión urbana más reciente. Así, las tendencias espontáneas de crecimiento se han acomodado al sector delimitado por la Rambla de Puça y el trazado de la Autovía, que cierra un plano suavemente inclinado hacia la vecina ciudad de Elda.

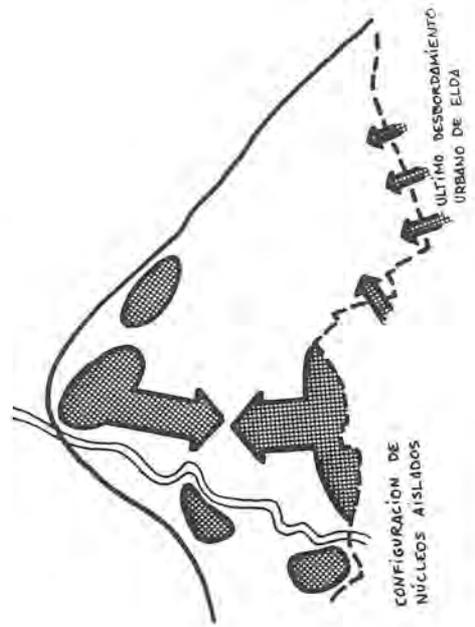
Ha sido precisamente la estrecha vecindad con este municipio, y más en concreto con su casco urbano, el principal condicionante humano del crecimiento petrerense. El primer desbordamiento urbano de Elda sobre el término municipal de Petrer configuró el primer gran barrio, La Frontera, ajeno y desgajado del núcleo genético petrerense. Distintas promociones de viviendas en los años 1960 y 1970, en busca de suelo barato y exento de reglamentaciones urbanísticas, fueron origen de la orla de barrios periféricos que salpican las vías de comunicación entre Petrer y Elda, también inconexas con el núcleo urbano compacto.

Agotado el suelo en Elda, el mayor dinamismo de esta ciudad ha provocado una serie de interferencias en la dinámica urbana propia de Petrer, que ha tenido que asumir parte de ese crecimiento y conjugarlo con el suyo propio. Se ha configurado, de esa manera, una ciudad bipolar, con dos focos que irradian el crecimiento: uno, el más potente, que parte de los límites municipal y urbano con Elda, y otro que, desde el núcleo genético, busca la conexión con Elda. Existe pues una importante porción urbana supeditada funcionalmente a Elda y otra que, aún cuando gravita sobre el núcleo genético petrerense, genera vectores de crecimiento centrífugo que intentan casar las diferentes piezas del mosaico urbano, empeño que guía el planeamiento urbanístico reciente de Petrer.

La conurbación, solapamiento de ensanches edificados, interferencias de intereses y la propia razón indican, pues, la necesidad de un planeamiento urbano que debió ser mancomunado.



LOS NUEVOS NÚCLEOS AISLADOS Y LAS TENDENCIAS DE CONEXIÓN



CONFIGURACIÓN DE NÚCLEOS AISLADOS

FIGURA 19

Vectores de expansión urbana y tendencias de conurbación. Elab. prop.



## II. LA IMAGEN SUBJETIVA DE LA CIUDAD DE PETRER. EL ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS URBANO (LA CIUDAD PERCIBIDA)

### I. INTRODUCCIÓN

Una definición científica generalmente aceptada describe el término **Percepción** como aquella función psíquica que permite al organismo, a través de los sentidos, recibir y elaborar las informaciones procedentes del exterior. Es por tanto el acto que pone a nuestra conciencia en relación con ese mundo exterior, una relación que depende de dos funciones básicas: la receptora y la efectora.

De esta forma, conocemos el mundo en que vivimos y los elementos que lo componen a través de la representación —imagen— mental que nosotros mismos construimos, a partir de un conjunto de estímulos sensoriales procedentes de nuestro entorno. Para ello es necesario, en primer lugar, una información lo suficientemente perceptiva —legible— como para que pueda ser aprehendida por el sujeto; rica, por lo tanto, en elementos significativos y discernibles del conjunto. En segundo lugar, esa información que el sujeto recibe a través de sus sentidos es elaborada de acuerdo con sus propias estructuras mentales, según esquemas innatos o moldeados de acuerdo a su propia experiencia vital. Y, por último, la información ya elaborada provoca en el sujeto reacciones muy distintas ante aquella primera percepción, como distintas son las posturas que cada uno de nosotros adopta frente al medio exterior percibido, hasta tal punto que las imágenes pueden considerarse verdaderos instrumentos de la regulación del comportamiento (Ledrut, R., 1972, p. 34).

Este esquema se adapta perfectamente al proceso de percepción, asimilación y respuesta en relación a una parte concreta de ese medio exterior como es el medio urbano, la ciudad. Se ha comprobado en muchas ocasiones que la apariencia real de una ciudad y la imagen que sus habitantes tienen de ella no coincide necesariamente. Esa imagen personal es también distinta en cada individuo, condicionada tanto por la inmediata impresión perceptiva que ella le produce como por el recuerdo y asociación de experiencias anteriores. La ciudad provoca en cada persona un conjunto de sensaciones y de reacciones diferentes, en relación con los vínculos que todo ciudadano tiene con una u otra parte de su ciudad, de forma tal que esa imagen aparece embebida de recuerdos y significados (Lynch, K., 1960, p. 9).

No somos por tanto simples observadores de un espacio urbano, sino también parte integrante de él. Cada persona desempeña, en suma, un papel activo al percibir el entorno y tener una participación creadora en la elaboración de su imagen.

Muy a menudo nuestra percepción de la ciudad no es continua, sino más bien parcial, fragmentada y mezclada con otras preocupaciones. Determinados espacios o ambientes urbanos dejan en nosotros una huella más profunda, mientras que al contrario, otros se difuminan por falta de uso, concurrencia o disfrute. Dibujar la ciudad «leída» o percibida por sus habitantes y encontrar la causa de esa distinta legibilidad de cada lugar son básicos para defender la tesis de que no existe ningún «instinto» mágico para reconocer una ciudad, sino que se trata del uso y de la organización coherente de unas claves sensoriales precisas que proceden del medio exterior (Lynch, K., 1960, p. 12).

Esa conciencia de pertenecer a un determinado hábitat hace que, quizá hoy más que nunca, los ciudadanos valoren un medio urbano rico en contenidos estéticos y comunicativos, que estimule su vida social y afectiva, tanto de los grupos como de los individuos que habitan en su interior. Ese sentido de pertenencia es esencial para el bienestar mental e incluso puede considerarse como una parte primordial de la identidad humana.

De entre la pléyade de ramas del saber que han tratado de descifrar, con distintos enfoques metodológicos y mediante técnicas de trabajo diferentes, la relación que existe entre percepción subjetiva e imagen real del medio urbano, una de ellas, la Geografía, cuenta desde la década de los años 1970 con excelentes trabajos de investigación, muchos de ellos monográficos o de ámbito espacial concreto. Precisamente, una de las líneas de investigación más recientes en los estudios geográficos, la *Geografía de la Percepción*, centra su interés inmediato en conocer la relación que existe entre imagen y forma física, aplicado en nuestro caso a un espacio urbano concreto<sup>5</sup>. Desde entonces son numerosas las investigaciones sobre la percepción del medio, especialmente en los países anglosajones, incorporándose investigadores procedentes tanto de la geografía, como de la economía, sociología y de la ordenación, planificación y diseño urbano —dando a estos estudios su necesario carácter interdisciplinar—, gracias sobre todo a la gran influencia ejercida por el libro de K. Lynch (1960), sin olvidar a la Escuela de Chicago.

La imagen es para el investigador urbano el filtro que se interpone entre el hombre y el medio, y su preocupación analizar esa imagen y comparar su semejanza con el mundo real. Este proceso resulta de vital importancia desde el momento en que la toma de decisiones que afectan al medio no se efectúa sobre el espacio real sino sobre la imagen que el hombre tiene de él (Estébanez, J., 1979, p. 7). En tanto en cuanto esa imagen se acerque o se aleje de la realidad, las decisiones serán tanto más coherentes y razonadas. En efecto, dar forma visual a la ciudad constituye un tipo especial de problema de diseño y, por ello, conocer qué formas determinan imágenes vigorosas para poder sugerir así algunos principios de diseño urbano resulta de la máxima utilidad en planeamiento territorial.

---

5 Consúltense la bibliografía relacionada al final del trabajo.

Para ello es imprescindible tener en cuenta todos los aspectos ligados a la percepción del espacio a la hora de planificar, puesto que la actividad del hombre sobre el medio no está sólo determinada por las características reales sino por la imagen que el hombre se ha formado de ese medio. Cuando la población puede identificar fácilmente los elementos significativos de una ciudad le resulta más fácil orientarse y su comportamiento espacial se hace más racional y satisfactorio. En cambio, el espacio se deshumaniza cuando es monótono y caótico.

Los estudios de percepción urbana resultan de gran utilidad en la planificación, como lo acreditan los resultados obtenidos desde 1960 en EE.UU., Reino Unido, y en otros países occidentales más tarde. Esta disciplina está perfectamente capacitada para servir de complemento a aquellos estudios urbanos centrados exclusivamente en la utilización de datos estadísticos y cartografías «objetivas» (Boira, J.V., 1987, p. 95). El análisis perceptivo puede ser usado como un auxiliar más del estudio urbano, colaborando de forma eficaz en el descubrimiento de la ciudad «oculta» que, a la postre, resulta ser la verdadera, construida en la mente y en los hábitos espaciales de sus usuarios.

J.V. Boira (1987, pp. 95-96) apunta dos caminos especialmente relevantes por los que los estudios de percepción urbana pueden convertirse en ayuda eficaz a la planificación, organización y estudio de la ciudad. De un lado, esos estudios mejoran el conocimiento que los gestores de las ciudades poseen sobre el uso que los ciudadanos dan a su medio urbano. De otro, una vez asumida la idea de que la auténtica realidad urbana se encuentra en la mente de los usuarios de ese espacio, pueden analizarse también, por ejemplo, qué elementos han quedado atrapados en la red perceptiva del sujeto, indicándonos así el modo en que debe abordarse, por ejemplo, la rehabilitación de espacios deteriorados y la formación de contraimágenes para combatir el «olvido» de determinadas zonas de la ciudad.

El crecimiento «desordenado» de las grandes ciudades ha favorecido la formación de cinturones o cuñas periurbanas uniformes, carentes de coherencia y de hitos orientadores<sup>6</sup>. El mayor peligro de este «barrido» que lleva a una uniformidad creciente en el tejido urbano, es que afecta sensiblemente la capacidad de respuesta individual, la debilita, con lo que perceptualmente el hombre tiene menos poder de generar imágenes en estos tipos de paisajes urbanos. De hecho, se está de acuerdo en afirmar que los medios complejos son esenciales para suscitar estímulos ópticos, y cuanto menos uniformes y monótonos sean los entornos, mayor resulta la capacidad de orientación, de seguridad y de identidad de los seres vivos en el espacio.

Sin embargo, es un hecho que nuestras ciudades tienden a la uniformidad<sup>7</sup>, a hacerse menos legibles y menos fáciles de percibir a través de imágenes. La falta de coherencia plasmada en la escasez de hitos y distritos diferenciados, la pérdida de carácter del «centro histórico», conducen a una uniformidad y mono-

---

6 Por su especial claridad expositiva, resulta particularmente ilustrativo de estos problemas el trabajo de D. Appleyard y A. Jacobs (1984), «Hacia un manifiesto por el diseño urbano», *Ciudad y Territorio*, núms. 59-60, pp. 69-78.

7 Sirva como ejemplo de esta afirmación la imagen de la mayor parte del ensanche urbano eldense, sumido en la más absoluta homogeneidad, con un patrón de asentamiento *standar*, idéntico al de otras muchas ciudades industriales afectadas por un crecimiento urbano intenso y circunscrito en el tiempo.

tonía en el paisaje urbano, contraria al bienestar humano, que como ya hemos indicado, siente especial atracción por los paisajes urbanos complejos y variados.

En definitiva, afirmamos la necesaria incorporación a la planificación urbana de una investigación seria sobre la percepción del medio, puesto que la planificación ha de ser algo más que un simple ejercicio de determinación de módulos físicos o de embellecimiento y ornato. En consecuencia, no deben olvidarse las cualidades inherentes de la forma física del paisaje urbano, presentes desde el nacimiento mismo de la ciudad, origen de un simbolismo que está desapareciendo.

## 2. OBJETIVOS Y MÉTODO DE TRABAJO

### 2.1. Consideraciones previas

El estudio de la percepción del medio y el análisis de los mapas cognitivos es un campo de trabajo interdisciplinar, necesitado de la cooperación técnica y material de disciplinas afines e interesadas en la mejora participativa del medio ambiente urbano.

Para la comprensión de la relación existente entre realidad e imagen mental, hemos optado por utilizar un esquema básico de trabajo mediante el cual pudiera establecerse un análisis comparativo entre ciudad objetiva y ciudad subjetiva, a partir del método utilizado entre otros por J.L. Andrés Sarasa (1988) para el caso de Murcia, por A. García Ballesteros y J. Bosque Sendra (1989) en Segovia, y por nosotros mismos (J.M. Dávila Linares y G. Ponce Herrero, 1993) para Alicante, adaptado al caso concreto de Petrer.

Con todo, el aspecto fundamental de esta parte del trabajo es conocer, no sólo aquella relación, sino también cómo perciben los habitantes de la ciudad de Petrer su propio espacio urbano. Para ello, no cabe duda que el método de análisis diseñado en 1960 por K. Lynch y G. Kepes es el de mayor rigor. En aquél se demostró que la legibilidad y facilidad de formar imágenes depende de la existencia en el paisaje urbano de elementos jerarquizantes y estructuradores, definidos por el propio Lynch<sup>8</sup> y utilizados posteriormente de forma casi unánime. A pesar de ello, el método utilizado por Lynch no ha estado exento de críticas y de matizaciones, algunas de ellas reconocidas desde el primer momento por el propio autor<sup>9</sup>.

---

8 K. LYNCH (1960, 1985) definió cada uno de esos elementos de la siguiente forma: **SENDAS**, conductos que sigue el sujeto normalmente, ocasionalmente o potencialmente, representados por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas, y son para muchas personas los elementos preponderantes en su imagen. **BORDES**, elementos lineales que el sujeto no usa; son los límites entre dos espacios, y constituyen referencias laterales y no ejes coordinados. **BARRIOS**, o **dístritos**, son las distintas secciones en que se divide la ciudad, reconocibles por caracteres comunes que los identifican. **NODOS**, puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un sujeto, y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. **HITOS** o **MOJONES**, otro tipo de punto de referencia, pero en este caso el sujeto no entra en ellos, sino que le son exteriores; se trata normalmente de un objeto físico definido.

9 Recogidas algunas de ellas en A. García Ballesteros y J. Bosque Sendra (1989).

La plasmación cartográfica de la imagen subjetiva de las personas, es posible gracias a la utilización de los denominados «Mapas Mentales»<sup>10</sup>. En síntesis, un Mapa Mental no sería sino la representación física de nuestra imagen subjetiva. No obstante, debe hacerse notar que esta técnica presenta ciertas limitaciones, derivadas de las diferentes técnicas empleadas en la confección de aquellos mapas.

El procedimiento inicial es, en principio, sencillo. Aunque el mapa mental auténtico es el que se lleva y se utiliza en la cabeza, para estudiarlo hay que trasladarlo al papel, proceso suficientemente preciso como para mantener sus características principales. Para ello se pidió a personas de Petrer que dibujasen de memoria un mapa sencillo del barrio o ciudad, con los elementos que cada cual considerase más importantes. Aunque los mapas resultantes son todos diferentes, tienen ciertas tendencias y características comunes, aunque en grados diversos.

De esta forma, la imagen es para el investigador urbano el filtro que se interpone entre el hombre y el medio, y su preocupación debe ser la de analizar la imagen y comparar su semejanza con el mundo real, de vital importancia desde el momento en que la toma de decisiones que afectan al medio no se efectúa sobre el medio real sino sobre la imagen que el hombre tiene del medio.

El tipo de percepción del espacio geográfico que tiene una cierta persona puede analizarse no sólo con el mapa mental que dibuje, ya acabado, sino también viendo el método que sigue para dibujarlo, en esencia dos de ellos: el método global y el itinerante (J. Valverde, 1989, p. 88). El método global es el más avanzado, y refleja una mentalidad más cartográfica y un sentido de la orientación más desarrollado: se suele empezar por trazar el marco general de la zona en cuestión y se va rellenando con sus elementos principales, cuidando de que las posiciones relativas, proporciones generales, etc., sean correctas. Aunque puede haber un cierto grado de error en la ubicación de algunos elementos, las proporciones —distancias y ángulos— del conjunto son bastante correctas, por lo que el mapa tiene una baja distorsión espacial. En cambio, el método itinerante es más primitivo y carece de visión de conjunto. El mapa se dibuja siguiendo uno o más itinerarios —normalmente yendo de un lugar muy conocido a otro—, siguiendo una serie de referencias secuenciales, como quien va viajando por la ciudad. Al depender de las referencias a lo largo del itinerario y carecer de una imagen de conjunto, la orientación original se puede perder durante el trayecto, haciendo imposible «cerrar» el itinerario —volver al principio por otro camino—. El resultado es, por lo tanto, un mapa mental con una gran distorsión espacial. Evidentemente estos dos métodos representan dos extremos de una escala continua que corresponde a los diferentes grados de orientación o apreciación espacial de un cierto grupo de personas.

Además de la representación de mapas mentales a partir de la elaboración de gráficos, el conocimiento de las imágenes percibidas por el sujeto acerca de un determinado espacio urbano puede realizarse también mediante el sistema de investigación por cuestionario o encuesta. En esta entrevista, realizada a un colectivo de ciudadanos representativo de Petrer, en número y composición estructural, se le interroga, mediante una serie de preguntas previamente elaboradas,

---

10 Para una mejor comprensión de la naturaleza y mecánica de estos Mapas Mentales, pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: J. Estébanez (1979 y 1981) y J. Valverde (1989).

acerca de lugares, trayectos, magnitudes, emociones y sensaciones de los distintos espacios de su ciudad. Estas respuestas, también cartografiables, nos ayudaron a bosquejar con un alto grado de fiabilidad la imagen subjetiva de cada persona en un plano general de síntesis.

Ambos métodos, totalmente complementarios, constituyen así la simbiosis más idónea en estudios de percepción urbana, cuyos resultados, contrastados posteriormente con la realidad objetiva, permiten identificar los problemas y desajustes existentes entre espacio vivido y espacio real, y los posibles grados de rechazo o de aceptación mutuos.

## 2.2. Método de análisis del espacio subjetivo de la ciudad de Petrer

Para el conocimiento y estudio del espacio subjetivo de la ciudad de Petrer se ha utilizado básicamente el esquema ofrecido por Lynch, si bien complementado o modificado en su caso con aportaciones metodológicas de estudios de percepción urbana más recientes.

El objetivo principal de este apartado del trabajo es el de examinar la calidad y el contenido visual de la ciudad de Petrer, analizándose para ello la imagen mental que de esta ciudad tienen sus propios habitantes (ciudad percibida), y su comparación con la imagen de la ciudad objetiva o imagen real. Para ello, especial atención merece una cualidad visual específica, como es la «legibilidad» del paisaje urbano, esto es, la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse sus partes en una pauta coherente. Partimos, así, de la hipótesis de que cada paisaje posee un conjunto de códigos que son identificables y que forman el universo sensorial-simbólico de la cultura en la cual se incriben (Cerdán Pomares, J.A., 1990, p. 74).

Si bien la ciudad real se ha configurado a partir del análisis de fuentes documentales y bibliográficas existentes, tanto publicadas como de uso restringido, así como de la lectura razonada del plano urbano —con ello hemos podido dibujar el perfil de la ciudad vista por técnicos y profesionales, tanto desde el punto de vista físico, como urbanístico—, la ciudad imaginada o subjetiva se conoce mediante la puesta en práctica del método de investigación por cuestionario comentado anteriormente, junto a la elaboración de los correspondientes mapas mentales.

Para ello confeccionamos una encuesta-tipo, de carácter socioeconómico y espacial, que abarca la mayor cantidad de aspectos perceptuales posible, con el fin de conocer el grado de satisfacción o insatisfacción de los encuestados acerca de la ciudad de Petrer, en su conjunto y en relación a aspectos tales como medio ambiente, dotaciones, calidad y preferencias residenciales, principales problemas percibidos, carencias más significativas, etc., así como de establecer las causas y las consecuencias derivadas de estos sentimientos y actitudes. Esta encuesta fue contestada por 69 personas, con una estructura representativa del conjunto de la ciudad en cuanto a los diferentes grupos de edades, su nivel cultural y cualificación profesional.

El análisis pormenorizado y riguroso de la encuesta y su tabulación sistemática nos ha revelado cuáles son los nodos, hitos, mojones, sendas, bordes y barrios subjetivos de la ciudad de Petrer según sus habitantes, mostrando así los verdaderos elementos reconocibles de la ciudad, aquéllos que hacen de ella un

lugar más o menos «legible», y más o menos estructurado y coherente. Nos muestra igualmente los espacios urbanos más reconocibles, los más vividos, aquellos que se relacionan con un determinado uso o función, e incluso las áreas «en sombra», aquellas que el ciudadano borra inconscientemente de su mente, bien por quedar lejos de su área de movilidad habitual, bien por problemas de rechazo o desagrado, o bien por falta de información.

Esas sensaciones de aceptación o rechazo inconsciente de los diferentes espacios o lugares de la ciudad y la particular percepción que de ello hacen sus habitantes, tal como recoge este trabajo, justifican sobradamente la importancia que este u otros estudios similares tienen a la hora de planificar y ordenar el desarrollo y estructura interna de las ciudades. La participación ciudadana se convierte así en el mejor vehículo de esa tarea consensuada que debe ser el diseño de nuestro hábitat cotidiano,

### 2.3. Análisis de la encuesta

El cuestionario confeccionado para el estudio de la imagen subjetiva de la ciudad de Petrer consta de 41 preguntas (algunas de ellas con varios subapartados), tanto de respuesta abierta como cerrada, entre las cuales se intercalan respuestas escritas y dibujadas.

El primer grupo de preguntas analiza la personalidad del encuestado, cuyo conocimiento resulta de vital importancia a la hora de justificar determinadas actitudes presentes en el contenido de las respuestas. A continuación se pide al sujeto que realice un croquis, lo más detallado posible, del plano de la ciudad. Es éste, sin lugar a dudas, el método más eficaz de conocer la impronta que el uso y disfrute de «su» ciudad deja plasmada en la mente de cada persona. El dibujo del plano, junto al de ciertos itinerarios muy concretos, nos ayudarán a pergeñar los distintos elementos definidos por Lynch, esto es: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos o mojones.

Un primer grado de satisfacción o insatisfacción se deja traslucir también a partir de preguntas sobre imágenes preferidas e incluso definiciones cortas de la ciudad. De ello, mediante un análisis de interconexión con otras variables, se conoce además la respuesta que el entrevistado hace de su ciudad en conjunto y de la impresión, positiva o negativa que tiene de ella.

La encuesta añade, por otro lado, preguntas abiertas en las que se solicita la enumeración de ventajas e inconvenientes percibidos, tanto en relación con el conjunto de la ciudad como con alguna de sus partes.

La aplicabilidad en tareas de planeamiento urbanístico que pretenden tener estos estudios de percepción queda perfectamente recogido en el cuestionario con preguntas que solicitan del encuestado la relación de carencias significativas en la ciudad, preferencias residenciales y localización propuesta de determinados servicios y dotaciones.

La singularidad de cada caso, de cada ciudad, impide que pueda hablarse de encuesta-tipo, sino, a lo sumo, de cuestiones-tipo. Carece de sentido, por ello, utilizar un único modelo de encuesta de percepción: cada una de ellas debe adaptarse a la idiosincrasia del lugar estudiado en cada caso.

### 3. DEFINICIÓN SUBJETIVA DE LA CIUDAD DE PETRER

La impronta que la imagen de la ciudad de Petrer deja en sus habitantes puede conocerse con gran aproximación mediante la descripción, rápida y en un sólo concepto, que de ella se hace. Las respuestas que a esta pregunta obtuvimos de los sujetos encuestados pueden agruparse en unos pocos conceptos que, de manera general, aglutinan un amplio abanico de respuestas posibles. En este sentido, son las que hacen referencia a la identificación de los habitantes con *su* pueblo las más solícitas, con expresiones como «mi pueblo», «mi ciudad», «donde vivo», etc., cuyo conjunto representa más del 40% de las respuestas. Este primer análisis sirve para comprobar el grado de apego de los habitantes hacia su lugar de residencia, en relación directa, casi siempre, con las oportunidades, positivas o negativas, que la ciudad les concede. En este caso, este elevado grado de identificación muestra, correlativamente, un grado de satisfacción también importante. Así, una serie de sentimientos, de distinto signo, aparecen recogidos en las respuestas analizadas: sentimientos positivos en mayor medida (cariño, alegría, orgullo, juventud), si bien acompañados en ocasiones por otros de tinte negativo (odio), e incluso por sentimientos con trasfondo nacionalista (pueblo valenciano).

Utilizando la relación de elementos legibles de una ciudad diseñada por Lynch, en muchas ocasiones aquélla es percibida por una serie de elementos singulares de su estructura urbana interior o de su entorno, que la hace particularmente reconocible en oposición a otras ciudades. En nuestro estudio, buena parte de las respuestas (un 28%) identifican Petrer gracias a elementos urbanos o físicos significativos. Son, así: el Castillo, la Explanada, las montañas, el Casco Antiguo, el Arenal, el Ayuntamiento, los restos arqueológicos o el hipermercado Continente. Es obvio que, como ya dijimos, una ciudad es tanto más reconocible en su conjunto y en cada una de sus partes cuanto más «legible» resulta. Para ello, la existencia de un conjunto amplio de elementos urbanos reconocibles (hitos, mojones, sendas, etc.) resulta completamente necesario. Por ello, antes que la extensión uniforme y meramente aditiva que supone el crecimiento amorfo de muchas ciudades de nuestro entorno, la presencia de esos elementos singulares y perfectamente reconocibles en los nuevos espacios planeados es, más que conveniente, necesario, y a ello debe dar cumplida respuesta el diseño futuro del crecimiento urbano, en este caso, de Petrer.

Otro conjunto de respuestas hace referencia a la «utilización» que de la ciudad hacen sus habitantes (un 23%), tanto desde el punto de vista económico como lúdico, recreativo y cultural. La heterogénea estructura por edades de la población encuestada queda reflejada en esa distinta «utilización» de la ciudad, de forma que es la población adulta la que, en mayor medida, identifica también la ciudad como lugar de trabajo, en donde es la fabricación de calzado la actividad económica más representada. No así la población joven, más inclinada a identificarla con expresiones como «juerga», «marcha», «diversión», «aburrída», «paro», etc. En este caso, y retomando la idea expresada anteriormente, es obvio que no sólo su «legibilidad» hace agradable a una ciudad, sino, de igual manera, la capacidad que ésta tenga de generar actividades económicas remuneradas, hecho éste, casi siempre, no dependiente de ella. Las fiestas de Moros y Cristianos y las tradiciones completan la oferta de actividades culturales y de ocio recogidas en el trabajo.

El resto de definiciones aportadas por la población encuestada añade conceptos varios relacionados con menor asiduidad. Entre ellos, el tamaño percibido de la ciudad («pueblo grande», «pueblo pequeño», etc.), lazos familiares y de amistad, sensación de tranquilidad, referencias a las difíciles relaciones con la vecina Elda o, incluso, la ausencia total de sentimientos o de emociones que supone para alguno de los encuestados, completan el elenco de respuestas perceptivas que la ciudad de Petrer genera en sus habitantes.

#### 4. LAS VISTAS PREFERIDAS

El contenido de ese apartado completa en gran manera el estudio de los aspectos simbólicos más reconocibles de la ciudad de Petrer y, por ello, los que confieren esa interrelación manifiesta de determinadas imágenes con una ciudad concreta. Esa interrelación es, además, aquella que posibilita la identificación de nosotros con «nuestra» ciudad. Esos elementos simbólicos «legibles» coinciden en gran medida con las definiciones rápidas de la ciudad vistas anteriormente.

Es el Castillo, con mucho, la vista preferida de la ciudad, con más del 50% del total de respuestas: no podríamos —o por lo menos sus habitantes— imaginar Petrer sin su Castillo. Huelga por tanto insistir en la necesidad de recuperar para el disfrute colectivo este tipo de construcciones históricas, fiel reflejo del significado de una ciudad en la historia y, como se ha visto en este caso, símbolo principal de su imagen de conjunto. Sirva este ejemplo como justificación válida de la necesidad de rehabilitar, siempre de forma respetuosa y coherente, nuestro patrimonio histórico, máxime en una provincia como la de Alicante con una riqueza arquitectónica singular.

El entorno geográfico de la ciudad confiere un atractivo especial para sus habitantes. Así, vistas como la Sierra del Cid, la Sierra del Caballo, el Arenal, Caprala, el Pico del Fraile, Rincón Bello y el valle entre Petrer y Elda, son reconocidas como impresiones visuales notoriamente agradables. Se colige de ello que no es sólo la ciudad como ente físico la que deja una impronta más o menos indeleble en el ciudadano sino también su entorno, su *hinterland*. La planificación urbanística actual, así, contempla no sólo la expansión edificada de la ciudad, sino el que ésta se haga de modo que suponga un impacto mínimo en el entorno natural, salvaguardando en cualquier caso lugares o espacios de alto valor perceptivo como son, aquí, los ya reseñados.

Otros hitos especialmente reconocibles de la ciudad son también tenidos como vistas preferidas: la Iglesia de San Bartolomé, las Ermitas de San Bonifacio y del Santísimo Cristo, el hipermercado Continente, el Polideportivo, la Biblioteca municipal, el Colegio Reyes Católicos, la plaza del Derrocat, etc. Las vistas preferidas por los ciudadanos se convierten, así, en elementos singulares de la escena urbana y, por lo tanto, inseparables de la propia identidad global de la ciudad. Como decíamos, su conservación y mejora, antes que una carga, supone el mantenimiento de la singularidad de cada ciudad frente a las demás.

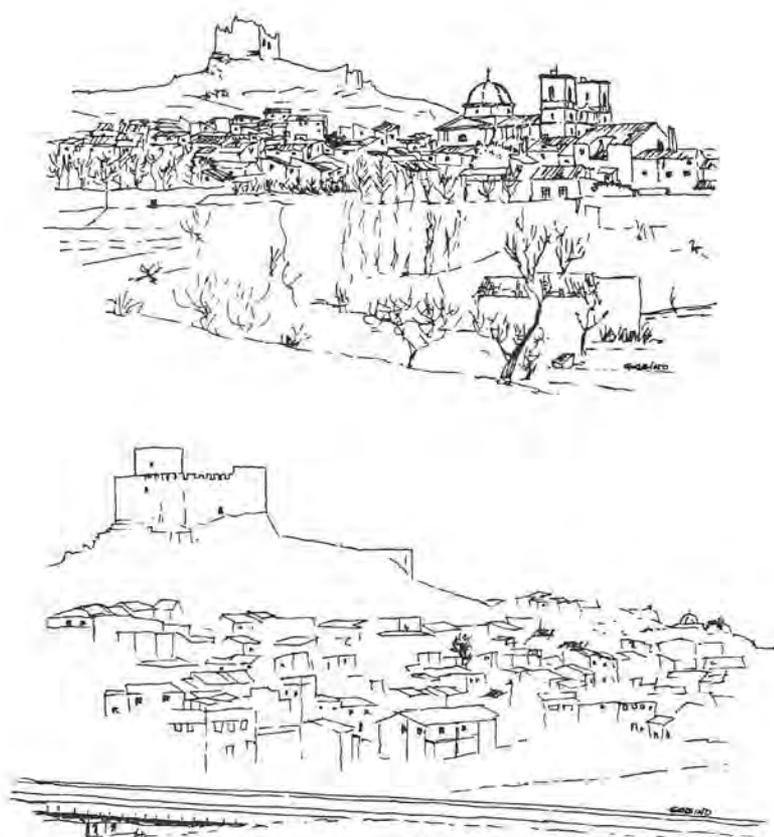


Figura 20

La iconografía local recoge con frecuencia la vista preferida de Petrer: desde el norte hacia el caserío antiguo, donde se plasma también la «línea del cielo» o la silueta de la ciudad, impronta imborrable para los petrerenses, que cumple la función de ligar anímicamente país o paisaje con paisano, esto es, con el habitante de ese país. En los años 1930 (imagen superior) era posible aunar en una sola vista Castillo, casco antiguo e Iglesia de San Bartolomé, es decir, los tres hitos históricos de mayor simbolismo emotivo, perfectamente expuestos al viajero o caminante que accediese a la ciudad por la carretera de Ocaña, a través de Guirney. La evolución urbana posterior ha condicionado esa vista (imagen inferior), limitando la exposición de los elementos tradicionales, al levantar una serie de pantallas visuales (edificios modernos). Sin embargo, la necesidad subliminal y psicológica de seguir percibiendo esos íconos directamente enlazados con las raíces del pueblo hace que en revistas locales y propaganda pública y privada se siga intentando plasmar la imagen tradicional de Petrer, sólo que ahora, a fin de evitar las distorsiones introducidas por los nuevos elementos urbanísticos, el observador que capta la imagen debe buscar observatorios menos accesibles para ofertar perspectivas parecidas. Es común en estos casos que en la fotografía desaparezca la Iglesia de San Bartolomé, eclipsada o solapada por los modernos edificios vecinos.

Podría afirmarse que esa estampa del caserío antiguo con el Castillo es la marca, el logotipo, que define a la ciudad, o por lo menos la que se «vende» y difunde, al contener una enorme carga emotiva (tradicción, cultura, artesanía), pese al escaso valor funcional del casco antiguo en el conjunto de la ciudad y su frecuente relegación al olvido.

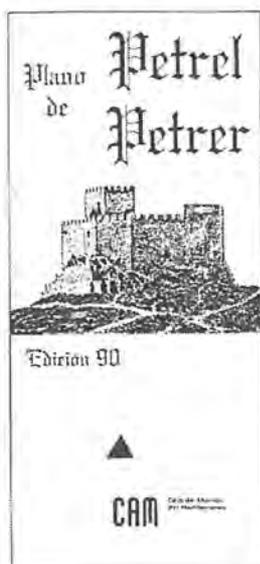
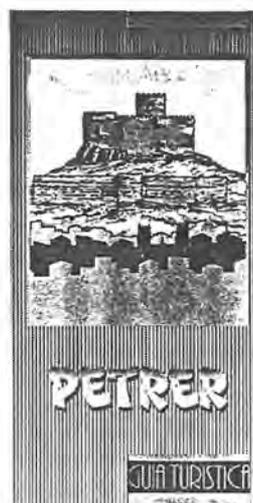
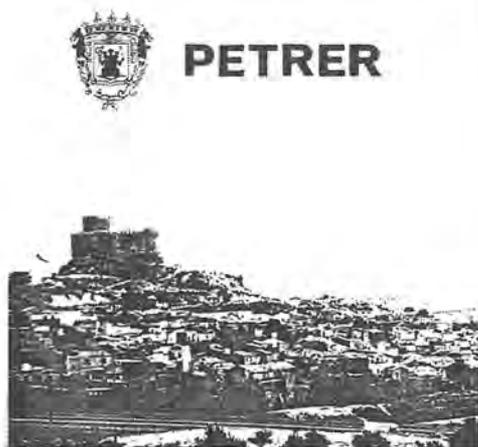


Figura 21

Los organismos públicos y, con frecuencia, también la empresa privada, buscan identificar sus iniciativas con una imagen del Petrer tradicional, concretada habitualmente en la estampa del Castillo y del caserío más antiguo a sus pies. Se trata de la valoración subjetiva de algunos elementos como símbolos de identidad colectiva. Por el contrario, son nulas o escasas las referencias iconográficas en que para divulgar un concepto o vender una marca se empleen vistas del ensanche, de los edificios modernos o de las naves fabriles, esto es, de la ciudad funcional e impersonal, con la que resulta difícil identificarse. De ahí la importancia de preservar los paisajes heredados como legados culturales y de introducir esta necesidad de relacionar, como decíamos, «país y paisaje con paisano» en la planificación, generando diseños urbanos singulares y de calidad.

## 5. LA PERCEPCIÓN DE LAS PARTES DE LA CIUDAD

### 5.1. La percepción de los elementos de referencia urbanos

Sintetizar la imagen mental que poseen los petrerenses de su ciudad supone un esfuerzo considerable y de difícil realización, no exento de ciertos riesgos. El modo más práctico de evidenciarlo es a través de un plano hipotético que incluya los diferentes límites, nodos, hitos y vías percibidas por los encuestados.

El resultado combina elementos secuenciales y espaciales que configuran la red urbana, con lazos esquemáticos de conexión entre los elementos puntuales y cruces, completado por representaciones de diferentes áreas, a modo de esbozos espaciales en mosaico, donde algunos barrios y zonas se representan con poca precisión y escasos elementos de relación variada, desatendiendo en la mayoría de los casos variaciones de dimensiones y distancia entre los puntos de referencia.

Por tanto, los elementos estructurantes que dibujan el mapa de Petrer, según la teoría de Lynch, vienen definidos en el dibujo por:

— Los límites de la ciudad reiterados con frecuencia: por un lado la línea exterior de la Autovía Alicante-Madrid, que circunda por el Este el casco urbano y, por otro, al Oeste, la frontera perceptual entre los municipios de Elda y Petrer, materializada en la Avenida de Madrid. Ninguno de los encuestados ha rebasado dichos límites en sus esbozos de Petrer, lo cual supone un indicador claro del alejamiento mental de los sectores del barrio de la Frontera al Oeste de la Avenida de Madrid, incluido, a menudo erróneamente, en el término municipal de Elda, o las recientes promociones de chalets adosados coincidentes con el límite administrativo entre Petrer y Elda, cercanos a la partida de l'Almafrá Baixa, al Sur del término municipal.

— Las principales vías o sendas que articulan el espacio cognitivo de nuestro mapa determinan una serie de ejes principales y secundarios que articulan el espacio interior del casco, condicionados en muchos casos por los itinerarios cotidianos, peatonales y comerciales, de los encuestados, así como los motorizados. Entre ellos adquieren especial relevancia el Paseo de la Explanada, continuado por la Calle José Perseguer, Gabriel Payá y País Valencià, que formalizan un área de referencia en todos los casos, complementada ésta con la reiterada de las vías de la Avenida de Elda y Avenida de Madrid, de enorme relevancia en la configuración mental del plano petrerense. Destacan, aunque más tímidamente, las vías de la Avenida Reina Sofía y la Avenida del Guirney, junto a la Avenida de Salinetas, o la de Hispanoamérica, como elementos estructurantes del tráfico, con función de vías rápidas de circunvalación y penetración al centro de la ciudad, de forma que podrían ser incluidos en el apartado de límites.

— Correspondiendo con cruces viarios o plazas en el plano, los **nodos** más destacables los constituyen la Plaça Baix y el Derrocat, junto a la Plaza de España y de San Crispín, siendo los cruces más destacables los resultantes de la intersección de las vías antes citadas, coincidentes con los puntos de mayor actividad comercial y accesibilidad desde todos los puntos de la ciudad.

— Dentro de la categoría de **hitos** encontramos numerosas entidades que hacen referencia a este tipo de elemento, como pueden ser edificios públicos y privados, pertenecientes a diferentes periodos de la historia de Petrer, que son comunes en las imágenes mentales de los sujetos, lo cual nos permite elaborar una

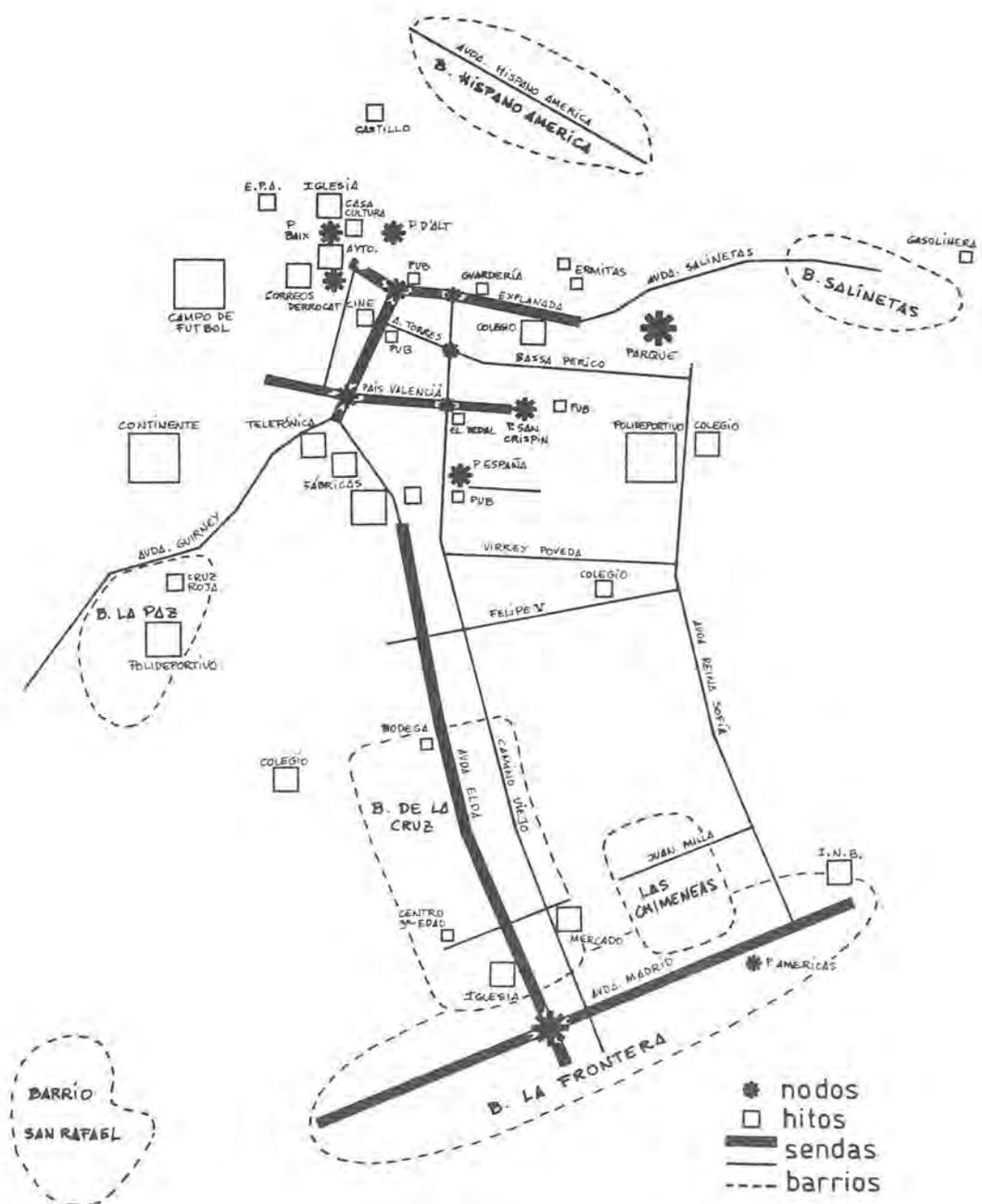


Figura 22  
 Imagen perceptiva de la ciudad de Petrer. Elab. prop.

cartografía de esa imagen común. Dentro de los hitos históricos, sin duda merece especial mención el Castillo de la villa, presente en todos los planos ideales dibujados. Junto a él la iglesia de San Bartolomé, y las ermitas de San Bonifacio y del Santo Cristo, así como el Ayuntamiento y otros edificios de la administración local, centros educativos y deportivos. Un dato indicativo del carácter industrial de esta ciudad y la interiorización de sus habitantes de dicho rasgo es la inclusión de ciertos edificios fabriles, tales como la empresa Luví, o García y Navarro, entre otras, como lugares de referencia en sus imágenes mentales de la ciudad. Finalmente son de destacar también ciertos hitos de reciente aparición en la trama urbana, como son algunos centros comerciales de gran superficie y numerosa clientela, local y comarcal.

— El elemento **barrio** es el más descuidado en las imágenes solicitadas, pues apenas aparecen representadas en los planos como áreas cerradas con muy poca precisión. De entre ellos podemos destacar por su reiteración entre los encuestados: el Barrio de la Foia, Salinetas, Barrio de San Rafael, Barrio del Guirney y Barrio de la Cruz. Todos ellos tienen en común su morfología más o menos desligada del centro histórico, lo cual les individualiza. Con todo, de esta escasez de referencias a los distintos barrios puede colegirse quizás un cierto desconocimiento ciudadano de partes significativas de la ciudad e incluso la singularidad de éstas en relación al conjunto: hay un apego manifiesto, no tanto por la pertenencia a un determinado barrio como a la ciudad toda.

## 5.2. Los planos mentales de la ciudad de Petrer

En los estudios de percepción subjetiva del medio urbano los mapas cognitivos representan, sin duda, la síntesis más fidedigna del proceso de aprehensión mental por el individuo de ese espacio físico. En ellos se plasma tanto la ciudad vista por los ciudadanos como sus diferentes elementos —hitos, mojones, nodos, sendas, etc.—. Por otro lado, el examen de la forma en que esos mapas mentales son reproducidos en el papel —la porción de ciudad representada, la orientación del dibujo, la escena esbozada en primer lugar, la proporcionalidad de las distintas partes representadas, la minuciosidad de elementos informativos, etc.— aportan sugestivos matices a la interpretación de aquellos dibujos cognitivos, y ponen de manifiesto la imagen mental que cada ciudadano posee del entorno urbano en que se desarrolla su vida. Evidentemente, los análisis interpretativos obvian la mayor o menor destreza mostrada en la técnica del dibujo por cada uno de los encuestados.

Las representaciones de las imágenes subjetivas del plano urbano de Petrer han mostrado, así, una ciudad con interesantes variaciones con respecto a la ciudad objetiva, la ciudad real.

Los 50 esquemas mentales de la ciudad de Petrer obtenidos a partir de la encuesta pueden clasificarse en dos grandes categorías generales, atendiendo al espacio físico considerado en la representación. Un grupo con 8 esquemas recoge tan sólo una porción de la ciudad, normalmente aquella en que se reside, o la que refleja el itinerario más común, como el que lleva de casa al trabajo o a la compra; son los planos mentales denominados *localistas*, que reflejan un estilo de vida constreñido a un ámbito reducido, el barrio o la unidad vecinal, mientras que del resto de la ciudad poseen una visión poco o nada precisa, de ahí que no

puedan dibujarla. Extremando la conclusión, para esas personas la ciudad se limita al barrio o ámbito en que se desenvuelven cotidianamente, el resto no existe.

Frente a ellos, el otro grupo más amplio, con 42 representaciones mentales, aborda el dibujo del plano general de la ciudad, son los planos cognitivos generales o *cosmopolitas*, trazados por personas con mayor movilidad, que les otorga una visión más amplia y ajustada a la realidad del conjunto urbano.

Al enfocar el análisis desde el punto de vista morfológico, conforme a la clasificación propuesta por Appleyard (Estébanez, J., 1988, pp. 378-379), los 50 planos mentales pueden clasificarse en las siguientes dos categorías: por un lado, 18 de los esquemas mentales han pergeñado la ciudad a partir de itinerarios ideales o sendas que la atraviesan por los puntos de mayor interés y que unen los elementos urbanos más destacados; se trata de los planos *secuenciales*, que recogen la ciudad como si se estuviese viendo a través de un recorrido turístico en autobús, esto es, en realidad constituyen una visión pobre de la realidad urbana, muy sesgada y constreñida a esos itinerarios elementales. En general se asocia estos planos más simples con las personas menos instruidas y aquellas que se mueven menos por la ciudad: niños y amas de casa por ejemplo.

Por otro lado, 32 planos mentales han centrado más su atención en la representación de todos los elementos urbanos destacados, ubicándolos espacialmente de forma correcta, sin estar unidos necesariamente por sendas, atendiendo a la magnitud espacial de cada distrito urbano y, en algunos casos, llegando a dibujar con notable detalle la malla de calles y edificios que configuran el plano de Petrer; son los planos *espaciales*, que responden a una percepción más completa de todas las partes de la ciudad, trascendiendo las sendas o itinerarios más comunes. Es la imagen mental que poseen los individuos más dinámicos e instruidos; para ellos la ciudad es mucho más rica y variada y, por ello, ofrece un cúmulo de oportunidades mayor en todos los sentidos, por ejemplo, para elegir una vivienda, un itinerario alternativo o un emplazamiento comercial. Esta imagen, rica en registros perceptivos, dibuja un esquema urbano denominado «la ciudad de los expertos», contrastada con la visión sesgada y tosca de los neófitos.

CUADRO I  
*Tipos de planos cognitivos en Petrer*

Secuencial:	
• cadena.....	9
• circuitos y ramas .....	7
• fragmentado .....	1
• malla .....	1
	18
total .....	18
Espacial:	
• disperso .....	14
• conectado .....	12
• estructuras .....	6
	32
total .....	32

Fuente: Encuesta, elab. prop.

De manera general, la ciudad dibujada aparece siempre de menor tamaño que en la realidad, acotada regularmente «a lo ancho» en el folio, esto es, por los extremos reales sureste y noroeste, mientras que «a lo largo», por los extremos noreste y suroeste, los límites suelen acercarse más a la realidad.

Asumido el hecho de que se dibuja mejor aquello que más se conoce, la ciudad percibida de Petrer forma un rectángulo cuyos lados mayores vienen indicados por el Castillo y, en menor medida, otros elementos como la Autovía o las sierras del Cid y del Caballo —todos ellos casi siempre dibujados en la parte superior del folio, con dirección este-noreste en relación al centro de la ciudad—, y La Frontera en la parte inferior. Por el margen derecho la ciudad pensada se extiende aproximadamente hasta el Polideportivo y el Polígono Salinetas, mientras que por el lado izquierdo nunca llega más allá del hipermercado Continente, nuevo límite perceptivo, que ha desbancado el tradicional de la Rambla de Puça. Llama poderosamente la atención que en más del 80% de los dibujos aparezcan el Castillo y La Frontera, ciertamente los límites mejor percibidos de la ciudad, al que quizá pueda añadirse el hipermercado Continente. Ellos se convierten, asimismo, en los hitos más reconocibles del plano, por encima incluso de otros tan significativos como puedan ser el Ayuntamiento y la Biblioteca.

A tenor de los dibujos examinados, el trazado del callejero no resulta especialmente legible para la mayoría de los encuestados. Son muy pocos los que esbozan con minuciosidad la disposición de manzanas y calles, llegando a lo sumo a dibujar un número indeterminado de manzanas, de desigual tamaño, según se trate del centro histórico o del ensanche. No obstante, la localización de nodos, hitos o mojones significativos suele ser correcta, aún cuando el callejero que envuelve cada uno de ellos no lo sea tanto. En este sentido, la regularidad del plano del ensanche facilita significativamente la delimitación de un número mayor de calles que en el centro histórico, en el cual, a pesar de contar con una mayor riqueza en matices perceptivos, éstos son tomados de forma individual y no inmersos en su espacio urbano concreto. La regularidad del callejero de ensanche permite una secuenciación de manzanas que no es posible en el centro.

Como se ha dicho, los límites este-noreste y sur-suroeste (que en los dibujos se hallan prácticamente de forma invariable en las partes superior e inferior del folio respectivamente) del plano dibujado coinciden sistemáticamente con el Castillo y con La Frontera. Son, sin duda, los dos elementos más reconocibles de la ciudad, a los que últimamente se ha añadido el hipermercado Continente. El Castillo, símbolo de la ciudad —utilizado como logotipo en artículos, productos o actividades de todo tipo—, es el principal de ellos. En este sentido, las obras de acondicionamiento y recuperación del edificio realizadas en su momento no hicieron sino consolidar esa función emblemática y, lo que es más importante, identificar por parte de los ciudadanos a la ciudad con uno de sus elementos.

La Frontera es tenida, sin embargo, más que como símbolo de la ciudad como elemento diferenciador de la urbe contigua. Tal circunstancia alude a ese interés explícito de fijar un límite perceptivo a la expansión de la ciudad de Elda.

El edificio del hipermercado Continente es, tras los anteriores, un hito significativo en el plano mental de los encuestados. Su volumen, su exclusividad como centro comercial de tal envergadura y su localización exenta, han favorecido esa fácil identificación por los encuestados.

Uno de los métodos de análisis de mapas mentales es el que hace referencia

a la forma en que ha sido hecho el dibujo, es decir, desde dónde se ha comenzado y en qué dirección lo ha continuado el sujeto. Ello indica de forma diáfana, no sólo desde qué punto o localización es vista en la mente la ciudad en su conjunto sino también cuál es la parte de ella que nos resulta más familiar o de mayor importancia, al ser dibujada en primer lugar. En este sentido, prácticamente todos los dibujos se orientan en dirección este-noreste, situando en la parte superior del folio el Castillo, en menor medida las sierras del Cid y del Caballo y, ocasionalmente, la Autovía. Desde ahí, los dibujos se desarrollan hacia abajo en el folio hasta terminar casi siempre en La Frontera o alrededores. Debe hacerse notar que la sucesión de las distintas fases del desarrollo urbano de Petrer, precisamente en esa misma dirección señalada, permite que las diversas tipologías de la trama urbana puedan ser identificadas por el sujeto fácilmente.

Los dibujos ocupan, en las tres cuartas partes de los casos, todo el folio, y en uno de cada cinco se traza de forma apaisada. Esta elección indica que en los sujetos existe por el contrario una imagen alargada de la ciudad de Petrer, esto es, en desarrollo hacia el municipio de Elda como vector natural de crecimiento. Esa imagen percibida de la ciudad se plasma en el papel comenzando prácticamente siempre por la parte superior del folio, a partir del Castillo, el cual actúa así como eje de dibujo. Posteriormente una serie de elementos singulares completan el dibujo: las sierras del Caballo y del Cid, la Autovía, las ermitas de San Bonifacio y de la Santa Cruz. En algunos casos una esquematización del callejero del centro histórico acompaña el dibujo del Castillo, con algunos de sus hitos destacados, en mayor medida los de la Plaça Baix, Plaça D'Alt, el Ayuntamiento, la Iglesia Parroquial, el Mercado de Abastos, junto a la Plaza del Derrocat. A ambos lados del folio, a la altura de los elementos señalados suelen localizarse el hipermercado Continente, de un lado, y Salinetas, de otro.

Como se dijo, si bien el trazado del callejero no se plasma en muchos casos, en su defecto, gran número de encuestados sitúan en su lugar correspondiente hitos, mojones y sendas significativos.

Los que optan por esbozar el callejero diseñan con relativa facilidad el perteneciente a la zona de ensanche, localizado entre el centro histórico y el límite con Elda. En este caso, la Avenida de Elda, el Camino Viejo a Elda, la Avenida de Madrid y La Frontera se convierten en ejes estructurantes del damero. Otras sendas dibujadas con gran profusión en la zona son las avenidas de Hispanoamérica, Bassa Perico, País Valencià, Felipe V, Reina Sofía y la Explanada.

Los que, sin embargo, sitúan elementos de referencia, utilizan, además de los expuestos, algunos otros como el campo de fútbol, colegios como los de Primo de Rivera, Reina Sofía, Azorín, así como el Cementerio, el Ambulatorio, Cooperativa de vino y Mercadería.

Las características personales de los encuestados deja entreverse fácilmente en los mapas mentales, sobre todo en relación con determinadas formas de utilizar la ciudad. Así, las de casa localizan casi siempre servicios públicos como comercios especializados, mercados, ambulatorios y colegios, así como parques y áreas de esparcimiento; los estudiantes y jóvenes en general sitúan convenientemente lugares de ocio, además del Polideportivo y el campo de fútbol.

Destaca, no obstante, la escasa representación de elementos tan singulares del paisaje de toda ciudad, como es el Ayuntamiento o la Biblioteca, que sólo en contadas ocasiones vienen referidos en el mapa mental de Petrer. Por el contra-

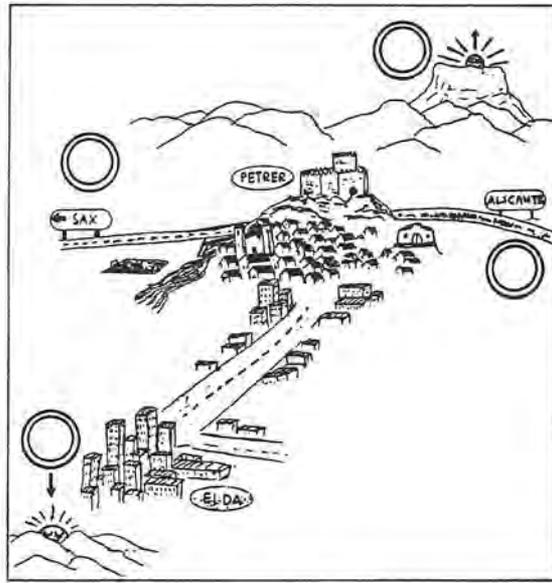


Figura 23

En estos dos dibujos, pretendidamente infantiles y simplificados, se sintetiza la imagen colectiva de Petrer, tanto en cuanto al plano de la misma, señalando tres áreas urbanas constreñidas en los límites que todo el mundo percibe de la ciudad: la Autovía, la Rambla de Puça y el límite municipal con Elda; como en lo referente a la morfología, al paisaje urbano, de cada una de esas partes, en cuyo dibujo se destacan los elementos simbólicos que definen la ciudad: el Cid, la Rambla, la Autovía, el campo de fútbol, el Castillo, la Iglesia de San Bartolomé, la Ermita de San Bonifacio, las avenidas de Elda y Madrid y el diferente caserío del casco antiguo y de la Frontera. Se trata de imágenes recogidas de la guía didáctica elaborada en 1987 por Díaz, García y Jiménez.





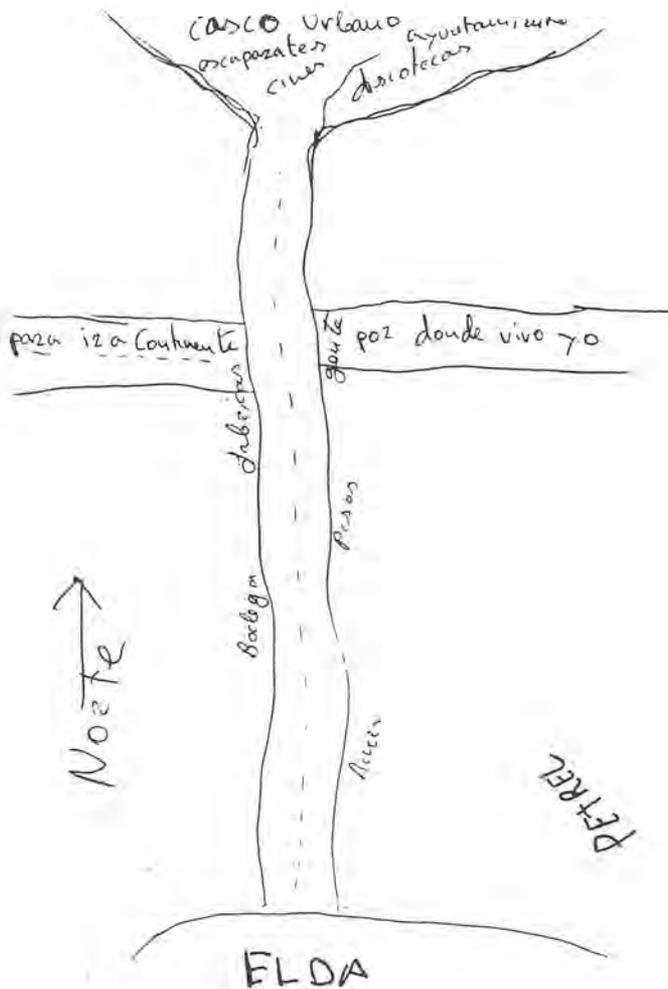


Figura 26

*Tipología de planos mentales sobre la ciudad de Petrer (III).- Plano Secuencial en Cadena. Hombre, 28 años, E.G.B., zapatero, natural de Elda, con tres años de residencia en Petrer, Av. Felipe V. La ciudad queda sintetizada en un solo gran eje (secuencia) estructurador, que parte de lo más conocido —Elda— hacia un sector ambiguo representado por el casco antiguo de Petrer, del que no se conoce apenas nada. El origen del encuestado explica el gran desconocimiento del entremado urbano y la relevancia que se da en el dibujo a la ciudad de Elda, como base desde donde se articula el plano mental.*



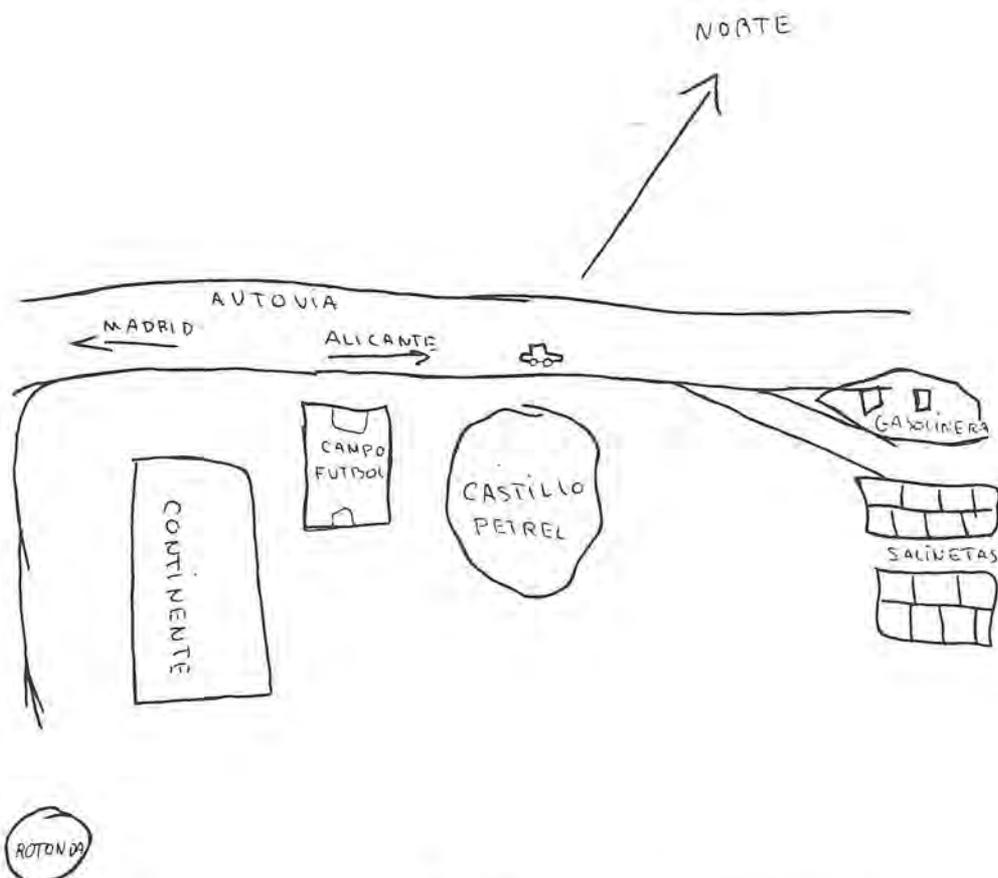


Figura 28

*Tipología de planos mentales sobre la ciudad de Petrer (V).- Plano Espacial Disperso. Mujer, 36 años, sin estudios, aparadora, natural de Elda, con 4 años de residencia en Petrer, en Salinetes. La ciudad de Petrer se reduce a una serie corta de elementos espaciales dispersos y sin conexión entre ellos, con el nexo común de ser percibidos en la ruta más habitual de esta mujer: desde su lugar de residencia (Salinetas) hasta el de compra (Continente). Agrava su escasa percepción del entorno urbano el uso frecuente de la Autovía para sus desplazamientos, de ahí la relevancia de ésta en el dibujo.*

acortando las magnitudes de los diferentes elementos conforme nos acercamos a la parte inferior del folio, para hacer caber todo el dibujo. De ello hemos seleccionado algún ejemplo en la relación de dibujos que acompaña al texto. En definitiva, la ausencia de una imagen clara de la ciudad provoca, no sólo el desconocimiento de su configuración estructural, sino también esa falta de proporcionalidad a la hora de plasmar sus diferentes partes.

Tras el análisis del conjunto de mapas mentales dibujados por los encuestados concluimos pues que, de manera general, la forma y estructura de la ciudad

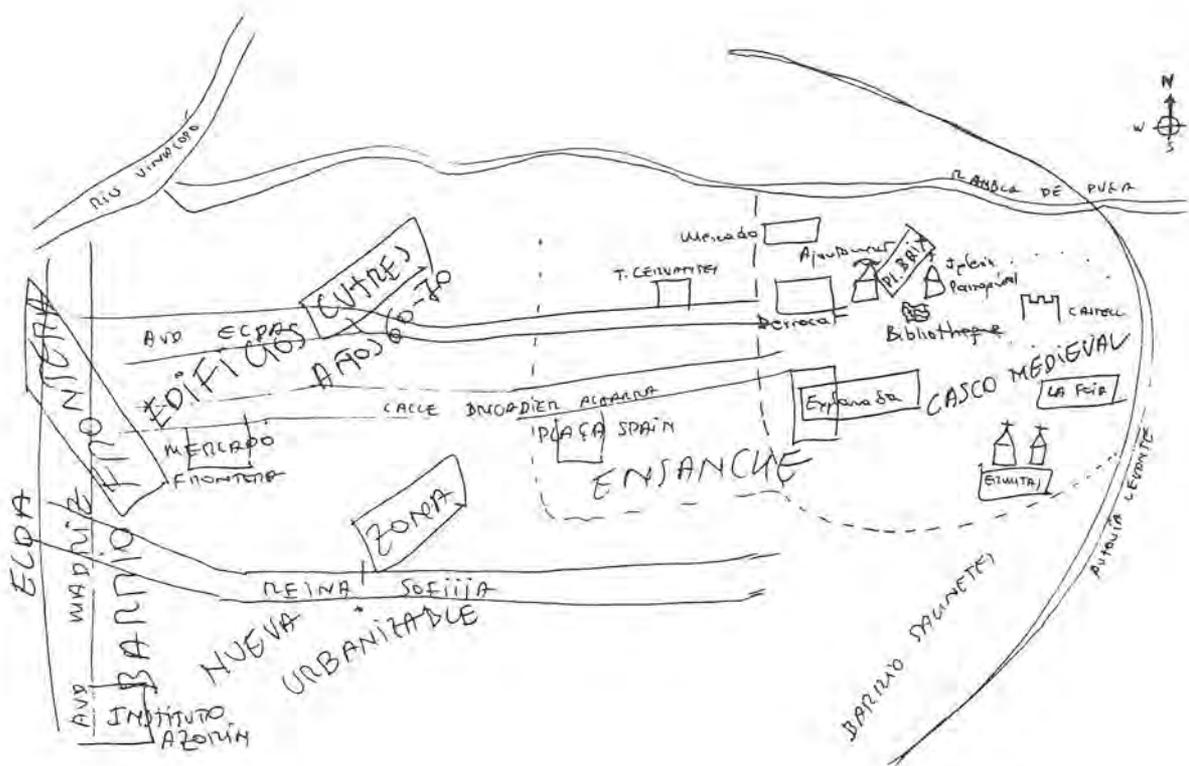


Figura 29

*Tipología de planos mentales sobre la ciudad de Petrer (VI).- Plano Espacial Conectado. Hombre, 31 años, universitario, profesor, natural de Valencia, con 3 años de residencia en Petrer, en Salinetes. Su nivel de instrucción le permite obtener una imagen muy acertada del conjunto urbano de Petrer, pese al poco tiempo de residencia en la ciudad. Se trata de un plano donde aparece una serie de elementos destacados que le sirven de orientación, distribuidos por el espacio urbano, formando distritos que conecta con grandes ejes de comunicación.*

de Petrer no se conoce de forma correcta, si bien sí suelen situarse con bastante aproximación los distintos usos en un perímetro más o menos rígoroso de la ciudad. Elementos emblemáticos y límites del espacio urbano son, así, mucho más reconocibles que la estructura del callejero, al igual que un número determinado de sendas, precisamente aquéllas que enlazan Petrer con el término municipal de Elda.





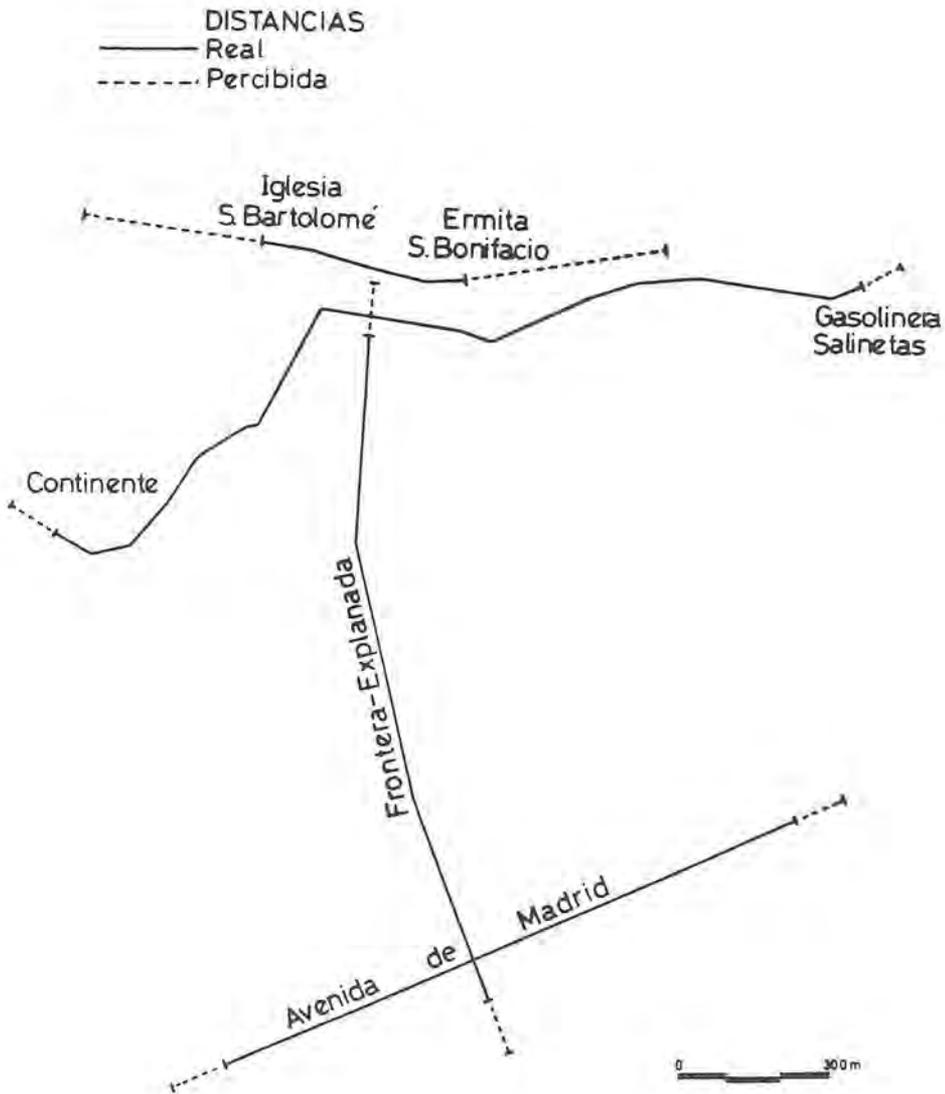


Figura 32

*Percepción de las distancias. Es común en los análisis subjetivos una tendencia a magnificar las dimensiones de la ciudad en que se vive. Elab. prop.*

A la pregunta ¿le resulta Petrer una ciudad en la que encuentra su camino con facilidad o en la que le resulta fácil identificar sus partes?, de 51 respuestas, el 90% indicó que sí se orientaba perfectamente o con facilidad, mientras que sólo el 10% manifestó encontrar dificultades, especialmente en el casco antiguo. De ello puede afirmarse que se trata de una ciudad perfectamente legible, con una serie de elementos diferenciados entre sí, fácilmente identificables, que posibilitan una cómoda orientación de sus habitantes.

A partir de esas consideraciones previas se intentó medir en la encuesta la percepción ciudadana de las distancias entre diferentes elementos de la trama viaria. Se eligieron los itinerarios pensando que son bien conocidos y que, con ellos, se puede pergeñar la magnitud espacial que los petrerenses asignan a su ciudad, dado que integran los ejes diametrales que constituyen el armazón básico del plano de Petrer. Además, son todos recorridos que pueden realizarse andando y presentan legibilidades, o complejidades ambientales, diferentes.

CUADRO II

Elementos urbanos	Distancia (m)		Diferencia	%
	Real	Percibida*	Absoluta	
Continente hasta Gasolinera Salinetas	1.900	2.090	+190	10
Frontera hasta Paseo Explanada	1.400	1.631	+231	16,5
Longitud Av. de Madrid	1.200	1.439	+239	19,9
Iglesia S. Bartolomé hasta Ermita San Bonifacio	400	836	+436	109

\* Media aritmética de todos los valores.

Fuente: Encuesta. Elaboración propia.

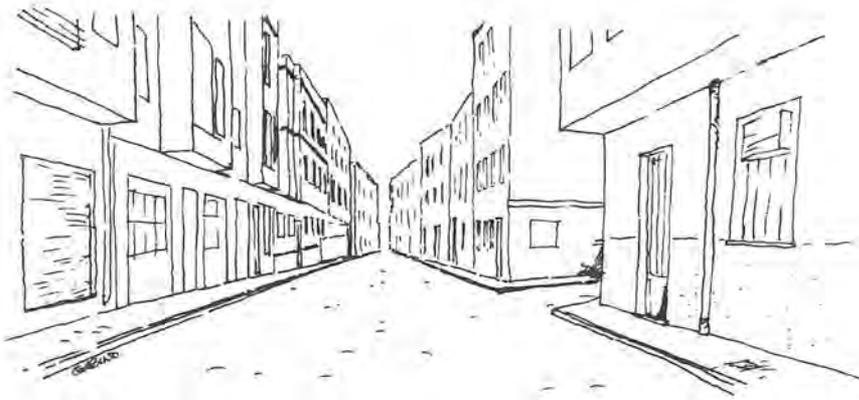
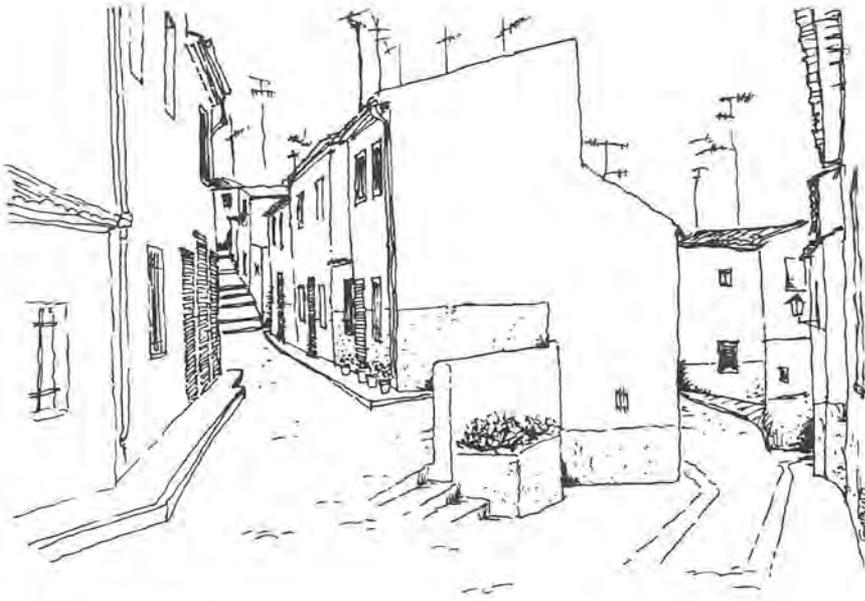
A la vista de la figura y el cuadro adjuntos puede apreciarse las notables diferencias existentes en todos los casos propuestos entre la distancia real y la percibida por los petrerenses. De su lectura puede extraerse las siguientes conclusiones:

- Las distancias asignadas por los encuestados superan siempre a las reales, de lo que se deduce que en la dimensión psicológica de los vecinos de Petrer subyace una inquietud que tiende a magnificar el rango de su ciudad, circunstan-

Figura 33

*La diferente complejidad ambiental de dos calles de Petrer. Las investigaciones psicológicas y etológicas recientes han demostrado que los animales y los hombres (incluyendo niños) prefieren las configuraciones complejas dentro de su campo visual. La mayor parte del diseño moderno se ha dirigido hacia la simplicidad y el control total del medio, lo cual es, en general, insatisfactorio (Rapoport, A., 1978, p. 196).*

*En la figura de arriba, la calle del casco antiguo, llena de matices y contrastes, con una notable carga emotiva (historia local), impone con su trazado una marcha lenta y potencia la percepción de detalles en los observadores. El trazado sinuoso limita las perspectivas y crea «escenarios cerrados» que resultan acogedores y agradables. La escala resulta fácilmente asumible por el caminante (escala humana), que puede optar por las diferentes alternativas que ofrece el callejero para acceder a cualquier lugar. Las casas se adecúan a la topografía.*



*Por el contrario, en la figura de abajo, el entorno se halla supeditado al trazo simple del urbanismo racional. La enorme perspectiva de la calle que desciende hacia La Frontera impone con su trazado el camino; las opciones quedan limitadas. La calle no es un lugar de hábitat y relación sino una senda de paso. La concepción de su sección, con una amplia calzada y aceras estrechas, evidencia su supeditación al tránsito rodado y rápido, que, por otra parte, limita y condiciona la posibilidad de percibir los elementos urbanos, de manera que la ciudad se torna monótona. El diseño impersonal, standarizado, anula su capacidad de transmitir información singularizada; es una calle común, similar a la de otras muchas ciudades, a la vista de la cual sin otra información adicional, difícilmente podría siquiera un observador cualificado ubicarla en Petrer.*

cia que parece común en todos los análisis cognitivos (Estébanez, J., 1988, p. 378).

- A mayor distancia física menor ha sido el error. Esto es, parece que los trayectos largos han permitido secuenciar mejor el itinerario y asignarles valores más exactos. Mientras que en los trayectos cortos el cúmulo de información manejado ha distorsionado la apreciación.

- En ese sentido, la complejidad del intrincado callejero que se extiende entre la Iglesia de San Bartolomé y la Ermita de San Bonifacio, la imposibilidad de hacer el recorrido en línea recta, los giros obligados e incluso el desnivel topográfico entre ambos hitos de referencia en el casco antiguo han llevado a considerar una distancia superior al doble de la real.

De todo lo expuesto puede concluirse que el diseño urbano, la carga de información que posean las calles y el entorno en general, pueden alterar la percepción de las distancias y, por ello, influir en los flujos y desplazamientos de la población.

## 7. LA IMAGEN DEL CENTRO URBANO

Definido el centro urbano como el lugar donde confluyen la mayor parte de las dinámicas funcionales de la ciudad, donde se da la mayor concentración de servicios públicos y privados así como de comercios y lugares para el ocio, la encuesta trata de evaluar el grado de satisfacción de la ciudadanía respecto al centro de Petrer.

De los 69 encuestados, 13 no tenían formada opinión al respecto y 6 manifestaron que les resultaba indiferente el aspecto que pudiese ofrecer el corazón de la ciudad. Así, sólo 50 llegaron a decantarse en uno u otro sentido, siendo mayoría los que indicaron una notable satisfacción con el estado actual que presenta el centro urbano: el 56% afirmó que «sí» estaba satisfecho en términos absolutos y el 8% que estaba «muy satisfecho». Frente a ellos, sólo el 24% dijo que «no» estaba satisfecho y el 16% que lo estaba «poco».

En general, el predominio del sentimiento favorable es patente e indica una notable identificación del ciudadano con el centro, y las funciones que acoge, de su ciudad. Aunque la opinión de un 40% de encuestados que estaban poco o nada satisfechos con la estructura funcional del centro de Petrer resulta un dato significativo a tener en cuenta en las políticas municipales.

Del total de encuestados, 44 indicaron las ventajas que reunía el centro urbano, 3 manifestaron no encontrar ninguna y el resto no contestó. La principal ventaja percibida por la ciudadanía radica en la concentración de servicios y comercios (19 menciones), seguida de una serie de consideraciones en torno a la estructura viaria (16 menciones), como las referidas a la proximidad entre los diferentes elementos (servicios, comercios, etc.) que componen ese distrito funcional, que facilita el acceso andando, y en tercer lugar la persistencia de un cierto ambiente (9 menciones), definido a veces como autoctonía y en otras como sojera o antigüedad, referente a ese reconocimiento del centro frente a las tendencias centrífugas que experimenta la ciudad en los aspectos urbano y funcional, y sociológicamente, frente a un proceso de *estandarización* del comercio y los servicios —grandes superficies—.

Respecto a los inconvenientes que presenta el centro urbano, 10 encuestados

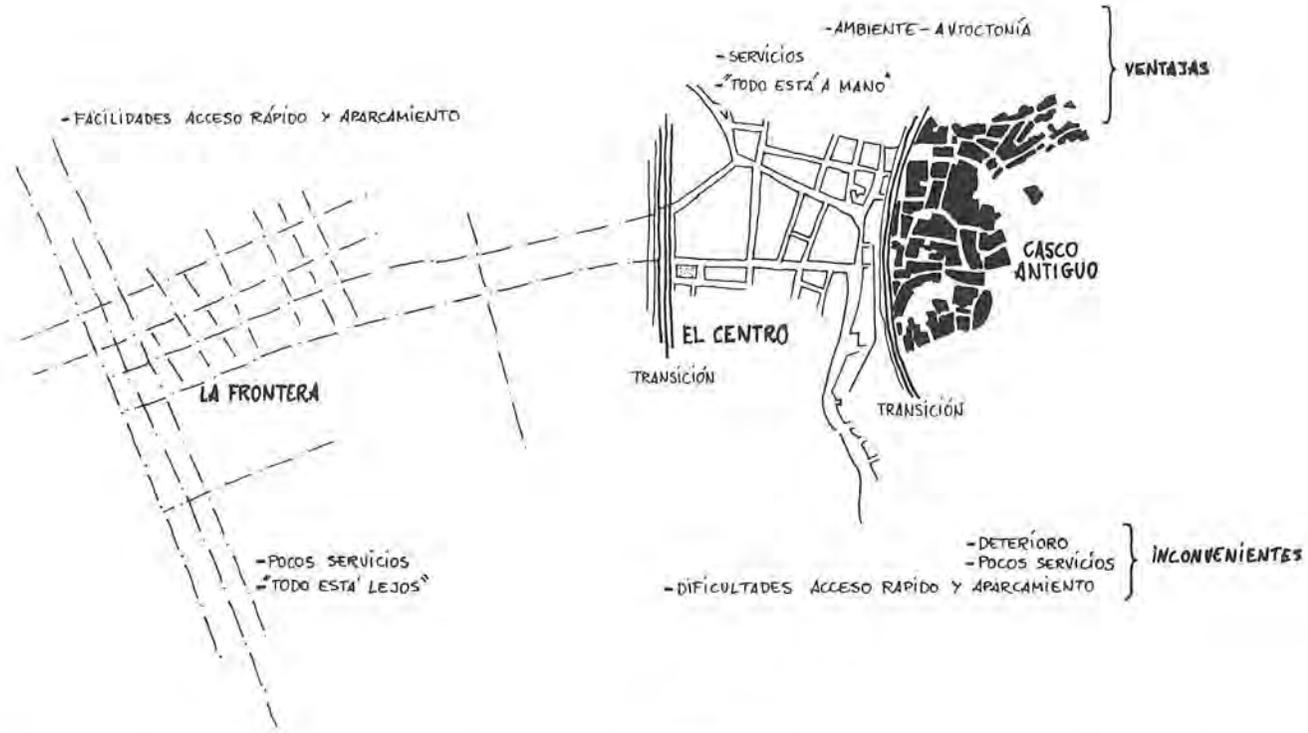


Figura 34

Diagrama que sintetiza ventajas e inconvenientes percibidos, así como la complejidad ambiental y la legibilidad en cada una de las tres grandes partes de la ciudad. Elab. prop.

no contestaron, 3 señalaron que no observaban ninguna inconveniencia, mientras que los 56 restantes sí presentaron una o varias. En general, los inconvenientes más destacados, que han aunado al 73% de las respuestas, se ciernen sobre la propia estructura viaria antes considerada como ventaja. En efecto, la estrechez de las calzadas, la carencia de espacios para aparcar y la saturación de tráfico y su mala regulación, son los inconvenientes más destacados, con mucho, del centro de Petrer.

Muy por detrás, para un 9% de los encuestados los inconvenientes se derivan, a su juicio, de la escasez de lugares de ocio y comercios. Mientras que para un significativo 18% los inconvenientes estaban generados por un cierto deterioro ambiental: la contaminación acústica (7%), el estado de abandono y deterioro físico (7%), e incluso la inseguridad (4%), son las principales causas apuntadas.

La importancia que el mantenimiento del casco antiguo tiene para los habitantes de la ciudad ha quedado patente en los resultados de la encuesta. Entré los que contestaron a los dos supuestos planteados (63 personas), el 70% fue favorable a una política de rehabilitación que, manteniendo el trazado y la estructura de las calles, acondicionase el casco antiguo a las exigencias cotidianas actuales. Mientras que sólo el 30% restante optó por la solución que apuntaba el derribo y la apertura de nuevas calles y fachadas.

Este sentimiento mayoritario enlaza perfectamente con la idea ya expresada de la distinta «legibilidad» de cada una de las partes de la ciudad. El centro histórico es el espacio urbano de más antigua construcción y, por tanto, más remotamente poblado. Lejos de la homogeneidad e isomorfismo de los nuevos desarrollos espaciales ya comentados y que tienen fiel ejemplo en el municipio vecino, el centro histórico de Petrer es rico en matices visuales y vivencias, de forma que la identificación del individuo con esa parte de la ciudad es mayor. De ordinario, los cascos antiguos, su fisonomía, su traza urbana y su silueta, (su *sky line*), dan a cada ciudad la imagen de más fácil recuerdo, precisamente por esa riqueza de elementos «legibles».

Naturalmente, no se oculta que hoy en día los centros históricos, sobre todo de las ciudades más dinámicas, padecen gran cantidad de males, derivados no sólo de su utilización continuada sino también de la creación de nuevos espacios urbanizables en la periferia de la ciudad, con condiciones de habitabilidad superiores: obsolescencia y deterioro del parque inmobiliario, así como de calles e infraestructuras, abandono por los grupos de población más jóvenes, reocupación por grupos de población de escasos recursos económicos y, en ocasiones, incluso de población marginal, ausencia de inversión en mejoras, desaparición de actividades económicas en busca de localizaciones más rentables, etc. La imagen que el ciudadano percibe de esta evolución debe ser a la fuerza negativa.

No obstante, y ello queda perfectamente expresado en las respuestas de los encuestados, esta zona de la ciudad mantiene un grado de atracción importante. Este sentimiento permite en el caso de Petrer que sea aceptada como positiva cualquier iniciativa dirigida a su recuperación y mejora para el disfrute público. Así, si bien sólo el 9% de los encuestados, de tener que cambiar de domicilio lo haría hoy al casco antiguo (por el estado de deterioro en que se encuentra), ese porcentaje asciende hasta el 70% cuando se pregunta sobre el grado de aceptación de su hipotética rehabilitación integrada.

Existe en definitiva una notable sensibilidad ciudadana respecto al viejo ca-

serío petrerense, sentido como un bien patrimonial que debe perdurar. Esa notable disparidad entre el sentimiento percibido en la ciudadanía y las condiciones de vida que ofrece en la actualidad el casco antiguo lleva a pensar en que una adecuada política de rehabilitación tendría éxito y redotaría de vida al núcleo antiguo de Petrer. La redacción de nuevos documentos de ordenación urbanística para la ciudad debería contemplar, quizás, la posibilidad de acometer la rehabilitación integrada del centro histórico de Petrer mediante el oportuno Plan Especial. La oportunidad de la redacción de ese nuevo documento de ordenación urbanística y las conclusiones derivadas de un estudio de percepción más profundo suponen una simbiosis nada desdeñable que debe ser considerada por el gobierno municipal.

## 8. LAS PREFERENCIAS RESIDENCIALES

De un total de 25 respuestas, el 32% de los encuestados coincidieron en señalar como principal eje residencial de Petrer la alineación Paseo de la Explanada-Calle José Perseguer. Un 16% señaló como principal calle residencial la del País Valencià. Otro porcentaje similar optó de manera indiferenciada por las calles paralelas de Gabriel Payá y Leopoldo Pardines. Mientras que un 12% de las respuestas indica que la principal área residencial se halla dispersa por el medio rural circundante (Loma Badá-Salinetas). También ha sido señalada la Avenida Felipe V.

De todo ello se concluye que en la apreciación de los petrerenses existe una serie de manzanas donde se concentran las viviendas de mayor valoración social, embutidas en un rectángulo formado por las calles Paseo de la Explanada-José Perseguer, Leopoldo Pardines y Gabriel Payá, aunque ésta puede quedar dentro si se amplía el espacio delimitado hasta la Calle San Bartolomé.

Sin embargo, tal consideración no tiene paralelismo con los deseos de residir en un lugar determinado. Así, de 47 respuestas válidas, al interrogar sobre ¿dónde querría instalar su domicilio en el caso de tener que cambiarlo?, el 30% afirma que se iría a vivir a las afueras, síntoma evidente de la actual tendencia residencial, que busca entornos más naturales y cierta independencia respecto a los vecinos, que se consigue con edificios unifamiliares (*bungalows*). En segundo lugar aparecen dos áreas que se disputan las preferencias de los encuestados, el Centro en sentido amplio y los alrededores del Polideportivo, ambas con un 17%. Avalan estas opciones, por un lado, el prestigio social de las calles más céntricas y, por otro, la valoración creciente de los servicios de ocio y deporte que pueden facilitar instalaciones como el Polideportivo petrerense.

Menos razonada y más emotiva parece la decisión de trasladar la residencia al Barrio de La Frontera, que señala el 13% de los que responden. Probablemente se deba a que las familias y/o amigos del encuestado residan allí. A esta zona sigue en preferencias el nuevo distrito urbano surgido en torno a la Avenida Felipe V, con el 11%; se trata de un área de nuevas viviendas donde, precisamente la oferta inmobiliaria y una ordenación urbana más moderna y eficaz, pueden ser responsables de esa atracción. Por detrás, con un 9%, quedan aquellos que querrían irse a vivir al casco antiguo, al valorar aspectos como la tranquilidad de sus calles y la calidad de algunas viviendas. Por último, el 4% de los encuestados señaló sus preferencias por trasladar su residencia a Elda.

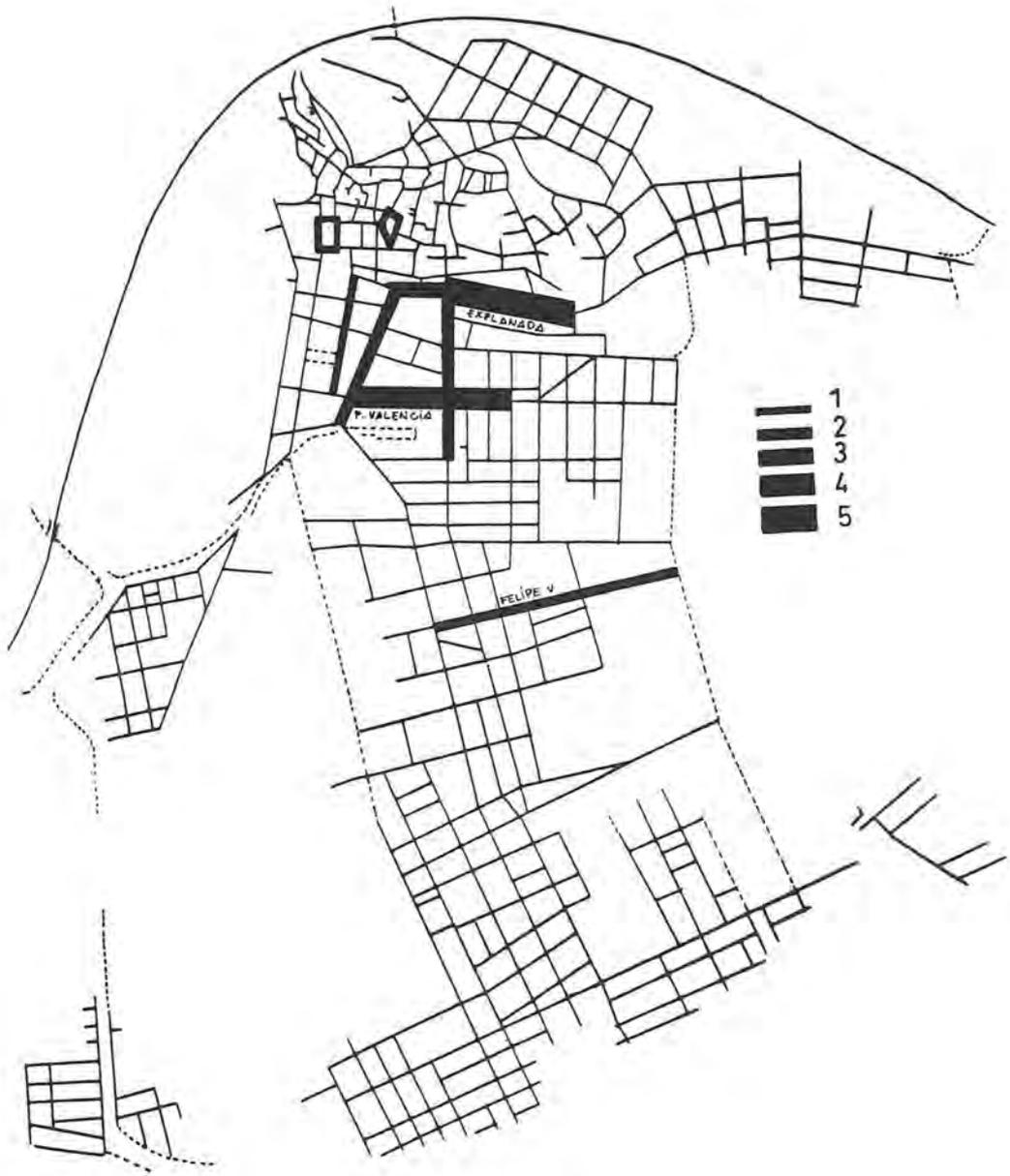


Figura 35  
 Ejes de mayor valoración social. *Elab. prop.*

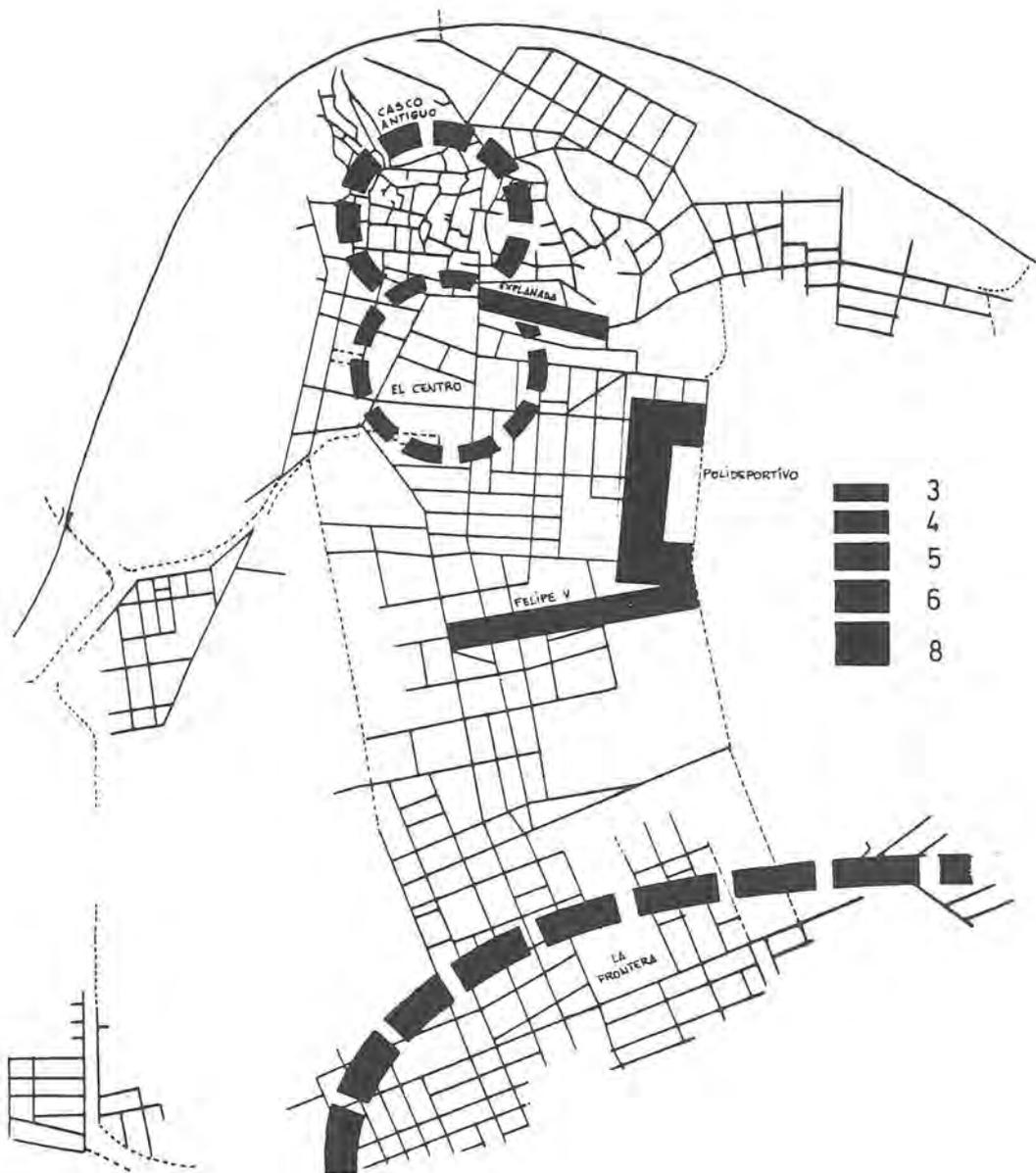


Figura 36  
 Preferencias residenciales ante posible cambio de domicilio. Elab. prop.

En definitiva, existe una valoración social del centro urbano, y la mayor parte de los encuestados coincide al definir el perímetro donde se hallan las viviendas más estimadas. Al mismo tiempo, la mayor parte de los encuestados (el 30%) pone de manifiesto el anhelo de espacios verdes y de ocio-deporte, al decidirse por la ubicación de una hipotética vivienda, de forma que las afueras (*chalés* y *bungalows*) y los alrededores del importante lugar de expansión que es el Polideportivo, son las zonas más apreciadas.

Como propuesta podemos señalar que la urbanización de los amplios espacios todavía vacíos que quedan entre Petrer y Elda debería contemplar esas expectativas y crear espacios de ocio y recreo con una visión generosa, coincidente con los deseos de los futuros habitantes. A la vez, el diseño debe ser capaz de crear espacios complejos y singularizados que permitan su asimilación e identifiquen al vecino con su entorno urbano.

## 9. LA VALORACIÓN COMERCIAL Y DE SERVICIOS

La actividad comercial y los servicios son elementos capaces de generar una fuerte impronta entre los habitantes, dado que comercios, bares, entidades financieras y otros servicios gozan de una frecuentación cotidiana, son conocidos prácticamente por todos los habitantes de Petrer y pueden servir de referencias urbanas para la orientación.

A la pregunta ¿cuáles son las calles más comerciales de Petrer?, 7 encuestados respondieron ambigüamente, aunque definiendo claramente dos zonas, «el centro» (5 menciones) y «La Frontera» (2 menciones), que coinciden de forma manifiesta con el peso comercial que cada una de esas dos áreas tiene en el reparto de la función comercial en Petrer (ver epígrafe «los servicios en el tejido urbano»). Las demás respuestas contienen 63 menciones de calles concretas, de forma que, ordenadas de mayor a menor, asignan la máxima valoración comercial a la Calle Gabriel Payá (15 menciones), seguida del Paseo de la Explanada (8 menciones) y de dos ejes concretos del centro: las calles Leopoldo Pardines y País Valencià (ambas con 6 menciones). Otras calles céntricas citadas son Antonio Torres y José Perseguer (con 3 menciones cada una de ellas). En conjunto, delimitan un cuadrado, con el apéndice de la Explanada, que podría definirse como el «corazón» del comercio y los servicios de Petrer, al menos en lo que a la percepción ciudadana se refiere.

A ese cuadro neurálgico siguen los dos ejes de conexión con Elda, esto es, la Avenida de Elda (4 menciones) y el Camino Viejo de Elda (2 menciones), y el eje estructurador del populoso barrio de La Frontera, es decir, la Avenida de Madrid (4 menciones), cuya influencia comercial y de servicios desborda ampliamente el límite municipal y se extiende por el callejero eldense.

Otros núcleos de valoración comercial y de servicios de menor entidad son la Plaça del Derrocat y la Plaza de España (con 2 menciones respectivamente). Son focos aislados en el esquema mental de la estructura funcional del comercio y los servicios en la ciudad.

Tal clasificación de los ejes comerciales coincide a grandes rasgos, pero no siempre, con la respuesta a la pregunta «Si tuviera que poner un comercio, ¿en qué calle de Petrer lo instalaría». En efecto, a esta cuestión las respuestas que

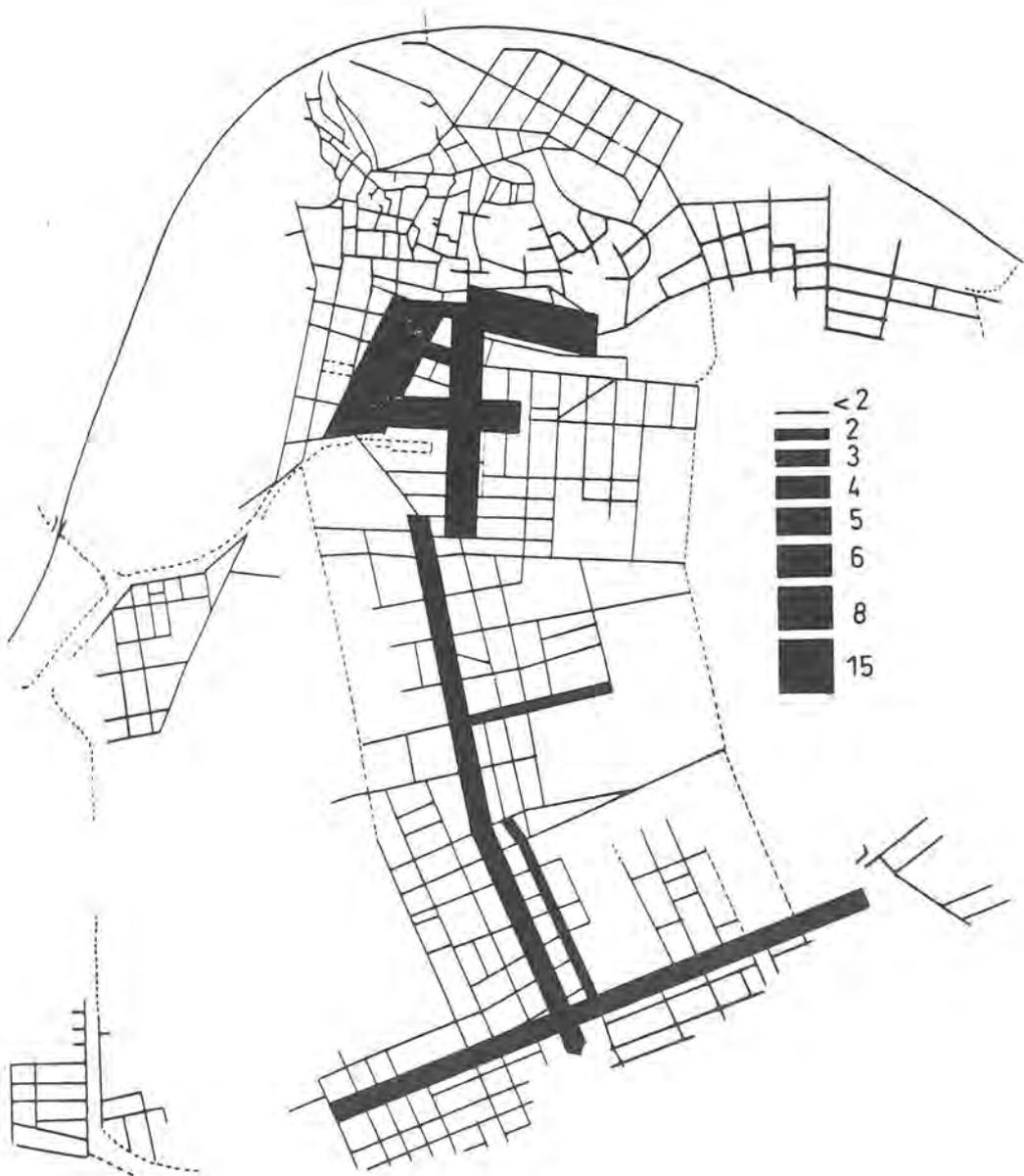


Figura 37  
*Los principales ejes comerciales según apreciación ciudadana. Elab. prop.*

señalan un emplazamiento ambiguo son 21, de las cuales 13 indicaron su preferencia por «el centro», 4 por La Frontera y otras 4 por el casco antiguo.

Sin embargo, en concreto, la calles que despiertan mayores expectativas en la apreciación popular son la Avenida de Madrid y el Paseo de la Explanada

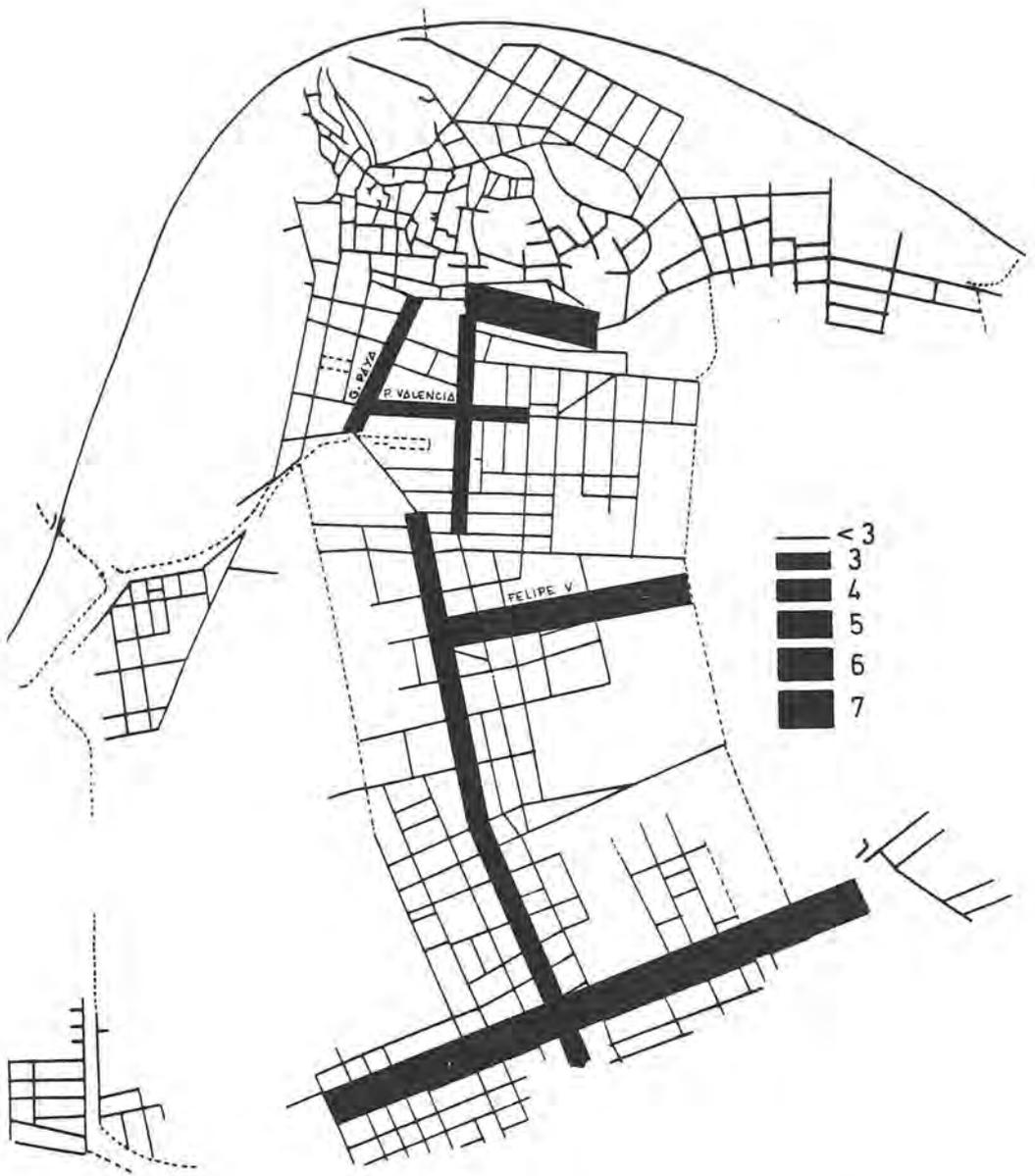


Figura 38

*Ejes comerciales con mayores expectativas según apreciación ciudadana. Elab. prop.*

(ambas con 7 menciones), a las que sigue la Avenida Felipe V (6 menciones) y la Avenida de Elda (4 menciones). Mientras que calles muy céntricas, como Gabriel Payá, Leopoldo Pardines y País Valencià sólo cuentan con 3 menciones

cada una. Parece, así, como si las calles del actual centro fueran relegadas a un segundo plano, quizás por estar ya saturadas por comercios y servicios, o simplemente porque se piensa que las arterias más valoradas cuentan con más futuro, al constituir los ejes por los que se está expandiendo esa función de comercio y servicios desde el centro hacia la periferia urbana.

Es el caso del Paseo de la Explanada, revalorizado por su papel de engarce entre el centro y las urbanizaciones y polígonos creados en Salinetas. Idéntico papel (ya comentado) desempeñan las avenidas de Elda y Madrid respecto a otro sector urbano, y puede ser el caso de la nueva Avenida Felipe V, por su configuración, sin duda destinada a convertirse en eje estructurador de todo el ensanche del istmo urbano entre el centro de Petrer y La Frontera.

De la encuesta se concluye que existe un centro neurálgico del comercio y los servicios, delimitado por los ejes Gabriel Payá, José Perseguer, Leopoldo Pardines y País Valencià, con dos apéndices que expanden esa función hacia la periferia urbana, formados por el Paseo de la Explanada y la Avenida de Elda, y un eje periférico, la Avenida de Madrid, sobre el que gravitan los populosos barrios de La Frontera (Petrer) y La Fraternidad (Elda).

Tal esquema funcional pone de manifiesto la pérdida de significación de la Plaça Baix y su entorno (en tiempos pasados núcleo de dinamismo urbano), así como de todo el conjunto del centro histórico, desprovisto de toda valoración comercial y de servicios.

Por otro lado, las expectativas de futuro, como se desprende de la percepción ciudadana, se centran en ejes nuevos, bien conectados con el centro y arropados por barrios jóvenes y populosos, que deben cumplir el papel de extender y difundir el comercio y los servicios hacia esas periferias vigorosas y pujantes.

La actuación municipal puede ordenar ese crecimiento espontáneo, limitando con la política y con el diseño urbanos saturaciones excesivas, dotando suficientemente aquellos espacios —como el casco antiguo— de interés para la instalación de comercios y servicios, y recuperando «escenarios vividos», como las Plazas d'Alt y Baix, mediante pertinentes actuaciones en renovación de fachadas, adecuación del mobiliario urbano, replanteamiento de espacios y especies vegetales y arbóreas, así como de la posibilidad de ubicar determinados establecimientos de alta cualificación.

## 10. LA CIUDAD Y LAS EMOCIONES

Uno de los principales factores que condicionan la percepción de la ciudad es precisamente la carga emotiva que determinados elementos urbanos pueden transmitir a los habitantes, de forma que las partes de la ciudad desprovistas de esa capacidad de generar emociones son relegadas a los últimos lugares de la jerarquía perceptiva. Las sensaciones más agradables pueden ser emitidas por la ciudad en las ocasiones en que sus habitantes disfrutan de los momentos de ocio. Interrogados al respecto, de las respuestas de los encuestados puede extraerse el plano subjetivo del ocio en la ciudad de Petrer, o lo que es lo mismo, los lugares con mayor capacidad de evocación, por su fama o frecuentación.

En este sentido, de un total de 52 respuestas, 2 son ambiguas, al consignar sólo «centro» o el «casco viejo», mientras que las restantes afinan y llegan a definir los principales ejes percibidos de ocio y recreación. En esa valoración, la

concentración de *pubs* y bares en los alrededores de la Plaza de España destaca poderosamente, al ser señalada por el 48% de los que responden. Muy por detrás siguen la Calle Antonio Torres, el Paseo de la Explanada y la Plaça d'Alt, y menos percibidos resultan la Calle J. Perseguer (en realidad apéndice de la Explanada) y el distrito urbano de Las Chimeneas. Conviene en este sentido aclarar que la proximidad de la ciudad de Elda y su oferta de lugares de ocio y distracción sin duda influye en la percepción que los encuestados tienen. Así, de 63 respuestas, tan sólo el 22% manifestó quedarse «siempre» en Petrer en sus momentos de ocio, mientras que el 51% señaló que sólo «alguna vez» se quedaba en la ciudad, y el 27% restante confesó que «nunca» se quedaba en Petrer en esos momentos de esparcimiento.

El oído es uno de los sentidos de las personas menos utilizado en los entornos urbanos, porque la actividad genera un ruido general que amortigua posibles sensaciones auditivas específicas. Se ha preguntado así por las calles y zonas más ruidosas de Petrer, estableciéndose la relación que se acompaña: de un total de 63 respuestas, 13 señalaron espacios amplios, como el «centro» (9 menciones), las grandes avenidas o el Barrio de la Frontera. Pero al descender al nivel de calles concretas se comprueba la existencia de unos ejes ruidosos en la percepción ciudadana. El primer puesto aparece ocupado por la Avenida de Elda, esto es, probablemente el eje de tránsito más fluido, al que se suma el ruido derivado de las instalaciones fabriles y de servicios que salpican toda su extensión. Por detrás queda la Avenida de Madrid, arteria que da servicio al populoso Barrio de La Frontera y que, cada vez más, desempeña el papel de vertebración general de la conurbación Elda-Petrer. Otras consideraciones funcionales ya expuestas son las que explican el tercer puesto de la Plaza de España; y los posteriores del Paseo de la Explanada y Leopoldo Pardines; mientras que es otra vez el papel de arteria principal de servicios y acceso al centro urbano el que asigna el cuarto puesto a la Calle Gabriel Payá.

Como va dicho, el ruido general aturde el sentido y dificulta la percepción de otros sonidos. De esa forma, fueron pocos los encuestados que pudieron señalar lugares en el casco urbano de Petrer donde podía percibirse, por ejemplo, el canto de los pájaros: 8 indicaron el Paseo de la Explanada, mientras que el Parque, la Pinada, la Foia, el Polideportivo Salinetas y la nueva Avenida Felipe V fueron los otros entornos urbanos indicados, cada uno con una sola mención. De igual manera resultó escasa la percepción de sonidos emitidos por los niños en sus juegos, pudiendo señalarse sólo en los colegios (3 menciones), en la Explanada (2), en el Parque (2) y en La Foia (2). De hecho, uno de los pocos que respondieron a esta cuestión indicó rotundamente que el sonido de los niños en Petrer «no se oye en ningún sitio».

Con el ánimo de averiguar si en Petrer podían identificarse espacios capaces de transmitir emociones más intensas, como sosiego, tensión, temor y miedo, se interrogó a los encuestados al respecto, obteniéndose en general un bajo índice de respuestas, que pone de manifiesto la inexistencia de espacios con esas cargas emotivas. Un total de 33 encuestados señalaron entornos donde experimentan sosiego, resaltando «el centro» (8 menciones), Salinetas (5) y el casco antiguo (4), repartiéndose el resto por un amplio abanico de respuestas que van desde «las afueras» hasta la calle donde está radicado el propio domicilio del encuestado. Más baja fue la respuesta para los lugares que pueden transmitir tensión

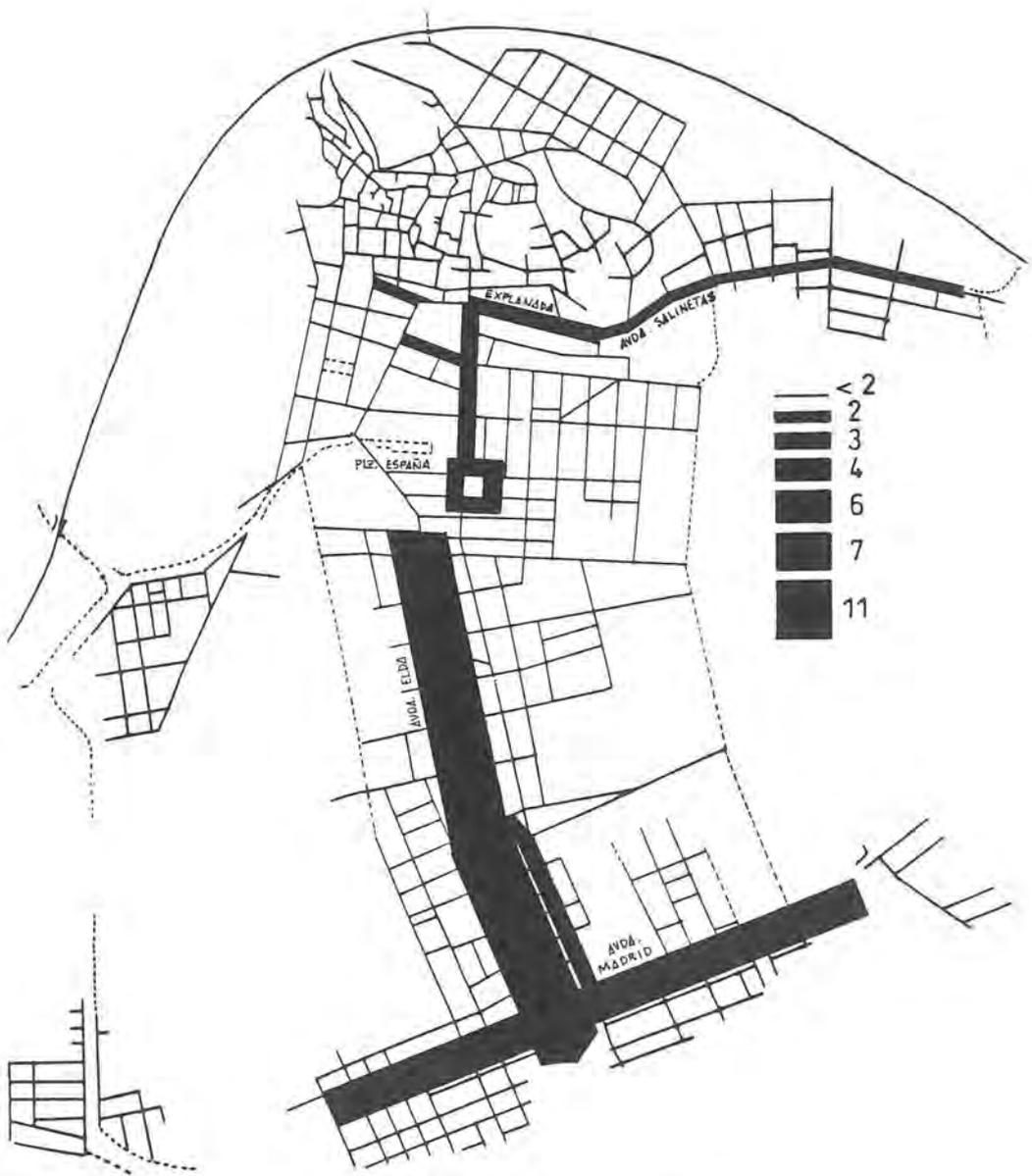


Figura 39  
*El plano del ruido, según apreciación ciudadana. Elab. prop.*

como situación anímica de preocupación. En este caso, los lugares más señalados (6 menciones) han sido las calles Tetuán y Cantererías. Por último, 29 respuestas señalaron entornos donde podían llegar a experimentar miedo o temor, localizados fundamentalmente en dos focos: el casco antiguo (con 12 mencio-

nes, de las cuales 4 señalan las calles Tetuán y Cantererías) y las viviendas sociales del polígono de Salinetas.

## II. LAS RELACIONES CON ELDA

*«Con distar solo media legua estos pueblos, si se exâminan y comparan sus moradores, parecerán nacidos en climas muy diversos, segun las diferencias en el idioma, trages é inclinaciones. Lêjos de estimarse como buenos vecinos, casi se aborrecen y detestan: los de Petrél oriundos de la antigua hoya, de donde vinieron á reemplazar los Moriscos expulsos, creen que los de Elda tienen otra alcurmia, y conforme á esta preocupación infundada prorrumpen en expresiones ajenas de la buena amistad: los de Elda corresponden con otras, satisfaciendo en cierto modo á su resentimiento»* (Cavanilles, A.J., 1797, t. II, p. 258).

La rivalidad entre Petrer y Elda es un hecho sociológico propio de la estrecha vecindad de las dos ciudades y de la intensidad de los flujos que, en todos los órdenes, se establecen entre ambas. La conurbación física va pareja a la comunión de intereses y a la sobresaliente especialización industrial de las dos urbes. Analizadas desde fuera, esto es, a escala provincial o autonómica, la conurbación adquiere toda su magnitud como núcleo industrial y centro que administra y dota de servicios a una amplia comarca que llega a desbordar los límites provinciales (Yecla, Caudete, Almansa).

No obstante, las relaciones entre ambos municipios no llegan con frecuencia a cristalizarse en empeños comunes, restando vigor a la potencialidad latente. Buena parte de la responsabilidad recae en los manifiestos desequilibrios territoriales y de población existentes. Elda cuenta con 54.010 habitantes de hecho en 1991 y sólo 44,7 km<sup>2</sup> de término municipal, que generan una densidad demográfica de 1.208 h/km<sup>2</sup>, mientras que en Petrer, con 24.461 habitantes y 104,3 km<sup>2</sup> de base territorial, la densidad es sólo de 235 h/km<sup>2</sup>. La renta familiar disponible del primer municipio ascendía a 614.281 pts. *per cápita* y a 34.267.050 pts. en total, cuando en Petrer ambos conceptos se fijaban en 518.350 pts y 11.447.760 pts. respectivamente. En el mismo orden de cosas, los presupuestos públicos ordinarios ascendían en 1987 a 32.948 pts. por habitante en Elda y a 23.458 pts./hab en Petrer. No son los únicos datos que podrían argüirse, pero resultan suficientes para evidenciar la desproporción de la relación entre ambos.

Una visión elemental señala que los dos municipios son complementarios, esto es, las carencias de uno (suelo o potencia económica, por ejemplo) pueden ser suplidas por el vecino, lo que lleva a pensar en una relación mancomunada como el marco idóneo para que la conurbación adquiriera su desarrollo potencial máximo.

Los resultados de la encuesta ponen de manifiesto que, por debajo de los recelos, muchas veces fundamentados en hechos anecdóticos, subyace una dinámica espontánea de aprovechamiento mancomunado de todos los recursos y posibilidades que ofrecen ambas ciudades, que las diferencias en realidad no son más que matices funcionales y que la rivalidad constituye una circunstancia etnográfica, que se retroalimenta, pero que carece de fundamento funcional.

CUADRO III  
*Hábitos de consumo y flujos funcionales*

Concepto	Núm. respuestas			
	Siempre	Alguna vez	Nunca	No contesta
Compra artículos de consumo ordinario en Petrer	36	14	2	17
Compra artículos de consumo extraord. en Petrer	8	26	13	22
Compra artículos de moda en Petrer	7	29	11	22
Compra en el mercadillo de Elda los martes	6	13	18	32
Compra en el mercadillo de Elda los sábados	10	28	11	20
Visita al «médico de pago» en Petrer	17	13	13	26
Visita al «médico de pago» en Elda	18	11	10	30
Adquiere los servicios especializados en Petrer	11	17	13	28
Adquiere los servicios especializados en Elda	9	17	10	33

Fuente: Encuesta. Elaboración propia.

El 40% de los encuestados señalaron que su lugar de trabajo se hallaba en Elda, frente a un 55% que lo ubicaba en Petrer y al 5% restante desplazado a otros municipios. Para medir la relación funcional se interrogó sobre los flujos que se organizan entre ambas ciudades a fin de satisfacer necesidades básicas y específicas. Así, mientras que el 69% de los encuestados afirmaron que compraban «siempre» en Petrer los artículos de consumo ordinario (alimentos, etc.), tan sólo el 17% manifestó que adquiriría también «siempre» en este municipio los artículos de carácter no cotidiano (electrodomésticos, muebles, etc.), mientras que la proporción descendía al 15% para los que compraban «siempre» en Petrer los artículos de moda.

El mercadillo de Elda, con artículos de vestir, complementos y otros productos manufacturados, cuenta con un gran poder de convocatoria en toda la comarca, especialmente en su celebración en sábado, y menor en los martes. Entre los encuestados, el 20% señaló que frecuentaba «siempre» el mercadillo de los sábados, y el 16% que lo hacía también «siempre» respecto al de los martes; el 57% y el 30% respectivamente indicaron que visitaban «alguna vez» ambas convocatorias del mercado. Tal migración para la compra de artículos de carácter ordinario se ha visto compensada, en parte, por la que realizan los eldenses hacia el mercadillo de frutas y verduras que se instala al aire libre en el Barrio de La Frontera en Petrer, al desaparecer en Elda el zoco de iguales características que se montaba en los alrededores del Mercado Central, antes de su remodelación.

La oferta de servicios especializados pone de manifiesto el rango funcional de una ciudad. Para intentar evaluar las dinámicas que la oferta y la demanda de esos servicios establecen en la conurbación, se preguntó, como paradigma válido, si las consultas al «médico de pago» se hacían en una u otra ciudad: el 40% manifestó que «siempre» satisface esa necesidad en Petrer, el 30% indicó que «alguna vez» y el 30% restante que «nunca»; frente a ellos, el 46% respondió que «siempre» acude al médico de pago en Elda, el 28% que «alguna vez» y el 26% restante que «nunca» cubre esa demanda en la ciudad vecina.

En ese mismo orden de cosas, otros servicios especializados (como abogados, arquitectos, etc.) son satisfechos «siempre» en Petrer por un 27% de los encuestados, y «siempre» en Elda por un 25%. El grueso del valor muestral vuelve a concentrarse entre los que optan indistintamente por una u otra ciudad, esto es, por los que responden que satisfacen esa demanda «alguna vez» en Petrer, el 41%, o en Elda, el 47%.

De todo ello puede concluirse que, a efectos prácticos, la conurbación funciona como una sola ciudad, en la que se establecen unos flujos funcionales espontáneos de la ciudadanía, que aprovecha de forma indistinta los recursos y oportunidades que ofrecen ambas ciudades por separado.

Sin embargo, esa relación fluida establecida por los habitantes de la conurbación no tiene un claro reflejo en la relación administrativa entre ambos Ayuntamientos, por lo menos en cuanto a la apreciación popular se refiere. Preguntados sobre si existía una buena relación entre las corporaciones municipales de Petrer y Elda, de 52 respuestas, la mitad expresó que «sí», un 6% señaló que la relación era «regular» y el 44% restante que «no» era buena. Pese a que la mitad de los interrogados coincidía en la existencia de una buena relación, al ser preguntados sobre si ésta debería cristalizar en colaboración común, el 88% manifestó que «sí», un 2% dudaba y el 10% restante se inclinó por una respuesta negativa.

Al hilo de esas cuestiones, se preguntó si consideraban que ambos municipios podrían evolucionar de forma satisfactoria por separado, cuestionamiento muy directo que volvió a hacer aflorar los recelos subyacentes, de forma que un 47% respondió afirmativamente, el 33% indicó que ese tipo de funcionamiento por separado, aunque posible, no sería satisfactorio, y el 20% restante se mostró rotundamente contrario a esa posibilidad. En síntesis, podría afirmarse que el 53% de los encuestados considera positiva o indispensable la colaboración entre ambos municipios.

Existe, de hecho un organismo supramunicipal que integra a Elda y Petrer, además de a otras ciudades vecinas, para algunos empeños en común, la «Mancomunidad intermunicipal de Elda, Petrer y su comarca»; sin embargo, tan sólo el 20% de los encuestados manifestaron conocer su existencia, mientras que el 80% restante pensaba que no existía ningún tipo de colaboración concreta entre ambas ciudades, quizá por una insuficiente divulgación de sus trabajos o, también, porque la mayor parte de los logros de esa comunidad han cristalizado en realizaciones ubicadas en la ciudad de Elda (bomberos, conservatorio, depuradora) y siguen siendo consideradas instalaciones ajenas.

Dos intentos de funcionamiento en común han fracasado precisamente por los recelos subyacentes en las relaciones institucionales. El primero se retrotrae al año 1969, cuando el Pleno Municipal de Elda propuso al de Petrer la fusión de ambas poblaciones en una sola, oferta rechazada por el consistorio petrerense al entender que se trataba en realidad de una anexión encubierta (Navarro Pastor, A., 1981, pp. 135-136). Más recientemente, tras la aprobación de la Ley del Suelo en 1975, la necesidad generada para los municipios de dotarse de un marco general de gestión urbanística dio pie a una nueva oportunidad de conjunción de intereses, mediante la redacción de un Plan General de Ordenación Urbana mancomunado, que tampoco llegó a efectuarse por los recelos entre ambos municipios.

Así pues, mientras en la práctica se da el comentado aprovechamiento co-

mún cotidiano de las posibilidades que por separado ofertan ambos núcleos urbanos y unas fluidas relaciones espontáneas establecidas por la ciudadanía, los celos y la desconfianza engendrados por una rivalidad atávica, sustentada por una base histórica verdaderamente anecdótica, han llegado a limitar y condicionar el desarrollo de ambas ciudades. En una época de crisis como la actual, la consecución de inversiones e infraestructuras públicas y privadas, generadoras de empleo y riqueza, ha avivado la lucha por obtenerlas, creando disputas que pueden favorecer a terceros, impensables en un marco de gestión mancomunado. De esa manera, el punto de contacto entre ambos callejeros, la unión física de las dos ciudades, no podía recibir otro apelativo que, precisamente, el de «La Frontera».

### 11.1. La cuestión de «La Frontera»

El Barrio de La Frontera, debido al desbordamiento del caserío eldense, se ubica físicamente en término municipal de Petrer. Pero, como es notorio, no existe una relación clara de identificación entre sus habitantes y ninguna de las dos ciudades vecinas. El idioma dominante es el castellano, frente al valenciano hablado en el resto de la ciudad de Petrer, y sus habitantes son fruto en gran medida de la inmigración, frente a los elevados índices de autoctonía del resto del callejero petrerense. Ligado funcionalmente en mayor medida a las dinámicas eldenses, su sujeción administrativa ha ido configurando notables lazos de relación con el municipio que le aporta su base territorial. Puede por ello afirmarse que, con respecto a Petrer, en el barrio han surgido evidentes sentimientos de rechazo y afinidad, en absoluto ajenos a la política municipal.

Sin querer profundizar en un análisis sociológico, mediante la encuesta se intentó evaluar el grado de percepción popular de la cuestión. Para ello se preguntó si el entrevistado consideraba que los habitantes de La Frontera se sentían petrerenses: de 50 respuestas válidas, el 30% señaló que «sí», el 6% que «regular» y el 64% restante rotundamente que «no».

Para los que respondieron afirmativamente, la explicación de tal postura se fundamenta en el hecho geográfico de que «viven en suelo petrerense» y, en menor medida, que están vinculados afectivamente a Petrer. Los que negaron el sentimiento de identidad con Petrer explicaron con argumentos más diversos su respuesta. De ellos, la mayoría (el 43%) coincidió en señalar como causa principal la vinculación afectiva de esos habitantes con Elda, que es en definitiva su lugar de origen o núcleo matriz; el 29% identificó la vinculación funcional (trabajo) como la causa principal; un significativo 21% hizo recaer la responsabilidad fundamental de su negativa en la existencia de un sentimiento de marginación de los habitantes del barrio respecto a la Administración (municipal y autonómica) en la que la cuestión idiomática es pieza clave, y rechazo por parte de la sociedad petrerense en general; tan sólo el 7% restante arguyó motivos geográficos, como la «lejanía» del barrio respecto del centro de Petrer.

Otra cuestión interesante era conocer si realmente la gente percibía la existencia de una frontera real entre ambos municipios o si, desprovisto de significado, el apelativo había quedado convertido en un mero topónimo. Como sólo existe el límite administrativo imperceptible en la práctica cotidiana, se preguntó sobre cuál creía cada encuestado que era el límite entre ambos municipios. El 38% no

supo responder; el 25% lo hizo ambiguamente señalando todo el Barrio de La Frontera como umbral municipal; sólo el 37% restante intentó trazar unos límites más precisos: 12 encuestados se limitaron a señalar la Avenida de Madrid como límite, 8 realizaron intentos más ajustados, mencionando calles del Barrio de La Frontera, paralelas a la Avenida de Madrid, 3 identificaron exclusivamente elementos aislados, como «la pista de patinaje», y sólo 4 intentaron trazar el límite urbano en toda su extensión, esto es, desde el Barrio de San Rafael hasta la partida de L'Almafrá Baixa (Mercadona-Idella), pasando por el Barrio de La Frontera.

De todo ello puede concluirse que, para la inmensa mayoría de los encuestados, no existe límite preciso entre Petrer y Elda, para muchos sólo el topónimo La Frontera les recuerda que existe un umbral municipal de trazado indeciso y difícil de explicar (debido a su dificultad de ser percibido) y sólo unos pocos (4 de 73 respuestas) tenían conciencia del límite en toda su extensión.

### III. PREVISIONES DE CRECIMIENTO URBANO DEDUCIDAS DEL ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN DE PETRER

#### 1. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA

Excepcional para la historia de la población petrerense ha sido la aparición y desarrollo de la industria del calzado; sin ella, difícilmente pueden entenderse las etapas de expansión, estancamiento y, aún, recesión experimentadas por el volumen de efectivos demográficos. Ahora bien, tal evolución no es exclusiva sino, antes al contrario, se halla estrechamente vinculada a la de la vecina ciudad de Elda y, en las primeras décadas del siglo, influenciada también por las coyunturas agrícolas.

Fue precisamente la consecución de unos niveles de bonanza económica, a finales del siglo pasado, por el auge de la cosecha de la vid y exportación de vinos, la circunstancia que permitió acumular capital y expectativas suficientes para que la artesanía alpargatera surgiese como verdadera industria del calzado (Bernabé Maestre, J.M., 1976). El aumento de población en Elda se vio impulsado tanto por el crecimiento vegetativo como por la llegada de inmigrantes; al contrario, la población petrerense manifiesta un prolongado estancamiento en las dos primeras décadas del siglo: Elda es el foco de fomento fabril y su industria atrae a los excedentes laborales de la agricultura en toda la comarca y, en ella, de Petrer, como emigración definitiva, con traslado de domicilio, o sujeta a migraciones pendulares cotidianas favorecidas por la vecindad geográfica.

CUADRO IV  
*Número de inmigrantes en Elda procedentes del Vinalopó Medio*

Area	Años	
	1922	1935
Petrer	215	428
Resto comarca	1.157	3.405
Totales	1.372	3.833

Fuente: VALERO ESCANDELL, J.R., 1984.

En los primeros años del siglo XX la recuperación de los viñedos franceses y la invasión filoxérica de los españoles desencadenó una grave crisis para la economía agraria del valle. La explotación de las vides dejó de ser rentable, la economía experimentó una fuerte recesión en todos los ámbitos con inmediatas repercusiones en la demografía y en la actividad laboral: los jornaleros, o bien emigraron hacia otras zonas para seguir con su actividad agraria, o bien se desplazaron hacia Elda u otras ciudades industriales, orientando su actividad hacia la producción manufacturera. Así, entre 1900 y 1920 el éxodo migratorio de Petrer sólo se salda por una vigorosa natalidad y un crecimiento vegetativo saneado, y ello de manera apretada, de forma que entre ambos años el crecimiento absoluto es favorable sólo en 192 efectivos.

Es en el decenio 1920-1930 cuando la industrialización se extiende de manera decidida por Petrer y, de la mano de algunas grandes empresas, crece la economía y la población, rebasándose por vez primera en la centuria la tasa de crecimiento interanual (T.C.I.) de la provincia. No obstante, el franco progreso se vería truncado por la crisis económica de la primera mitad de los años 1930, por la guerra civil y por la dura etapa de posguerra, de forma que la economía municipal sólo comenzaría a cobrar nuevos bríos a mediados de los años 1940 y, ya de manera espectacular, a partir de 1950.

Efectivamente, en el decenio 1951-60 el volumen demográfico casi se duplica, al pasarse de los 6.145 habitantes del primer año hasta los 10.165 habitantes censados en el segundo año. Se trata del intercensal en que la T.C.I. alcanza mayor desarrollo, quedando muy por encima de los valores obtenidos por la provincia, la comarca y por el vecino municipio de Elda —cuya evolución sirve adecuadamente de marco de referencia—; es, además, el momento en que la población petrerense ha crecido a un ritmo más acelerado en todo lo que va de siglo.

El auge demográfico, apoyado en el fomento industrial de la ciudad y, en especial, en la favorable coyuntura experimentada por la fabricación del calzado, se mantiene hasta mediados de los años 1970, período en que Petrer recoge a una ingente cantidad de mano de obra inmigrante, que ha ensanchado las generaciones de adultos jóvenes y, de esa manera, ha provocado en esos años un notable incremento de la natalidad. Se ha producido, por ello, un rejuvenecimiento de la estructura demográfica que ha repercutido en un descenso apreciable de la tasa de mortalidad.

En otro orden de cosas, ese crecimiento acelerado desde 1950 es responsable del espectacular proceso urbanístico que ha llevado a conurbar el casco antiguo de Petrer con el callejero eldense.

No obstante, el inicio de la crisis económica internacional en 1973, que redujo la tasa de crecimiento del mercado exterior, simultaneada con la aparición de otros países productores de calzado a precios más competitivos, como Taiwan, Brasil y Corea, repercutieron negativamente en el principal motor de la economía local, frenando los índices de crecimiento e inversión industrial y, con ellos, interrumpiendo la corriente inmigratoria ante la aparición del paro y el trabajo precario y clandestino. Así, la inmigración de carácter laboral, que había sido el detonante del espectacular incremento demográfico petrerense, se ha visto cercenada en los años 1980, produciéndose ocasionalmente un éxodo emigratorio debido al retorno a sus lugares de origen de antiguos inmigrados en Petrer, o guiado por la necesidad de buscar trabajo en otras ciudades.

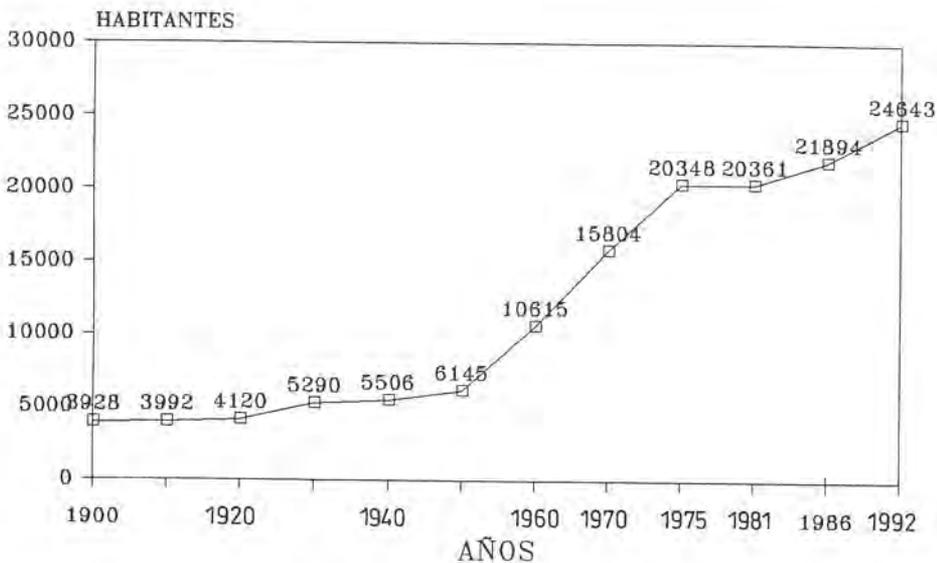


Figura 40  
 Evolución de la población de Petrer. Fuente: I.N.E. y Ayto. Petrer. Elab. prop.

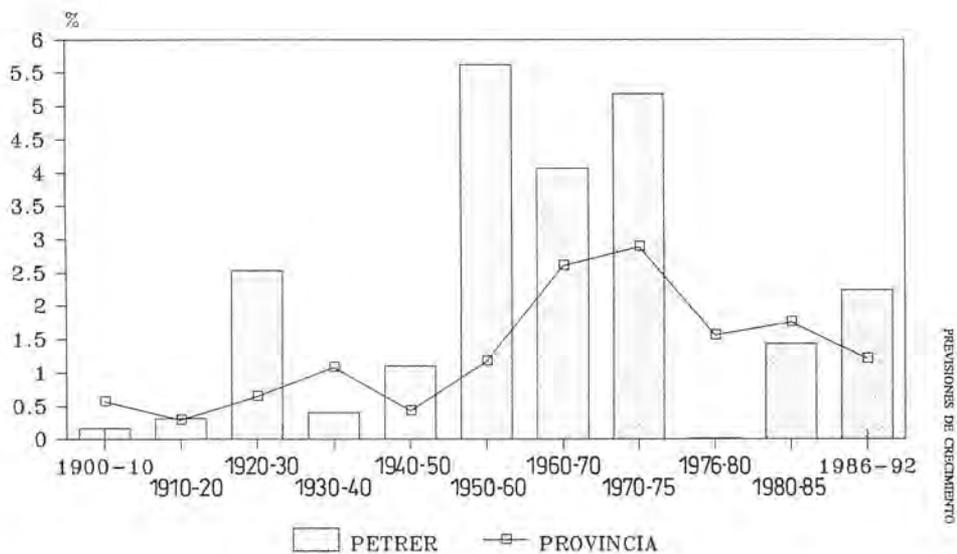


Figura 41  
 Evolución comparada de la tasa de crecimiento interanual de Petrer y la Provincia.  
 Fuente: I.N.E., Ayto. Petrer. Elab. prop.

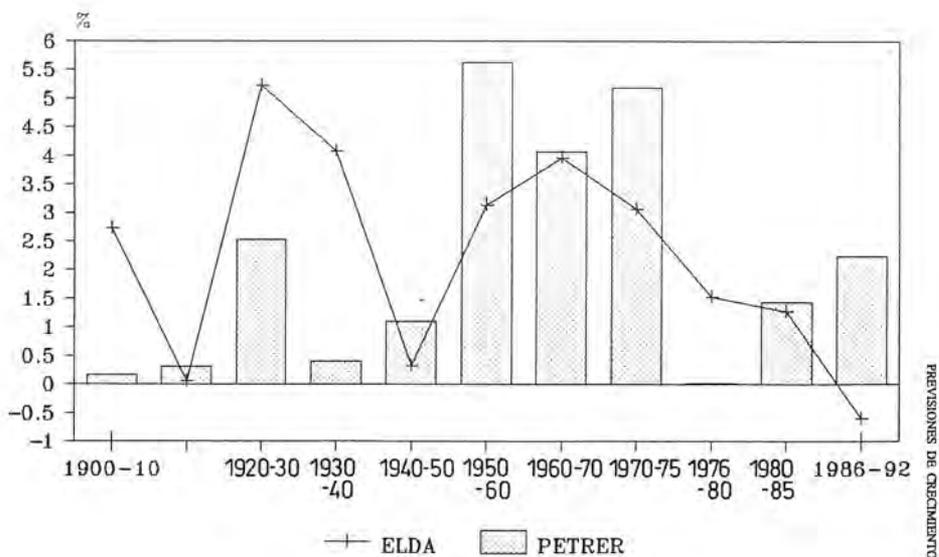


Figura 42.  
Evolución comparada de la T.C.I. de Petrer y Elda. Fuente: I.N.E., Ayto. Petrer. Elab. prop.

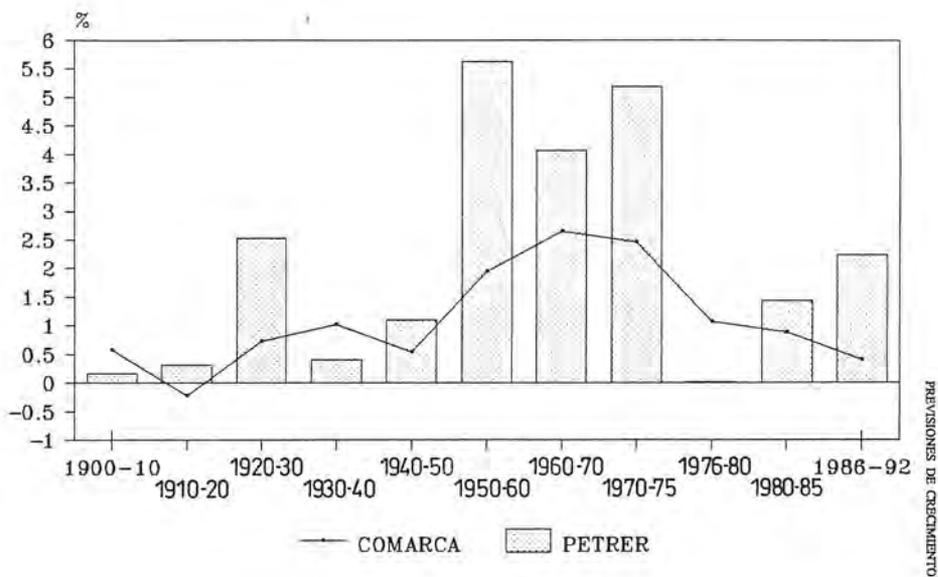


Figura 43  
Evolución comparada de la T.C.I. de Petrer y la comarca del Vinalopó Medio. Fuente: I.N.E., Ayto. Petrer. Elab. prop.

Ahora bien, en la última década el crecimiento vegetativo saneado, junto con una nueva modalidad de inmigración —la justificada sólo por su carácter residencial, esto es, por nuevos matrimonios eldenses que eligen Petrer para establecer su domicilio, e incluso la debida a matrimonios mixtos entre jóvenes de Petrer y Elda— son responsables de un nuevo proceso de aceleración de la T.C.I. que, desde 1980, rebasa notablemente las medias alcanzadas por la provincia, la comarca y la vecina ciudad de Elda.

## 2. EL MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN

Con el objeto de sentar las bases de la proyección demográfica con que se acompaña este capítulo, se ha analizado la evolución más reciente, desde 1967, de las tres variables que determinan el comportamiento vegetativo de la población, esto es, la natalidad, la mortalidad y la nupcialidad.

### 2.1. Nacimientos, natalidad y fecundidad

Los registros de nacimientos muestran importantes sesgos a lo largo de todo el siglo, de forma que el número de inscritos varía según la fuente utilizada. Hasta hace unos años, en el **Registro Civil** de Petrer se inscribían aquellos cuya llegada al mundo se había producido en Petrer, pero no los hijos de petrerenses nacidos en clínicas ubicadas en otros municipios (Alicante o Elda, por ejemplo), en cuyo caso debían darse de alta en los Registros Civiles de esas ciudades. No obstante, pese a que el parto había tenido lugar fuera del municipio, el bautismo se celebraba en la parroquia a que pertenecían los padres, de forma que los **Libros Bautismales** de San Bartolomé y de la Santa Cruz, las dos parroquias que llevan registro en Petrer, han recogido a todos los hijos de petrerenses católicos, independientemente del lugar donde se hubiese producido el parto. Ahora bien, no todo el mundo es bautizado, y los que reciben ese sacramento no son siempre católicos (aunque sí en un porcentaje muy elevado y casi excluyente).

Por ello, por la costumbre antes más extendida entre las madres de parir no en su propio domicilio sino en casa de los abuelos (en muchos casos domiciliados en otros municipios), así como por conductas negligentes o errores entre los padres o/y registradores, resulta difícil conocer con total exactitud el volumen anual de nacimientos, y los registros existentes, habitualmente con cifras dispares referidas para un mismo año, constituyen fuentes de excepcional valor en las que no debe olvidarse las posibles deficiencias.

Tomando como referencia los datos extraídos del **Registro Civil**, desde 1967 se observan cuatro fases diferenciadas en la evolución reciente de esta variable demográfica:

1. Entre 1967 y 1974 se comprueba un descenso paulatino del número de nacimientos, que pasa desde los 267 del primer año hasta los 119 del segundo. Tendencia restrictiva nada acorde con otros indicadores demográficos del momento, como el saldo migratorio, la T.C.I. o el volumen de población, que asciende desde 10.615 habitantes en 1960 hasta 20.348 en 1975. Se trata pues de un evidente defecto en las fuentes, que sólo recogen, según parece, a los nacidos en sus propios domicilios de Petrer.

2. Entre 1975 y 1980 la fuente recoge a todos los nacidos en Petrer y a los

que han nacido fuera del municipio pero cuyas madres están domiciliadas en Petrer. Se plasma mejor en esta etapa la tendencia real de los nacimientos, muy cuantiosos por contar el municipio con un gran contingente de efectivos en edad de procrear, gracias al proceso inmigratorio.

3. La crisis del comienzo de los años 1980, que alcanzó su punto de inflexión en el año 1983, en que sólo se registran 259 nacimientos. Se debe, sin duda, a las repercusiones de la crisis económica general, que frenó el número de matrimonios y, con él, el de nuevos hijos.

4. Desde el segundo lustro de los años 1980 se asiste a un proceso de recuperación del número de nacimientos debido a la bonanza económica experimentada en estos últimos años y a la nueva inmigración de carácter residencial, de nuevos matrimonios eldenses o mixtos entre petrerenses y eldenses que, ante la mejor oferta de viviendas en Petrer, optan por fijar en este municipio su residencia y contribuyen, con sus hijos, a incrementar el volumen de nuevas concepciones.

La natalidad, calculada a partir de medias móviles de tres años en torno al año censal, experimenta la evolución que muestra el siguiente cuadro:

CUADRO V  
*Petrer. Tasas de Natalidad (tantos por mil)*  
*Medias trienales*

Año	1940	1950	1960	1970	1975	1981	1986	1991
T.N.	21,2	16,9	17,6	13,6	17,6	15,4	13,2	13,0

Fuente: R. Civil e I.N.E., elab. prop.

Se comprueba un descenso paulatino desde los elevados valores alcanzados en las décadas centrales del siglo, propios de una sociedad más prolífica. En la actualidad, una T.N. del 13 por mil se halla por encima de la media provincial y de la Comunidad Valenciana, aunque muy pareja a ellas, y es signo evidente del impulso recibido en este sentido por la inmigración de jóvenes en edad de procrear.

La Tasa de Fecundidad General es el promedio de hijos nacidos vivos por mujer en todo el periodo fértil de su vida (esto es, entre los 15 y los 49 años de edad a efectos estadísticos). Para su cálculo se ha hallado la media de nacimientos anuales en el último quinquenio, esto es, entre 1988 y 1992, y se ha relacionado con las mujeres en edad de procrear a efectos estadísticos, como refleja la fórmula:

$$\text{T.F.G.} = 311/6.502 \times 1.000 = 47,8 \text{ por mil}$$

Asimismo, se ha calculado la media del número de hijos habidos en esos años para cada grupo de edad definido, como recoge el cuadro:

**CUADRO VI**  
*Petrer. Fecundidad media por edades*

Periodo 1988-1992	
edad de la madre	media núm. de hijos
< 15 años	0
15-19	20
20-24	103
25-29	102
30-34	54
35-39	27
40-44	5
45-49	0
	311

Fuente: Hospital General de Area, Elda y R. Civil de Petrer, elab. prop.

## 2.2. Defunciones y mortalidad

Al contrario de lo que ocurre con los nacimientos, los registros de defunciones suelen ser más fiables, dado que salvo muerte traumática en accidente o parto, el resto de los óbitos se suelen producir siempre en el domicilio propio. Sin embargo, las disparidades entre las fuentes siguen siendo importantes y los registros muestran también algunas carencias.

Según los datos del Registro Civil, comparados con los de los archivos parroquiales, se ha calculado la Tasa de Mortalidad también a partir de medias trienales de fallecimientos en torno al año censal, observándose en todos los casos unas tasas muy bajas, por debajo siempre del 8 por mil que indica el mínimo biológico, producto de una población con una estructura demográfica joven y en constante proceso de rejuvenecimiento por inmigración.

Así, la T.M. muestra desde los años 1960 una insistente tendencia al descenso, que la ha llevado a registrar tan sólo un 5,1 por mil en el año 1981 y que en la actualidad, con un 6,3 por mil, parece crecer ligeramente, fruto quizás de un incipiente y lento envejecimiento.

**CUADRO VII**  
*Petrer. Tasas de Mortalidad (tantos por mil)*

Año	Medias trienales				
	1970	1975	1981	1986	1991
T.M.	6,9	6,3	5,1	5,4	6,3

Fuente: R. Civil e I.N.E., elab. prop.

Se trata, en cualquier caso, de tasas muy por debajo de la media provincial, que ronda el 8 por mil. La diferencia con la T.N., 13 por mil en 1991, evidencia un amplio intervalo para la Tasa de Crecimiento Vegetativo, el 6,7 por mil, que puede ser considerada moderadamente elevada.

### 2.3. Matrimonios y nupcialidad

Para analizar esta variable hemos distinguido varios aspectos que reúnen notable interés para la comprensión de los actuales movimientos migratorios acaecidos en Petrer. Las fuentes, según su naturaleza civil o religiosa, siguen mostrando lógicas disparidades. No obstante, atendiendo a los datos recogidos en el I.N.E. —basados en el Registro Civil—, se puede discernir entre los siguientes conceptos:

- Número total de matrimonios celebrados en Petrer.
- Matrimonios celebrados en Petrer en los que sólo el novio es petrerense.
- Matrimonios celebrados en Petrer en los que sólo la novia es petrerense.
- Matrimonios celebrados en Petrer que fijan su residencia en este municipio.
- Matrimonios celebrados en Petrer que fijan su residencia en otro municipio.
- Matrimonios celebrados en otros municipios que fijan su residencia en Petrer.

Conforme con los datos recogidos y a la vista de los cuadros que acompañan este estudio se observan los siguientes aspectos:

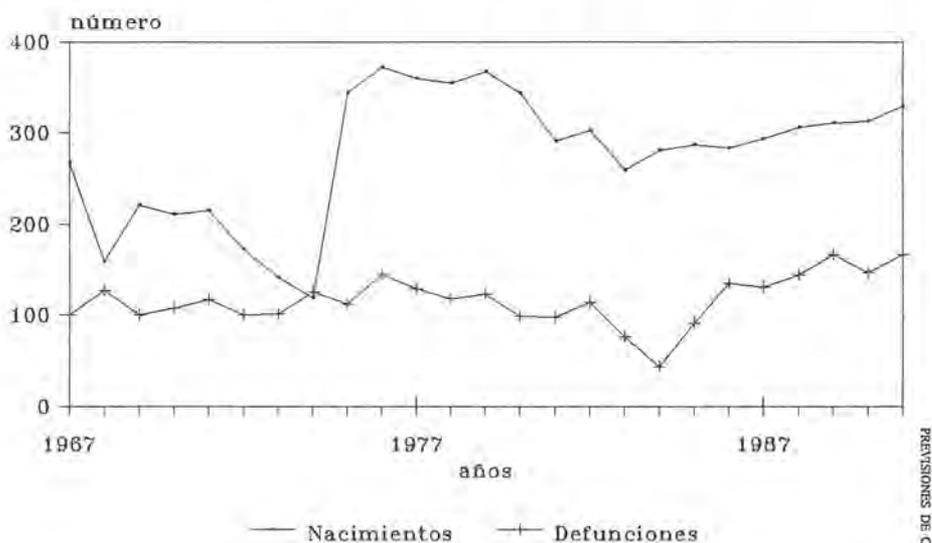


Figura 44

*Evolución reciente del movimiento natural de la población de Petrer. Fuente: I.N.E., Registro Civil y Archivo Parroquial de Petrer. Elab. prop.*

- El número de matrimonios celebrados en Petrer creció entre 1967 y 1979. Experimentó una etapa de crisis entre 1980 y 1984, y desde ese año se ha recuperado manteniéndose en valores sensiblemente elevados.
- La tasa de nupcialidad se ha mantenido prácticamente en los mismos valores entre los años 1970, con un 6,6 por mil, y los años 1980, con un 6,2 por mil en 1986, con el ligero descenso hasta un 5,6 por mil experimentado en torno a 1981.
- En los matrimonios mixtos, entre habitantes de Petrer y de otros municipios, son mayoría aquellos en que la novia es de Petrer, y menor el número en que es el novio el natural de esta ciudad.
- No todos los matrimonios celebrados en Petrer fijan su residencia en este municipio.
- No obstante, ese éxodo se ve compensado con creces por los matrimonios celebrados en otros municipios que sí fijan su residencia en Petrer.

CUADRO VIII  
*Petrer. Funciones biométricas, 1967-1991*

Año	Nacim.	Defunc.	Cr. Veget.	Matrim.
1967	267	100	167	106
1968	159	127	32	89
1969	221	100	121	102
1970	211	108	103	125
1971	215	117	98	88
1972	172	100	72	100
1973	141	101	40	135
1974	119	125	-6	102
1975	345	112	233	149
1976	372	145	227	135
1977	360	129	231	177
1978	355	118	237	138
1979	367	123	244	166
1980	344	99	245	129
1981	291	98	193	80
1982	303	114	189	131
1983	259	76	183	109
1984	281	43	238	91
1985	287	91	196	140
1986	284	135	149	141
1987	294	130	164	129
1988	306	144	162	130
1989	311	166	145	
1990	313	146	167	
1991	330	166	164	

Fuente: Registro Civil y Archivo Parroquial de Petrer. Elab. prop.

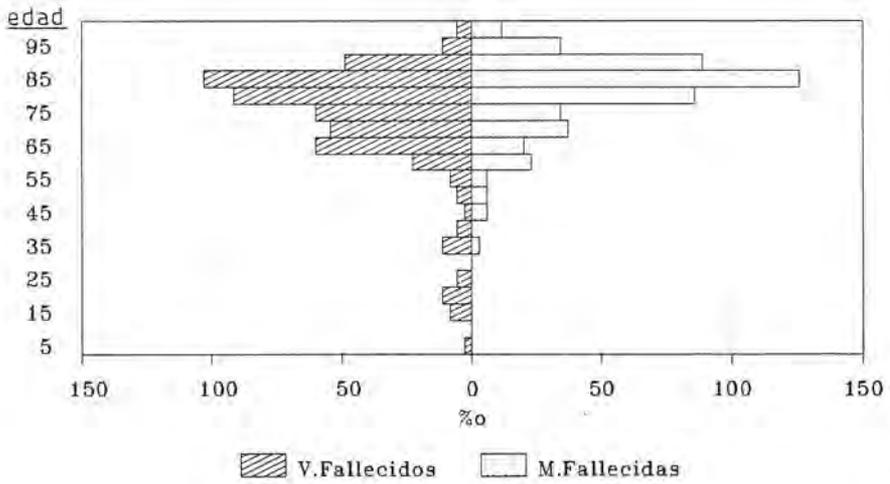


Figura 45  
Estructura por edad y sexo de las defunciones de Petrer. Fuente: R.C. y A.P. de Petrer.  
Elab. prop.

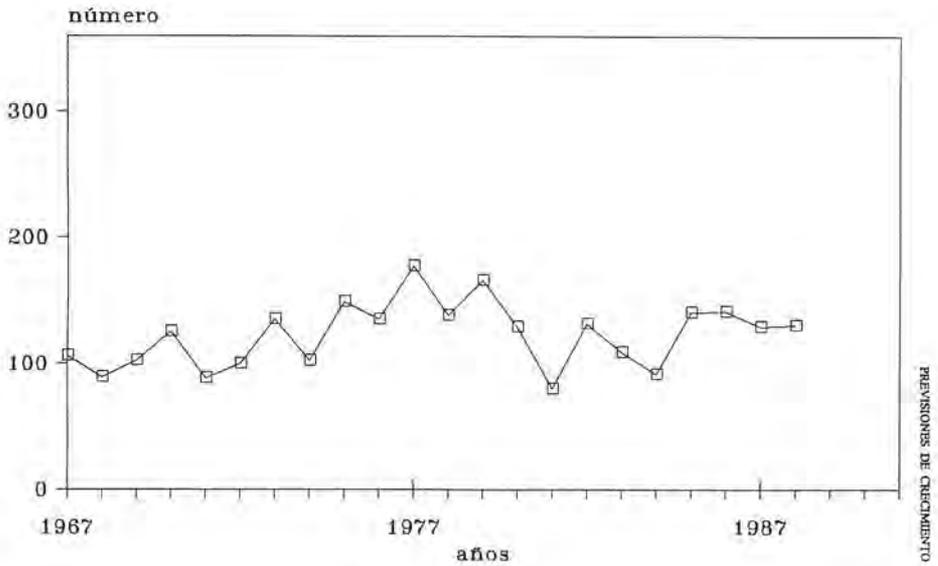


Figura 46  
Evolución reciente del número de matrimonios de Petrer. Fuente: I.N.E., R.C. y A.P. de  
Petrer. Elab. prop.

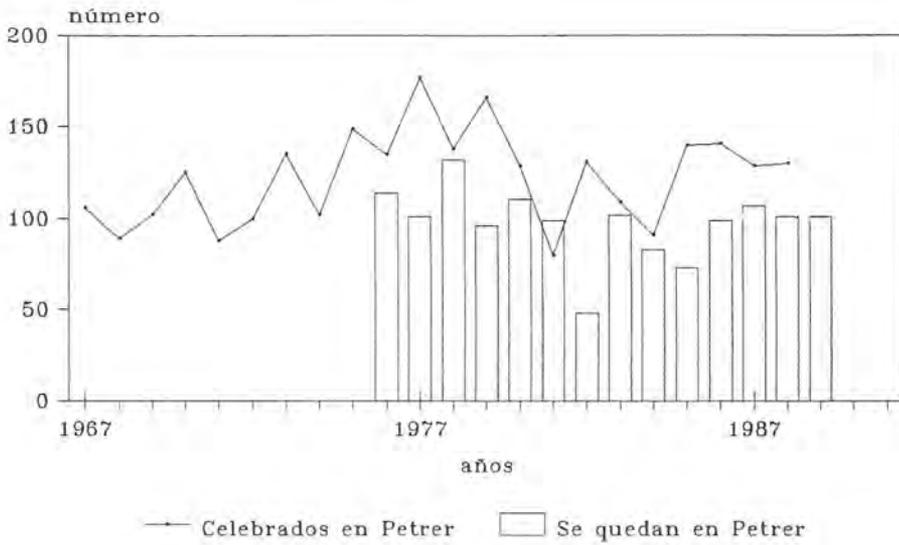


Figura 47  
 Evolución comparada del total de matrimonios celebrados en Petrer y de aquellos que fijan su residencia en esta ciudad (como se observa, generalmente algunos menos).  
 Fuente: I.N.E., R.C. y A.P. de Petrer. Elab. prop.

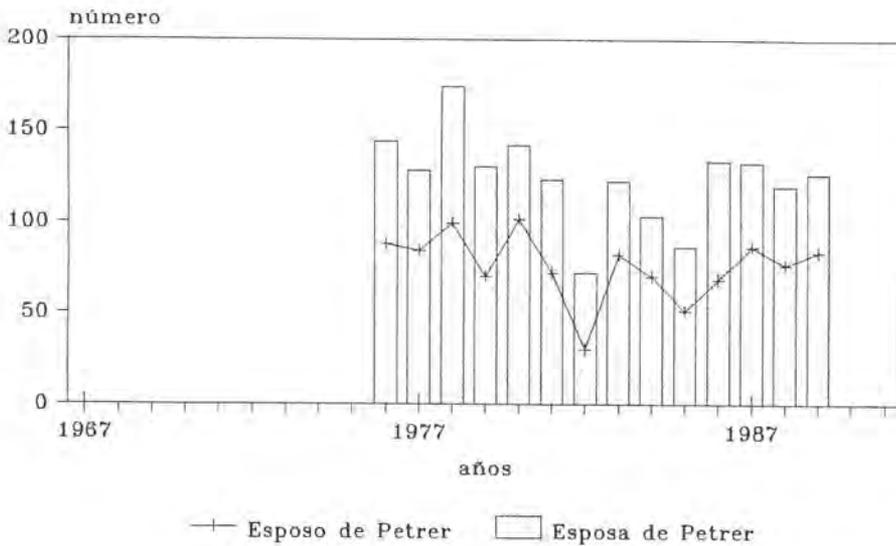


Figura 48  
 Evolución reciente de los matrimonios celebrados y domiciliados en Petrer. La distinción según el origen del contrayente evidencia la «inmigración de esposos» procedentes de otros municipios. Fuente: I.N.E., R.C. y A.P. de Petrer. Elab. prop.

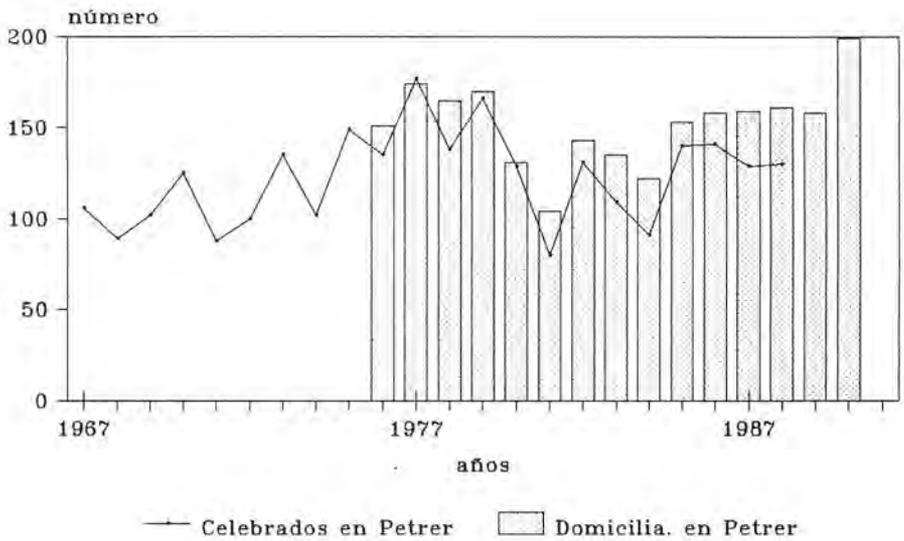


Figura 49

*Evolución reciente comparada de los matrimonios celebrados en otros municipios (generalmente Elda) y que se domicilian en Petrer, con los matrimonios que se celebran en Petrer. Se observa la presencia de una «inmigración matrimonial», esto es, la llegada de nuevas parejas foráneas que instalan su hogar, tras el matrimonio, en Petrer. Fuente: I.N.E., R.C. y A.P. de Petrer. Elab. prop.*

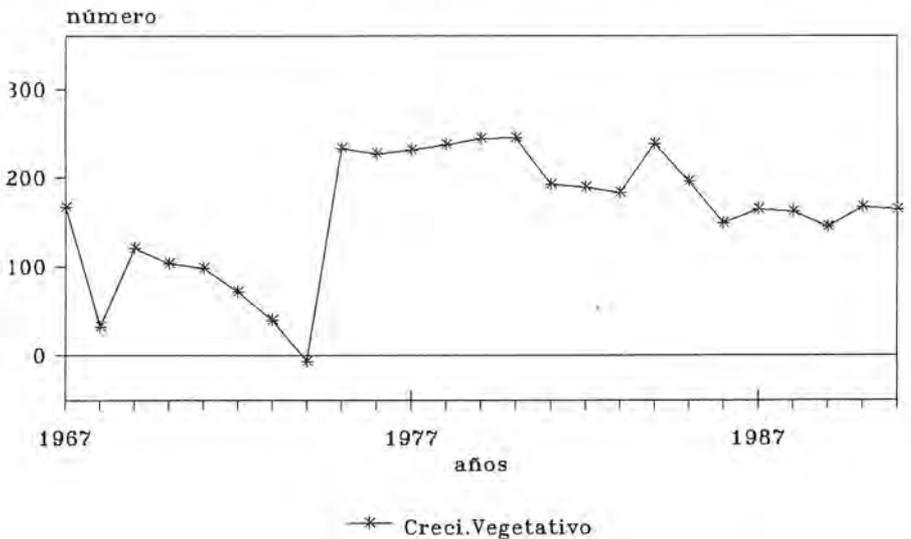


Figura 50

*Evolución reciente del Crecimiento Vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones) de Petrer. Fuente: R.C. y A.P. de Petrer. Elab. prop.*

### 3. EXCEDENTES VEGETATIVOS Y MIGRACIONES

Con objeto de estimar el balance reciente entre salidas y entradas de efectivos en el municipio, se ha calculado el saldo migratorio en el decenio comprendido entre 1982 y 1991. Ello servirá para establecer las proyecciones demográficas hacia el futuro inmediato, tanto más cuanto los resultados obtenidos demuestran que la inmigración es, en la actualidad, una fuente de crecimiento demográfico de rango similar, cuando no superior, al balance entre nacimientos y defunciones.

La única fuente oficial para conocer el saldo migratorio son las altas y bajas por cambio de residencia que cada año registran las oficinas municipales. No obstante, esos listados con frecuencia no registran fielmente los movimientos espaciales de la población, dado que no todo el mundo que abandona Petrer, por uno o más años e incluso de manera definitiva, cumple el trámite de desempadronarse o darse de baja en las oficinas municipales. De igual manera, no todo el mundo que fija su residencia en esta ciudad se empadrona en Petrer, como es relativamente frecuente entre los habitantes de la vecina ciudad de Elda. En otros casos, cuando se cumple el obligado trámite, no siempre se realiza en el mismo año en que se abandona el municipio o se instala en él sino que con frecuencia sólo se cumple el acto administrativo cuando se precisa algún tipo de documento expedido por los Ayuntamientos.

Por ello, se ha procedido a calcular el saldo migratorio, de manera indirecta, a partir de la «tabla de migraciones netas y excedentes vegetativos». El proceso consiste en conocer la población con que se inicia el año, a ella sumarle el balance anual entre defunciones y nacimientos —Crecimiento Vegetativo— para obtener la población teórica que debería existir al final del año y, por último, de la comparación entre esa población hipotética y la que realmente ofrece la rectificación anual del Padrón se obtiene una diferencia, positiva o negativa, que indica el volumen y el signo de los movimientos migratorios: si la población teórica es mayor que la real se ha producido emigración y, si por el contrario, es menor que la real, la diferencia se debe a la llegada de inmigrantes.

Con estas premisas se ha elaborado el siguiente cuadro, donde se compara también el saldo migratorio calculado con el oficial:

CUADRO IX  
*Petrer 1982-1991. Población teórica y Migraciones Netas*

Año	Poblac. Inicial	Crecim. Vegetativo	Poblac. teórica 2º año	Poblac. de Hecho 2º año	Saldo Migratorio	Crecim. Real	Saldo Migrat. Oficial
1982	20.612	216	20.828	20.895	+67	283	+31
1983	20.895	166	21.061	21.324	+263	429	+84
1984	21.324	173	21.497	21.691	+194	367	+173
1985	21.691	204	21.895	22.085	+190	394	+187
1986	22.085	142	22.227	21.902	-325	-183	—
1987	21.902	129	22.031	22.166	+135	264	+44
1988	22.166	169	22.335	22.707	+372	541	+91
1989	22.707	170	22.877	23.046	+169	339	+80
1990	23.046	198	23.244	23.591	+347	545	+270
1991	23.591	112	23.703	24.643	+940	1.052	—
1982-91	20.612	1.679	22.291	24.643	+2.352	4.031	—

Fuente: I.N.E., Ayto. Petrer, Arch. Parroq., elab. prop.

edad

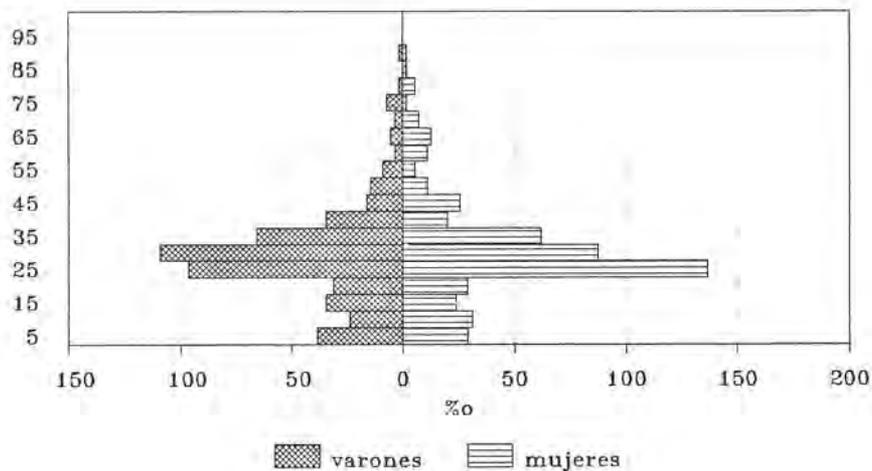


Figura 51

*Estructura demográfica de los inmigrados en Petrer en 1992. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*

edad

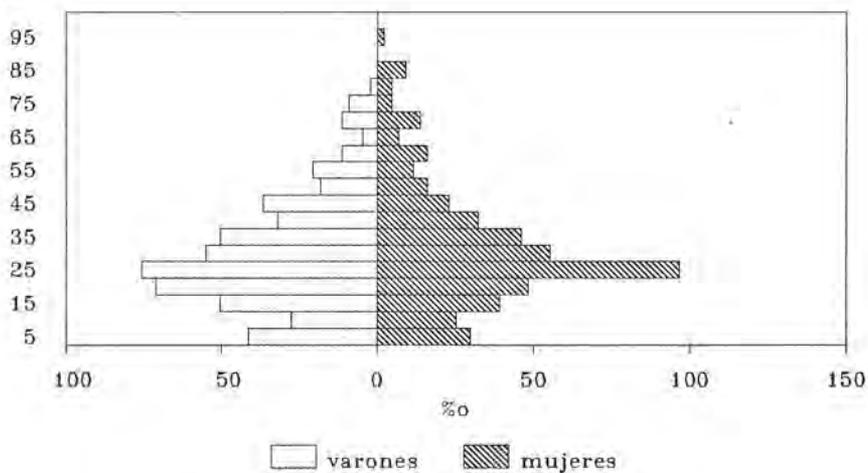


Figura 52

*Estructura demográfica de los emigrantes de Petrer en 1992. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*

edad

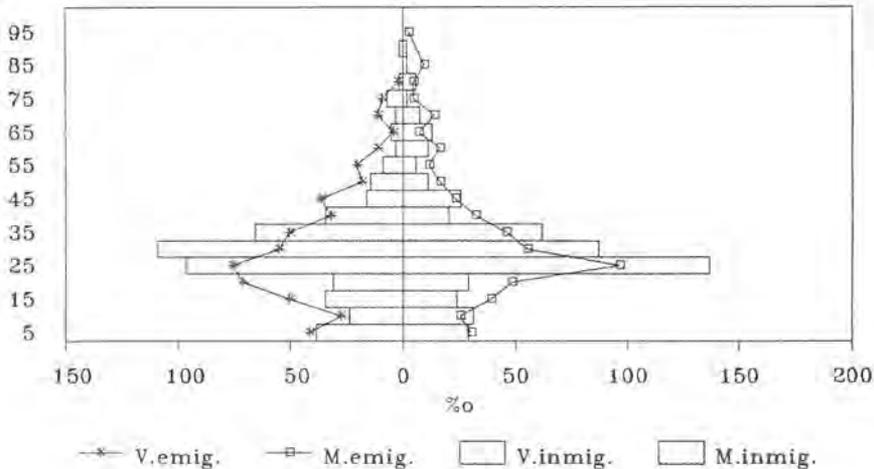


Figura 53

*Estructuras demográficas comparadas de inmigrantes y emigrantes de Petrer en 1992.*  
*Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*

De él se extraen las siguientes conclusiones:

- la existencia de abultadas diferencias entre el saldo migratorio calculado y el oficial.
- el signo siempre positivo del balance migratorio, salvo en 1986. Tal circunstancia, lejos de suponer un éxodo de población, se debe probablemente a un deficiente recuento del total de efectivos en el Padrón de 1986, o también, a que la cifra de la Rectificación del Padrón de 1985 está hinchada.
- el volumen de efectivos del saldo migratorio es parejo y superior con frecuencia al volumen debido al saldo vegetativo.
- por último, en el balance del decenio se observa que la población absoluta, que ha pasado de 20.612 efectivos en 1981 a 24.643 habitantes en diciembre de 1991, creciendo por tanto en 4.031 personas, debe tal incremento mayoritariamente al balance migratorio, que presenta un saldo positivo de 2.352 efectivos, mientras que el balance o saldo vegetativo es sólo de 1.679 personas.

#### 4. LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

##### 4.1. La composición por edad y sexo en 1992

La estructura de la población de Petrer en 1992, clasificada por grupos quinquenales de edad y por sexo, dibuja una pirámide demográfica con las características propias de una sociedad que ha recibido una fuerte corriente inmigrato-

ria, de forma que algunas de las cohortes de adultos se ensanchan y sobresalen acusadamente tanto entre los hombres como entre las mujeres. Tal circunstancia, que marca la impronta más destacada, se superpone a las vicisitudes históricas que han dejado huella en el perfil de la figura y a la creciente tendencia hacia el control voluntario de la natalidad.

En un análisis pormenorizado de cada una de las generaciones en observación pueden distinguirse los siguientes grupos, que reúnen características homogéneas:

1) Entre 95 y 60 años de edad. Se trata de los efectivos que forman la cúspide de la pirámide; en ellos se observan las siguientes características:

- un descenso escalonado «normal» desde la generación más vieja hasta los que cuentan con 60 años de edad.

- un notable desequilibrio entre sexos, favorable a las mujeres, que se hace especialmente patente por encima de los 70 años de edad, debido a la mayor longevidad propia del sexo femenino que, por encima de los 80 años de edad, llega a duplicar el volumen de efectivos existente en las generaciones de hombres.

- pese a la homogeneidad del escalonamiento apuntada, se aprecia un pequeño desajuste especialmente sensible entre los varones que afecta al tránsito entre las cohortes de 70 a 74 años, y de 65 a 69 años; la primera cuenta con menos efectivos de los que cabría esperar y ello se debe a la conjugación de dos hechos históricos que han «vaciado» de población esa generación: por un lado, se trata de personas nacidas entre 1917 y 1921, que se vieron afectadas por una fuerte mortalidad infantil, superior a la normal, ya de por sí elevada, debido a la afección de una intensa epidemia de gripe, extendida por los años 1917, 1918 y 1919, con especial virulencia en el año central, y, por otro lado, es la generación de hombres que contaba con 15-19 años en 1936 y con 19-23 años en 1940, de forma que ha podido verse afectada por una sobremortalidad selectiva sufrida durante los años de la guerra civil. Otra causa que explicaría esa merma de efectivos habría que buscarla en un éxodo migratorio forzado por el propio conflicto bélico o en una emigración de carácter laboral acaecida en los años inmediatos de la posguerra.

2) Entre 60 y 35 años de edad. Engloba a los efectivos de la pirámide denominados «adultos viejos» y su característica esencial es la presencia de una inflexión del perfil de la pirámide, manifiesta en ambos sexos. Entre los factores que coadyuvan a explicar ese vacío destacan los siguientes:

- una parte del grupo son personas nacidas durante los años de la guerra civil o en la inmediata posguerra y se han visto afectados, por ello, primero por una separación de las familias y unas condiciones socio-económicas adversas que han limitado el número de las concepciones, y también, durante la guerra y en la posguerra, por un incremento de la mortalidad infantil, parejo a las dificultades económicas y al deterioro de las condiciones higiénicas y de nutrición.

- la cohorte que cuenta entre 45 y 50 años de edad supone una cierta recuperación respecto a las anteriores, aunque sus dimensiones se hallan algo cercenadas precisamente por ser hijos de una generación, la de 70 a 75 años de edad, ya mermada por los motivos antes apuntados.

- por debajo de los 45 años y hasta los 35 años de edad, el escalonamiento del perfil de la figura vuelve a recuperar la normalidad.

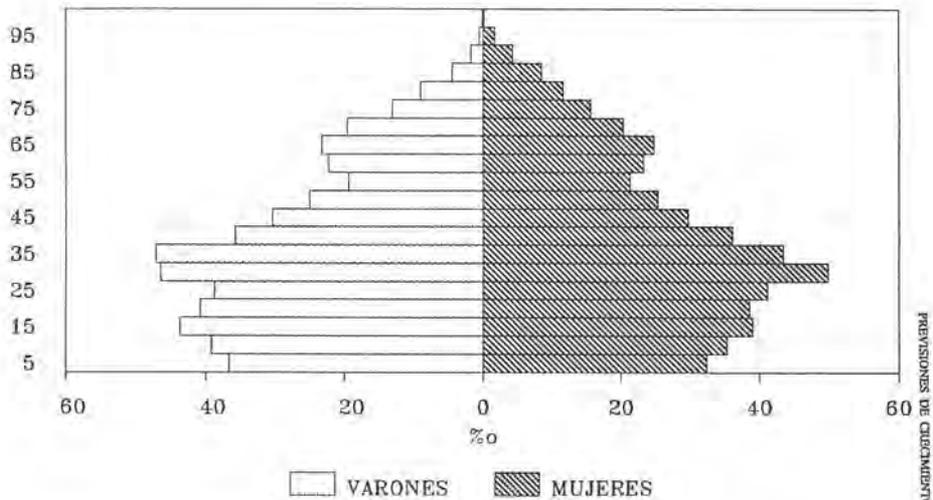


Figura 54  
Estructura demográfica del municipio de Petrer en 1992. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer.  
Elab. prop.

3) Entre 35 y 25 años de edad. Configuran dos cohortes sobredimensionadas, debidas de manera principal a los aspectos que se relacionan:

- son efectivos que han nacido en años de franca recuperación económica, entre 1957 y 1962, en unos momentos en que el comportamiento sociológico de las parejas ha sido decididamente pronatalista.
- esas generaciones se han visto hinchadas, además, por la llegada de inmigrantes, por motivos laborales, en un periodo de afluencia máxima que puede circunscribirse a la década de los años 1970.
- asimismo, buena parte de los efectivos corresponde a una nueva modalidad de inmigración residencial integrada por parejas y matrimonios jóvenes eldenses, que no hallan viviendas en su municipio y se benefician de la mayor oferta de viviendas existente en Petrer, ubicándose con preferencia en las nuevas promociones construidas en calles próximas al casco urbano de Elda.

4) Por debajo de los 25 años de edad. El perfil de la figura se torna claramente restrictivo y las generaciones van perdiendo efectivos conforme se desciende en edad. Tal circunstancia cabría explicarla a partir de los siguientes argumentos:

- entre los 25 y 15 años de edad, el retranqueo de las cohortes obedece a la interrupción de la afluencia migratoria desde los años 1980, que ha dejado el crecimiento a expensas sólo del saldo vegetativo.
- el pronunciado entrante en la cohorte masculina de 20 a 24 años de edad halla explicación en la ausencia de efectivos por su incorporación al servicio militar. Circunstancia que extiende sus repercusiones a la cohorte inmediatamente inferior.
- por debajo de los 15 años de edad, el descenso de efectivos se debe al cam-



Figura 55

*Districtos urbanos considerados para el análisis de la estructura demográfica. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*

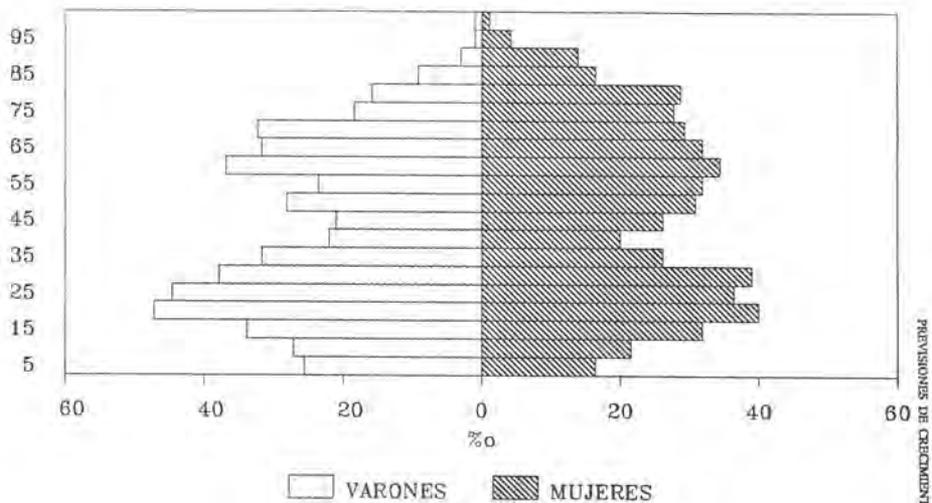


Figura 56  
*Estructura demográfica del Casco Antiguo. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*

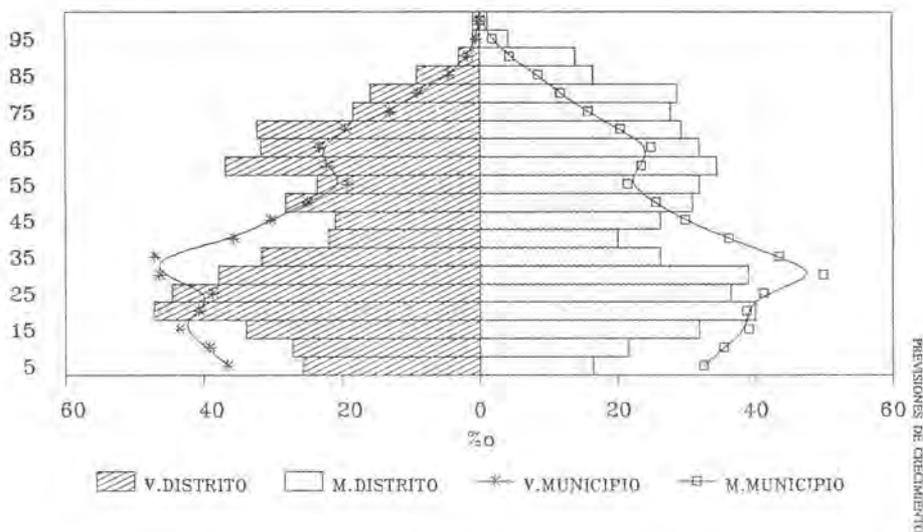
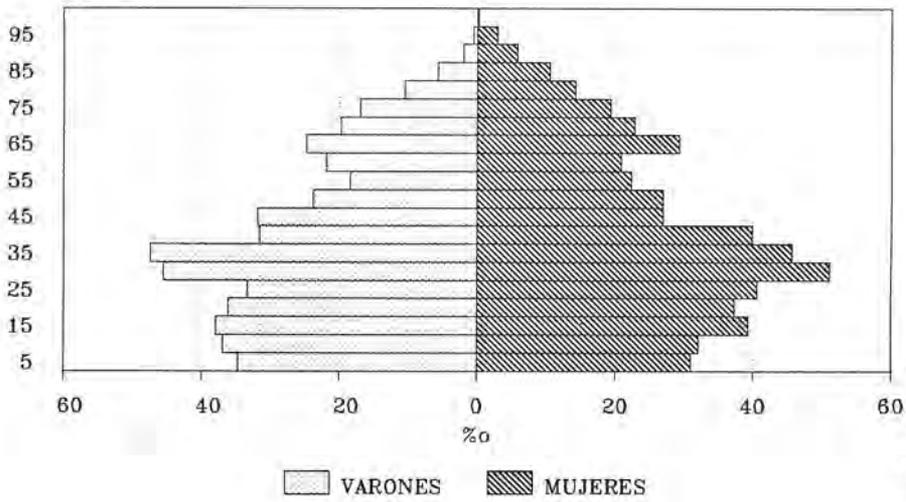
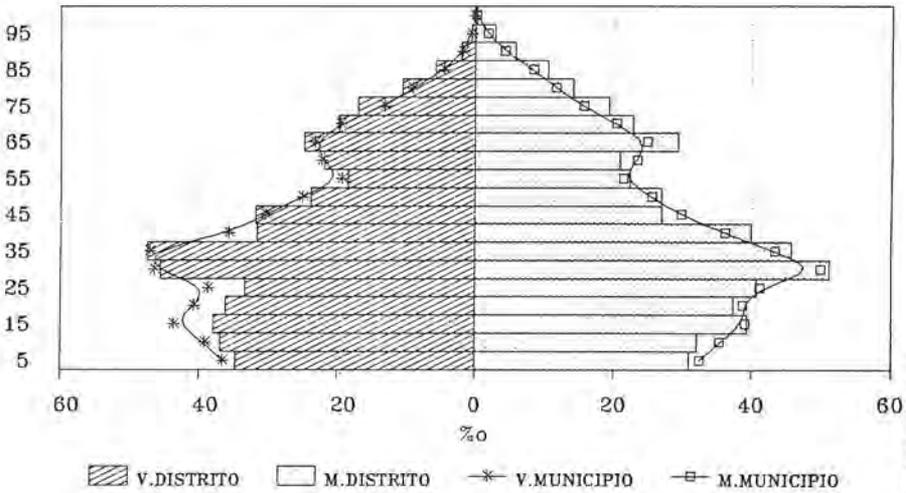


Figura 57  
*Estructuras demográficas comparadas del Casco Antiguo y del Municipio de Petrer. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.*



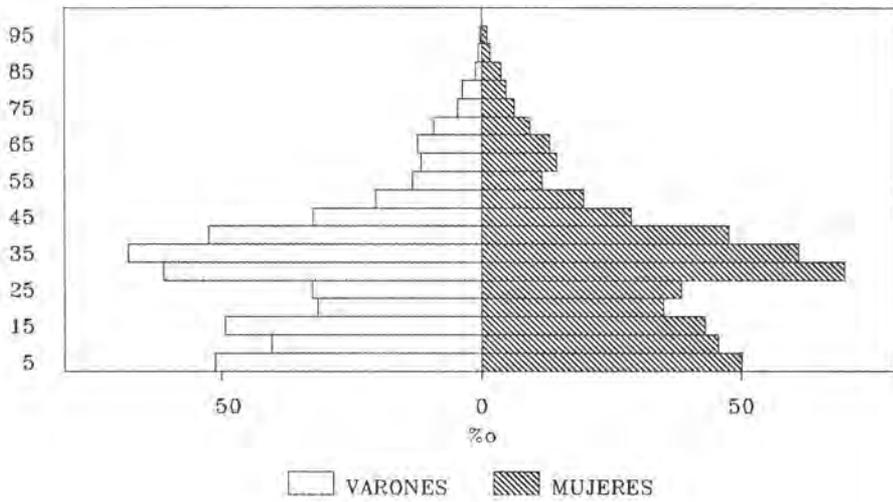
PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 58  
 Estructura demográfica del distrito Calle País Valencià-Plaza de España.  
 Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.



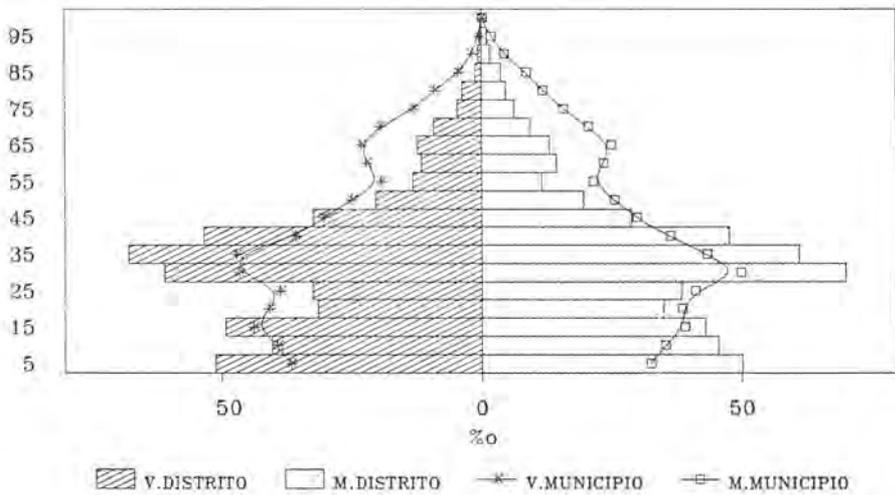
PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 59  
 Estructuras demográficas comparadas del distrito País Valencià-Plaza de España y  
 del Municipio de Petrer. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.



PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 60  
Estructura demográfica del distrito Avenida Felipe V-Cerámica. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.



PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 61  
Estructuras demográficas comparadas del distrito Felipe V-Cerámica y del Municipio de Petrer. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.

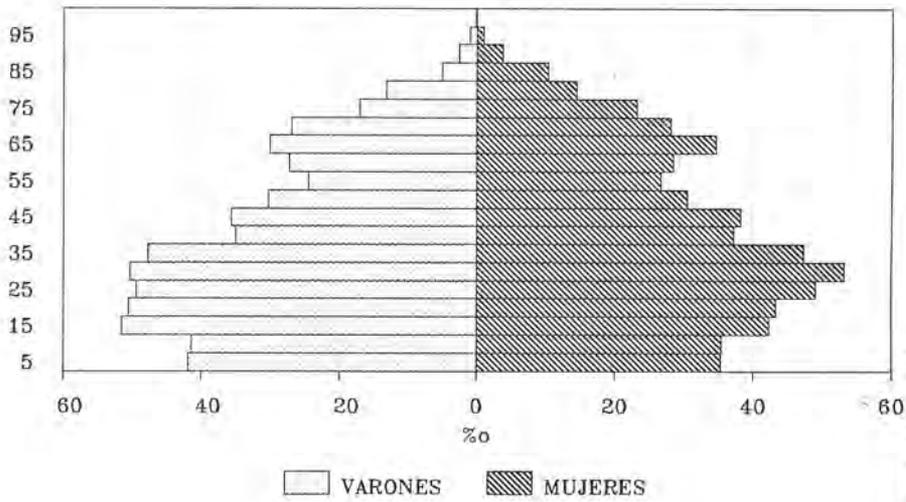


Figura 62  
Estructura demográfica del distrito La Frontera. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.

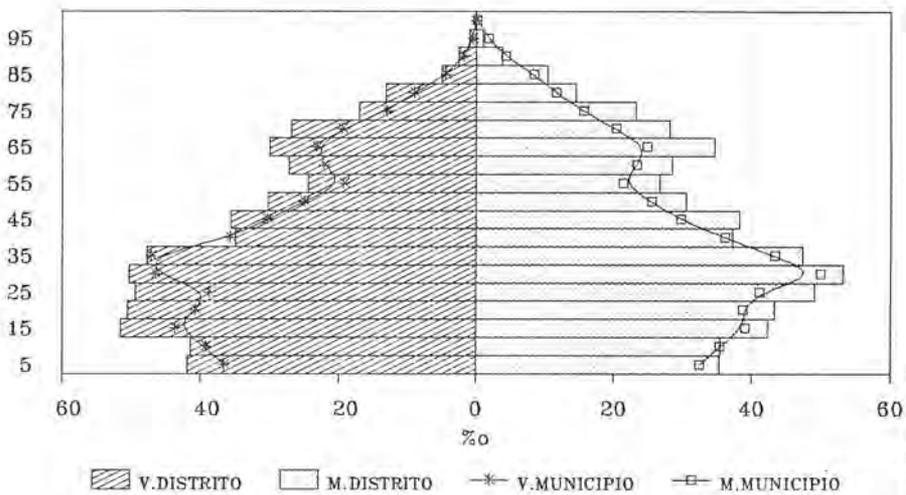


Figura 63  
Estructuras demográficas comparadas del distrito La Frontera y del Municipio de Petrer. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.

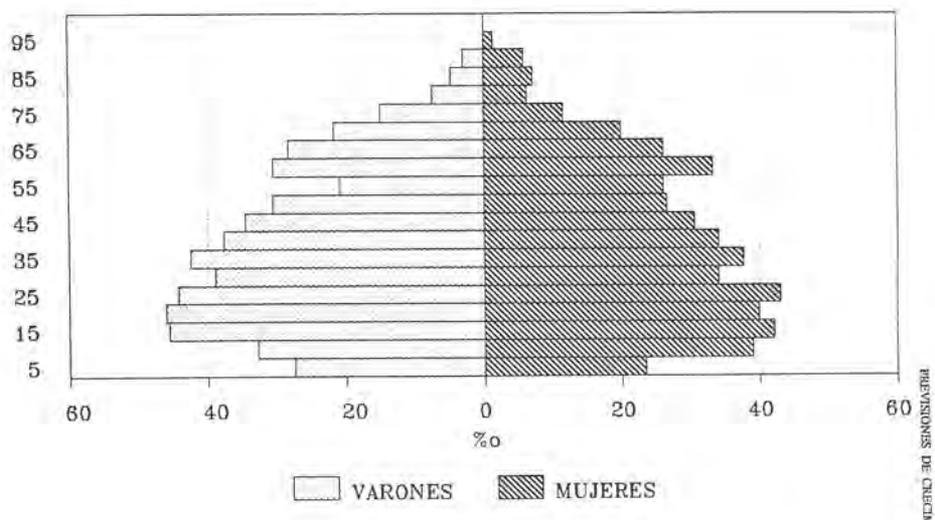


Figura 64  
 Estructura demográfica de los distritos periféricos (diseminado). Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.

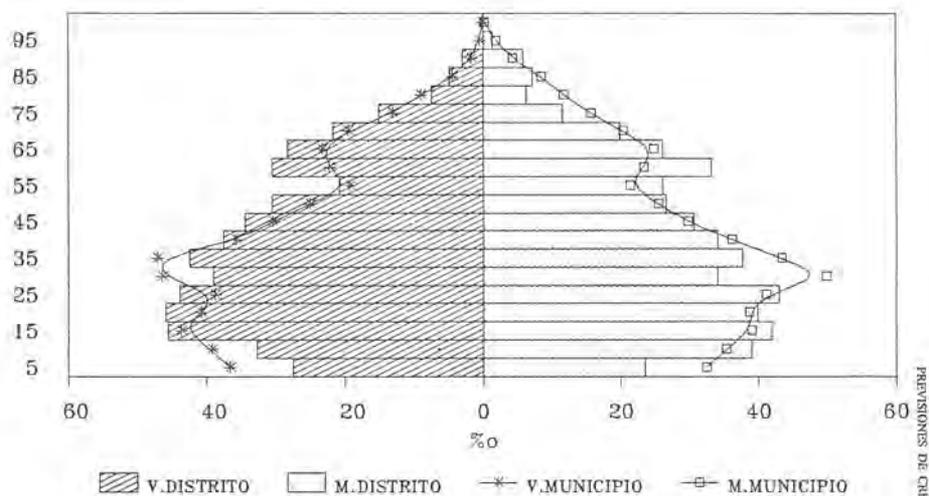


Figura 65  
 Estructuras demográficas comparadas de los distritos periféricos y del Municipio de Petrer. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer. Elab. prop.

bio en el comportamiento sociológico de las parejas y a la consolidación del fenómeno de control voluntario de la natalidad, que ha ido mermando, generación tras generación, el número de nacimientos.

#### **4.2. La estructura demográfica de los distritos urbanos**

Desglosado el tejido urbano en los distritos que se muestran en el plano anterior, se observa la diversidad manifiesta en la composición por edad y sexo en cada una de las zonas con características homogéneas en que puede dividirse el hábitat urbano y periurbano en Petrer.

Al margen de consideraciones socioeconómicas, cada barrio en la ciudad muestra una estructura demográfica característica y singular, en las que se observa la impronta dejada por el paso del tiempo. Cada nuevo barrio es ocupado, en el momento en que se crea, por parejas jóvenes fundamentalmente, de forma que en su composición por edades destacan las generaciones comprendidas entre 25 y 40 años y, con ellos, las cohortes formadas por sus hijos, esto es, las comprendidas por debajo de los 10 años de edad, mientras que son pocos los adultos viejos, ancianos y jóvenes entre 10 y 25 años. Es el caso actual del distrito urbano delimitado bajo el epígrafe «Ensanche Felipe V-Cerámica», y lo fue a principios de los años 1980 de los barrios de La Frontera y el «Ensanche de la Calle País Valencià-Plaza de España».

El «envejecimiento» de estos dos últimos distritos urbanos ha proyectado en altura las cohortes más voluminosas, que coinciden con los matrimonios que los ocuparon cuando estaban formándose y las generaciones de sus hijos. Este fenómeno es más evidente en el «Centro Histórico», donde los dos salientes más significativos están formados por los mayores de 50 años de edad y los hijos de éstos, todavía no emancipados, es decir, los que cuentan entre 25 y 15 años de edad.

Los entrantes en los perfiles de la pirámide obedecen a la emigración interna, esto es, al desplazamiento de los jóvenes que contraen matrimonio o se independizan hacia otros barrios de nueva creación, donde contribuyen a engrosar esas generaciones de nuevas parejas.

En definitiva, el conocimiento de la composición por edad y sexo en cada distrito urbano pone de manifiesto algunas de sus necesidades en materia de servicios, como se puede deducir de la presencia mayoritaria de viejos (centros para la Tercera Edad, bibliotecas, transportes, etc.), o de matrimonios jóvenes con numerosa prole (jardines de infancia, centros de atención prematernal, etc.).

### **5. LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE PETRER EN LOS CONTEXTOS DE LA COMARCA, LA PROVINCIA Y LA COMUNIDAD VALENCIANA**

Al comparar por superposición las figuras de Petrer y de la comarca del Vinalopó Mitjà se observa el destacado paralelismo existente entre ambas. Las dos pirámides presentan un escalonamiento parejo desde la cima hasta los 60-65 años de edad, momento a partir del cual se comprueba un déficit de efectivos en el municipio respecto al conjunto de la comarca, debido probablemente a una mayor intensidad de las afecciones que causaron esa pérdida de efectivos, o a una

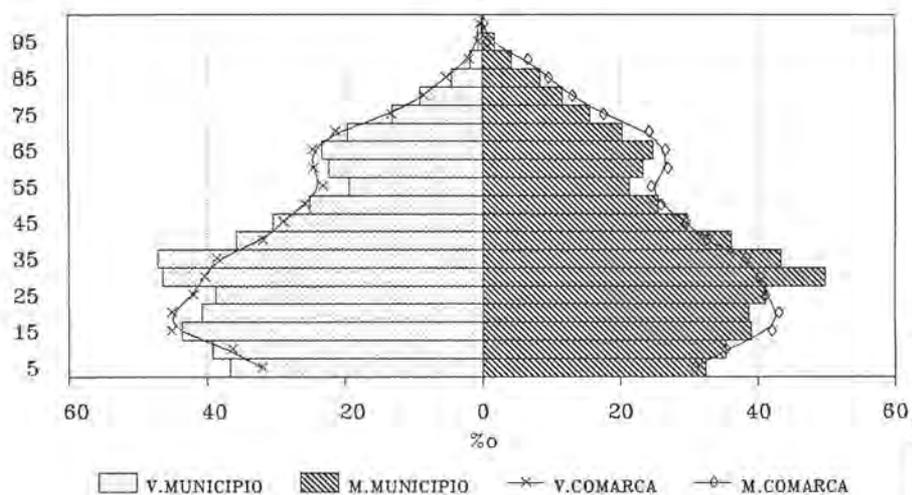


Figura 66  
Estructuras demográficas comparadas del Municipio de Petrer y de la Comarca del Vinalopó Medio. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer, I.N.E., Elab. prop.

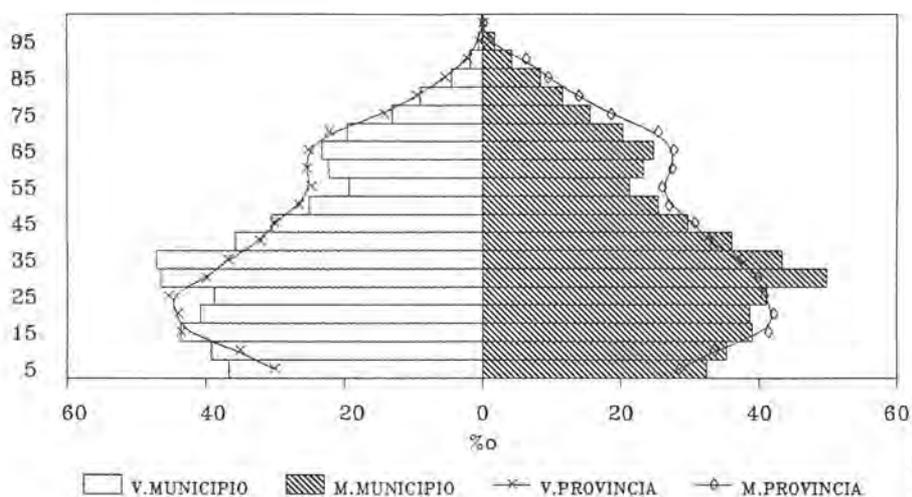


Figura 67  
Estructuras demográficas comparadas del Municipio de Petrer y de la Provincia de Alicante. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer, I.N.E., Elab. prop.

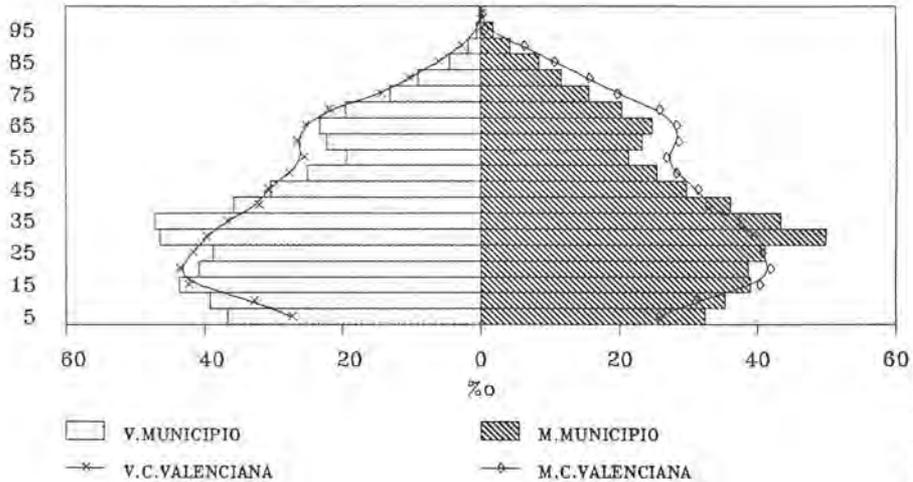


Figura 68

*Estructuras demográficas comparadas del Municipio de Petrer y de la Comunidad Valenciana. Fuente: Padrón, Ayto. Petrer, I.N.E., Elab. prop.*

menor compensación por inmigración posterior de esas bajas. Por el contrario, desde los 45 años hasta los 25 años de edad la figura de Petrer sobrepasa ampliamente el perfil de la dibujada por el conjunto comarcal, manifestando un proceso migratorio más fuerte que ha sobredimensionado las cohortes. Por último, ambas pirámides evidencian la interrupción del crecimiento debido al balance migratorio y el descenso acusado de la natalidad, parejo a nuevos comportamientos sociológicos y a la situación de incertidumbre y crisis económica.

Comparada la estructura por edad y sexo de Petrer con las de la Provincia y de la Comunidad Valenciana, las conclusiones resultantes son del mismo cariz de las ya apuntadas; esto es, paralelismo acusado en todas las edades y en el reparto por sexo, con las matizaciones generales impuestas por un déficit de efectivos en Petrer en el entrante comprendido entre los 60 y 45 años de edad, y entre los 25 y 15 años de edad, frente a un notable superávit del municipio en las generaciones comprendidas entre los 40 y 25 años de edad.

## 6. PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN DE PETRER

La proyección de población constituye un intento de prospección demográfica en un espacio concreto, atendiendo a la dinámica reciente de las funciones biométricas, así como a su previsible evolución futura, referenciada en el marco territorial más amplio en el que se inserta (Provincia, Comunidad Autónoma, Estado).

Para conseguir buenos resultados es preciso, por una parte, disponer de una base estadística de partida fiable y, por otra, conocer el comportamiento demográfico del entorno socioeconómico, con la finalidad de trazar hipótesis racionales en que se basará el comportamiento prospectivo de la población.

En el ámbito de la aplicación práctica de estas proyecciones debe resaltarse el destacado papel que cumplen como instrumento de planificación. A partir de

ellas, y a nivel local, pueden arbitrarse medidas a aplicar en campos como el urbanismo (promoción de suelo urbanizable, construcción de viviendas, desarrollo de servicios sociales ligados al crecimiento urbano: mercados, centros de enseñanza, servicios para la Tercera Edad, zonas verdes y deportivas, suministro de agua, generación de residuos, etc.) y el económico (promoción de suelo industrial, construcción de polígonos fabriles o fomento de los servicios privados, que atrigan empresas y creen puestos de trabajo).

No obstante, como la evolución futura del comportamiento demográfico es previsible pero siempre incierta, sujeta a imponderables y coyunturas de origen socioeconómico, es habitual trazar proyecciones considerando distintos enfoques prospectivos. Así, en este trabajo, para el horizonte del año 2001, se han elaborado las tres hipótesis que a continuación se exponen.

CUADRO X  
*Petrer. Funciones biométricas y estructura demográfica, 1991*

Edad	Núm.		Nacim. Edad madre	Defunciones (1)		Saldo migrat.	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	905	798	0	0.25	0	3	3
5-9	968	870	0	0	0	1	6
10-14	1.079	960	0	0.75	0	-3	-4
15-19	1.006	950	20	1	0	-14	-5
20-24	956	1.013	103	0.5	0	20	33
25-29	1.147	1.227	102	0	0	36	24
30-34	1.162	1.067	54	1	0.25	14	14
35-39	883	889	27	0.5	0	5	-3
40-44	749	731	5	0.25	0.5	-7	4
45-49	618	625	0	0.5	0.5	0	-1
50-54	478	525	0	0.75	0.5	-4	-2
55-59	549	573	0	2	2	-3	1
60-64	573	610	0	5.25	1.75	1	4
65-69	484	500	0	4.75	3.25	-3	-2
70-74	324	385	0	5.25	3	0	-1
75-79	224	286	0	8	7.5	0	1
80-84	111	208	0	9	11	0	-3
85 y +	62	148	0	51.25	53.75	1	2

(1) Media cuatrienal de defunciones.

Fuente: I.N.E., Ayto. Petrer.

### 6.1. Hipótesis A. Proyección cerrada

Hipótesis cerrada en que las funciones biométricas se proyectan sin modificación, conforme a las medias observadas en los últimos cinco años. Esto es, se supone que las tasas de dinamismo en 1996 y 2001 serán las mismas que las medias registradas en el último quinquenio.

CUADRO XI  
Proyecciones. Hipótesis A

	DATOS DE PARTIDA		PROYECCIONES	
	Años 1991	Año 1996	Año 2001	
<b>CIFRAS ABSOLUTAS</b>				
Hombres	12.278	12.993	13.791	
Mujeres	12.365	13.041	13.910	
Total	24.643	26.034	27.701	
<b>TASAS DE DINAMISMO (‰)</b>				
T.N. (‰)	12,62	12,62	12,30	
T.M. (‰)	7,10	7,10	7,10	
T.C.N. (‰)	5,52	5,52	5,52	
T.S.M. (‰)	4,78	4,78	4,30	
T.I.C. (‰)	0	1,10	1,24	
Nº hijos/mujer	1,46	1,44	1,49	
T.B.R.	0,71	0,70	0,72	
<b>TASAS DE ESTRUCTURA (%)</b>				
T. Juventud (%)	204,24	160,14	128,20	
T. Vejez (%)	48,96	62,44	77,99	
T. Dependencia (%)	50,89	47,48	46,69	

Elab. prop.

CUADRO XII  
Petrer. Tasas biométricas (‰) y estructura demográfica, 1991

Edad	Núm.		Tasa Fecundidad	Tasa Mortalidad.		Tasa Saldo Migr.	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	905	798	0	0.27	0	3.31	3.75
5-9	968	870	0	0	0	1.03	6.89
10-14	1.079	960	0	0.69	0	-2.78	-4.16
15-19	1.006	950	21.05	0.99	0	-13.91	-5.26
20-24	956	1.013	101.67	0.52	0	20.92	32.57
25-29	1.147	1.227	83.12	0	0	31.38	19.55
30-34	1.162	1.067	50.60	0.86	0.23	12.04	13.12
35-39	883	889	30.37	0.56	0	5.66	-3.37
40-44	749	731	6.83	0.33	0.68	-9.34	5.47
45-49	618	625	0	0.80	0.80	0	-1.60
50-54	478	525	0	1.56	0.95	-8.36	-3.80
55-59	549	573	0	3.64	3.49	-5.46	1.74
60-64	573	610	0	9.16	2.86	1.74	6.55
65-69	484	500	0	9.81	6.50	-6.19	-4.00
70-74	324	385	0	16.20	7.79	0	-2.59
75-79	224	286	0	35.71	26.22	0	3.49
80-84	111	208	0	81.08	52.88	0	-14.42
85 y +	62	148	0	826.61	363.17	16.12	13.51

Elab. prop.

CUADRO XIII

*Petrer. Hipótesis A. Estructura demográfica, proyecciones 1996 y 2001*

Edades	1996		2001	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	808	746	833	769
5-9	920	813	823	761
10-14	973	900	925	843
15-19	1.059	940	953	880
20-24	931	925	979	915
25-29	1.051	1.178	1.026	1.075
30-34	1.327	1.347	1.216	1.293
35-39	1.227	1.137	1.402	1.437
40-44	908	874	1.257	1.117
45-49	714	746	868	894
50-54	618	615	709	736
55-59	453	510	588	600
60-64	524	568	433	505
65-69	553	620	504	578
70-74	444	475	513	590
75-79	299	365	409	450
80-84	184	256	244	320
85 y +	0	26	109	147

Elab. prop.

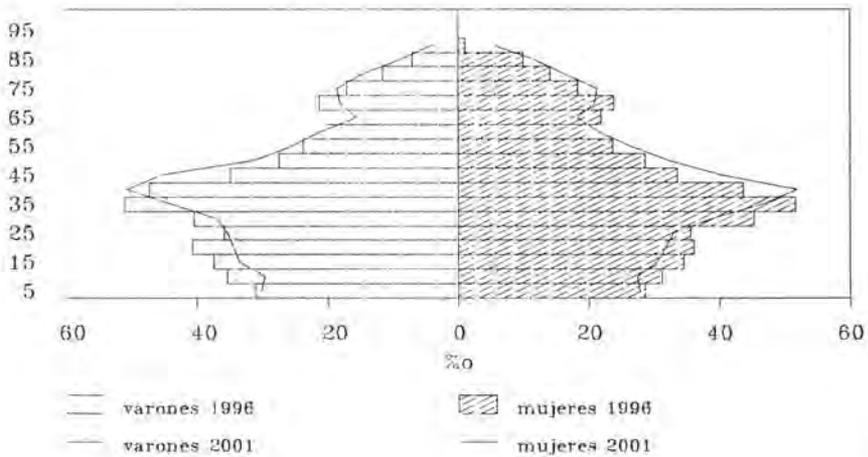


Figura 69

*Proyecciones de la estructura demográfica de Petrer I (Hipótesis A)*

## 6.2. Hipótesis B. Proyección abierta

Hipótesis abierta en que se supone que las funciones biométricas se ajustarán a las dinámicas demográficas generales experimentadas por la Provincia y el conjunto de la Comunidad Valenciana. Esto es, la natalidad experimentará un ligero descenso hasta alcanzar un 11‰ en 1996 y un 10‰ en 2001. De igual modo, la mortalidad ascenderá ligeramente hasta un 7,5 por mil en 1996 y un 8 por mil en 2001. Por último, como el grueso del Saldo Migratorio se debe a la instalación de nuevos matrimonios foráneos en Petrer, fundamentalmente procedentes de Elda, se estima que en los próximos años la T.S.M. experimentará una evolución pareja a la de las generaciones de edad matrimonial, condicionada siempre por la oferta de viviendas en uno y otro municipio. Así, a modo de referencia, las cohortes con edades comprendidas entre 20 y 29 años, es decir, aquellas en que son más frecuentes los emparejamientos, experimentarán en el conjunto Petrer-Elda un aumento cifrado en el 1,4% en 1996 y en el 0,5% en 2001 con respecto a la situación de 1991, por lo que cabe suponer, como hipótesis de trabajo, que, en condiciones similares a las actuales el Saldo Migratorio en Petrer, gracias a su disponibilidad de suelo, seguirá con valores parecidos a los registrados en los últimos años analizados. Se trata, evidentemente, de una circunstancia en la que la planificación municipal en el ámbito de la vivienda resultará decisiva.

CUADRO XIV  
*Petrer. Proyecciones. Hipótesis B*

	DATOS DE PARTIDA		PROYECCIONES	
	Años 1991	Año 1996	Año 2001	
<b>CIFRAS ABSOLUTAS</b>				
Hombres	12.278	12.878	13.472	
Mujeres	12.365	12.934	13.673	
Total	24.643	25.812	27.145	
<b>TASAS DE DINAMISMO (‰)</b>				
T.N. (‰)	12,62	10,97	9,68	
T.M. (‰)	7,10	7,62	7,91	
T.C.N. (‰)	5,52	3,35	1,77	
T.S.M. (‰)	4,78	4,99	4,57	
T.I.C. (‰)	0	0,93	1,01	
Nº hijos/mujer	1,46	1,25	1,15	
T.B.R.	0,71	0,61	0,56	
<b>TASAS DE ESTRUCTURA (%)</b>				
T. Juventud (%)	204,24	155,56	115,31	
T. Vejed (%)	48,96	64,27	86,72	
T. Dependencia (%)	50,89	46,10	43,37	

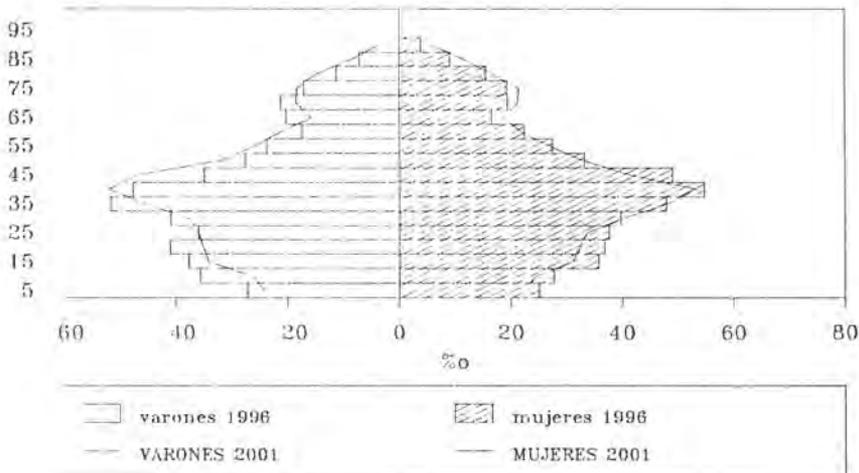
Elab. prop.

Cuadro XV  
 Petrer. Proyecciones. Hipótesis B

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO				
	1996		2001	
EDADES	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	703	649	649	599
5-9	920	813	718	664
10-14	973	900	925	843
15-19	1.059	940	953	880
20-24	926	925	974	915
25-29	1.056	1.183	1.026	1.090
30-34	1.332	1.352	1.236	1.308
35-39	1.232	1.142	1.412	1.447
40-44	903	874	1.267	1.122
45-49	714	746	858	894
50-54	613	615	709	736
55-59	453	510	578	595
60-64	524	568	428	505
65-69	548	620	504	578
70-74	444	475	498	580
75-79	294	365	404	450
80-84	184	251	234	315
85 y +	0	6	99	152

Elab. prop.

edad



PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 70  
 Proyecciones de la estructura demográfica de Petrer II (Hipótesis B)

### 6.3. Hipótesis C. Proyección abierta

Hipótesis abierta en que se supone que las funciones biométricas tenderán a ajustarse a las dinámicas demográficas generales de la Provincia y de la Comunidad Valenciana. Se consideran las mismas Tasas de Natalidad y Tasas de Mortalidad para 1996 y 2001 que en la hipótesis B. Pero se estima un saldo migratorio nulo, equilibrado entre salidas y entradas, con el fin de conocer cual sería la estructura demográfica de Petrer en ausencia de movimientos migratorios de uno y otro signo.

CUADRO XVI  
*Petrer. Proyecciones. Hipótesis C*

	DATOS DE PARTIDA		PROYECCIONES	
	Años 1991	Año 1996	Año 2001	
<b>CIFRAS ABSOLUTAS</b>				
Hombres	12.278	12.638	12.941	
Mujeres	12.365	12.564	12.886	
Total	24.643	25.202	27.827	
<b>TASAS DE DINAMISMO (‰)</b>				
T.N. (‰)	12,62	10,97	9,05	
T.M. (‰)	7,10	7,62	7,91	
T.C.N. (‰)	5,52	3,35	1,14	
T.S.M. (‰)	0	0	0	
T.I.C. (‰)	0	0,44	0,49	
Nº hijos/mujer	1,46	1,32	1,15	
T.B.R.	0,71	0,64	0,56	
<b>TASAS DE ESTRUCTURA (%)</b>				
T. Juventud (%)	204,24	153,28	108,98	
T. Vejed (%)	48,96	65,23	91,75	
T. Dependencia (%)	50,89	47,23	45,23	

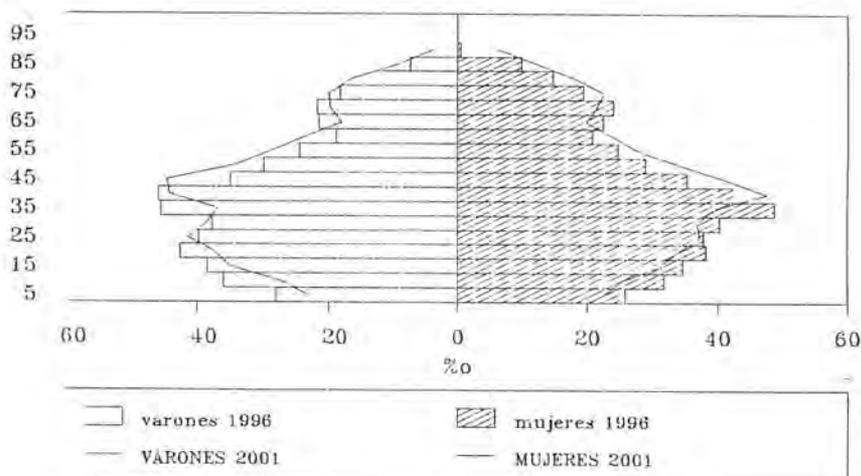
Elab. prop.

CUADRO XVII  
*Petret. Proyecciones. Hipótesis C*

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO				
	1996		2001	
EDADES	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	703	649	593	574
5-9	905	798	703	649
10-14	968	870	905	798
15-19	1.074	960	963	870
20-24	1.001	950	1.069	960
25-29	951	1.013	996	950
30-34	1.147	1.227	951	1.013
35-39	1.157	1.067	1.142	1.227
40-44	878	889	1.152	1.067
45-49	749	726	878	884
50-54	613	620	744	721
55-59	473	520	608	615
60-64	539	563	463	510
65-69	543	600	509	553
70-74	459	485	513	580
75-79	294	370	419	465
80-84	184	246	234	315
85 y +	0	11	99	162

Elab. prop.

edad



PREVISIONES DE CRECIMIENTO

Figura 71  
*Proyecciones de la estructura demográfica de Petret III (Hipótesis C)*



## IV. CONCLUSIONES

### 1. CONCLUSIONES

Partiendo de la hipótesis probada de que para el ciudadano no existe una «ciudad objetiva» sino que cada uno posee de ella una serie de información sesgada y tamizada por el filtro de su instrucción, su experiencia y su capacidad sensorial, se ha intentado pergeñar en esta investigación la «ciudad subjetiva» de Petrer, a través de una serie de encuestas difundidas entre un nutrido y variado colectivo ciudadano: del conocimiento de muchas de esas imágenes mentales, esto es, de muchas de esas «ciudades subjetivas» personales, se puede llegar, por síntesis, a trazar los rasgos generales de la imagen subjetiva, o cognitiva, de Petrer.

Tal empeño no es en absoluto baladí, sino que sus resultados cuentan con una dimensión aplicada y se convierten en instrumento de primer orden para la comprensión de determinados fenómenos sociales, es decir, para interpretar de manera adecuada el comportamiento del ciudadano, estrechamente ligado y conducido por sus percepciones del entorno urbano. La ciudad, sus partes, emiten mensajes diferentemente percibidos por sus habitantes, y son estos los que, a partir de ese cúmulo de información recibido a través de los sentidos, organizan esas ciudades personales y la manera de integrarse-comportarse en ellas. La vivencia subjetiva de la ciudad resulta bien distinta de la ciudad objetiva, esto es, de la que se preocupan los planes de urbanismo, desatendiendo con mucha frecuencia esa imagen cognitiva que es, en realidad, la que guía los comportamientos urbanos. Por ejemplo, las preferencias residenciales en Petrer obedecen más a causas emotivas (valoración social de algunas calles) que morfológicas (diseño o cualidades de las viviendas).

Por otra parte, parece clara la influencia que el diseño físico de la ciudad tiene sobre los comportamientos ciudadanos: en el casco antiguo de Petrer el estilo de vida y las relaciones de vecindad sin duda resultan sustancialmente diferentes a los que rigen en el Barrio de La Frontera. La riqueza de matices, el trazado viario, la tipología edilicia y la percepción de la calle como prolongación del hogar (en ella se establecen tertulias, se barre y asea, se adorna con macetas, etc.), se opone a la calle concebida como lugar de tránsito motorizado, flanqueada por edificios plurifamiliares.

Por todo ello los urbanistas, interesados en favorecer la participación ciudadana en la planificación, han coincidido en el valor de las encuestas sobre percepción y comportamiento urbano, dado que sus resultados ofrecen un cúmulo de interesantes datos sobre las relaciones entabladas entre la ciudadanía y el me-

dio urbano, que deben ser tenidas en cuenta ineludiblemente para planificar, diseñar ciudad, a la medida de las personas (García Ballesteros, A. y Bosque Sendra, J., 1989, pp. 13-14).

Naturalmente, la labor de análisis no acaba aquí y puede ser tanto más completa cuanto más en profundidad se realice este tipo de investigación, tanto para estudios de ámbito general como sectorial. Así, sin ánimo de ser exhaustivos (dado que no era el objeto de este estudio), hemos incluido en diversos apartados del trabajo unas consideraciones propositivas sobre determinados aspectos, tanto de diseño urbano como de zonificación de usos e intensidades.

En este sentido, para trazar la *ciudad subjetiva* ha sido preciso primero abordar el conocimiento de la *ciudad objetiva*, ante la carencia de estudios al respecto y para tener la base sólida en que sustentar los argumentos dimanantes del análisis cognitivo. Por último, para reforzar el carácter de estudio aplicado y aplicable a la mejora del diseño y gestión urbanística de Petrer, se ha elaborado un capítulo donde se trazan hipótesis de crecimiento demográfico con un horizonte próximo, sin duda perentorias para la planificación futura y la confección de nuevos planes de ordenación urbana.

La ciudad se convierte así en «laboratorio» urbanístico al aire libre donde reflejar las sugerencias e inquietudes de los verdaderos protagonistas de la urbe, los ciudadanos.

## BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

### I. BIBLIOGRAFÍA

- AL-HIMYARI (1963), «Kitab ar-Rawd al Mi'tar», trad. de Maestro González, en *Textos medievales*, núm. 10, Valencia, Ed. C.A.M.P. de Zaragoza, Aragón y La Rioja.
- ANDRES SARASA, J.L. (1988), *Estructura urbana de Murcia*, Ed. Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 193 pp.
- APPLEYARD, D. y JACOBS, A. (1984), «Hacia un manifiesto por el diseño urbano», *Ciudad y Territorio*, núms. 59-60, Madrid, pp. 69-78.
- BELANDO CARBONELL, R. (1990), *Realengo y Señorío en el Alto y Medio Vinalopó*, Univ. Alicante, C.A.P.A., Alicante, 285 pp.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M. (1976), *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, Fac. F<sup>ª</sup> y Letras, Caja de Crédito de Petrel, Ayto. Elda, FICIA, Valencia, 236 pp.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M. (1982), «La población de Petrel», *Festa 82*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M. (1985), «Petrer. Geografía de un pueblo hace 250 años», *Festa 85*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M. (1989), «Obras hidráulicas tradicionales en el regadío de Petrer», *Los paisajes del agua*, Valencia, Universidades de Valencia y Alicante, pp. 187-198.
- BOIRA MAIQUES, J. (1987), «La vivencia del espacio urbano. La creación de imágenes en la relación hombre-ciudad», *Cuadernos de Geografía*, núm. 41, Valencia, pp. 93-106.
- BONET CORREA, A. (1989), *Las claves del Urbanismo*, Ed. Ariel, S.A., Barcelona, 78 pp.
- BOTELLA VARO, J. y PUCHE HUESCA (1986), *Geografía física de Elda y Petrer*, Ayto. Elda, Elda, 84 pp.
- BRU RONDA, C. (1992), *Los caminos del agua. El Vinalopó*, Confederación Hidrográfica del Júcar, Valencia, 257 pp.
- CARTER, H. (1981), *El estudio de la Geografía urbana*, Ed. I.E.A.L., Madrid.
- CAVANILLES, A.J. (1795-97), *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Impr. Real (Reed. facs., Valencia, Gráficas Soler, 1972).
- CERDÁ CONCA, M. (1984), *Las villas que componen la Hoya de Castalla que son: Castalla, Onil, Tibi, Petrel y Monóvar*, Ed. el autor.

- CERDÁN POMARES, J.A. (1990), *Alicante: Paisaje urbano y literatura*, C.A.P.A., Alicante, 216 pp.
- CHUECA GOITIA, F. (1989), *Breve historia del Urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 241 pp.
- DÁVILA LINARES, J.M. y PONCE HERRERO, G. (1993), *Alicante. Imagen subjetiva y ciudad* (en prensa), Alicante.
- DÍAZ AMAT, P., GARCÍA ORTUÑO, J. y JIMÉNEZ RENAU, D. (1987), *Vivimos en Petrer*, Ayto., Caja de Crédito, Petrer, 200 pp.
- DOWNS, R. (1970), «Geographic Space Perception: Past Approaches and Futures Prospect», *Progress in Geography*, núm. 2, pp. 65-108.
- de EPALZA, M. y RUBIERA, M.J. (1984), «El mosaico romano de Petrer y la existencia de unos posibles baños árabes», *Festa 84*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- de EPALZA, M. (1987), «El significat etimològic de Petrer: Camí Empedrat», *Festa 87*, Petrer, s/p.
- de EPALZA, M. (1989), *750 anys. Civilització trencada: l'islam valencià*, Generalitat Valenciana, Valencia, 83 pp.
- de EPALZA, M. (1993), «Petrer en un nuevo texto árabe sobre la calzada Valencia-Murcia», *Festa 93*, Petrer, s/p.
- ESPINALT y GARCÍA, B. (1784), *Atlante español*, Madrid.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1978), «La Geografía de la percepción del medio y la ordenación del territorio», *Coloquio Nacional sobre Ordenación Territorial*, M.O.P.U., Madrid.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1979), «Consideraciones sobre la Geografía de la Percepción», *Revista Paralelo 37*, Almería, núm. 3, pp. 5-22.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1981), «Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 1, Madrid, pp. 15-40.
- ESTÉBANEZ, J. (1988), «Los espacios urbanos» en *Geografía Humana*, Ed. Cátedra, Geografía, Madrid, pp. 357-584.
- FERRER GARCÍA, T. (1992), «Breve reseña arquitectónica del Petrer antiguo» *Festa 92*, Ayto., Petrer, s/p.
- FERRER GARCÍA, T. (1993), «1880-1930, 50 años de arquitectura en Petrer», *Festa 93*, Petrer, s/p.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1989), *El espacio subjetivo de Segovia*, ed. Univ. Complutense, Madrid, 127 pp.
- GARCÍA CARCEL, R. (1976), «La población valenciana del siglo XVI», *Cuadernos de Geografía*, núm. 18, Univ. de Valencia, pp. 49-66.
- GÓMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N., MUÑOZ JIMÉNEZ, J. (1982), *El pensamiento geográfico*, ed. Alianza Universidad, Madrid.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1972), «Notas sobre demografía de la provincia de Alicante», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, Valencia, Dpto. Geografía, pp. 27-77.
- GOZÁLVEZ PÉREZ y otros (1987), *Atlas sociodemográfico de la Ciudad de Alicante*, Alicante, Diputación Provincial, Ayuntamiento de Alicante.
- HALPERIN DONGUI, T. (1980), *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Inst. Alfonso el Magnánimo, 323 pp.
- JOHNSON, J. (1980), *Geografía urbana*, Ed. Oikos-Tau, Elementos de Geografía, Barcelona.

- JOVER MAESTRE, F.J. y SEGURA HERRERO, G.M. (1992), *El poblamiento antiguo en Petrer* (inédito), Ayto. de Petrer, 251 ff. mecanogr.
- JOVER MAESTRE, F.J. y SEGURA HERRERO, G. (1993), «El toro ibérico de Petrer», *Festa 93*, Petrer, s/p.
- de LÁZARO y TORRES, M.L. (1990), «La Geografía de la Percepción: análisis de las preferencias residenciales. Aplicación al municipio de Málaga», *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, ed. Univ. Complutense, Madrid, vol. I, pp. 55-62.
- LEDRUT, R. (1972), «La imagen de la ciudad», en AA.VV., *La significación del entorno*, Col. Of. de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, pp. 33-51.
- LYNCH, K. (1960), *The Image of the City*, M.I.T., Press Cambridge, Mass. (publicada en España entre otros por ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1984 y México, 1985).
- MADOZ, P. (1849), *Diccionario geográfico, estadístico e histórico...*, Madrid, t. XII.
- MITTELSTÄDT, F.G. (1983), *Vieille ville et city, d'après des exemples allemands*, París.
- NAVALON GARCÍA, M.R. (1991), «Características y dinámica del centro comercial y de negocios de Elda», *Alebus*, núm. 1, Elda, Ed. Museo arqueológico del Ayuntamiento de Elda, pp. 139-159.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981), *Historia de Elda*, Alicante, C.A.P.A., t. III.
- NAVARRO POVEDA, C. (1983), «Nuestro castillo. Ese testigo desconocido», *Moros y Cristianos 83*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- NAVARRO POVEDA, C. (1985), «Localización de un cementerio Bajo Medieval en Petrer», *Festa 85*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- NAVARRO POVEDA, C. (1988), *Petrer islámico*, I.E. Gil-Albert, Alicante, 35 pp.
- NAVARRO POVEDA, C. (1990), «Restos de cultura material ibérica hallados en el casco urbano de la villa de Petrer», *Festa 90*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- NAVARRO POVEDA, C., *Guía del Castillo de Petrer*, Ayto. de Petrer, Petrer, 32 pp.
- NAVARRO POVEDA, C., «La Villa romana de Petrer», *Bitrir*, núm. 1, ts. I-II, Petrer, 43 pp.
- NAVARRO VILLAPLANA, H. (1975), «Un hallazgo importante para la historia de Petrel», *Festa 75*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- NAVARRO VILLAPLANA, H. (1993), *Apuntes sobre la «Fundación de la Ilustre Villa de Petrel» según la crónica de D. Josep Montesinos*, Caja de Crédito de Petrel, Petrer, 100 pp.
- PAVÍA PAVÍA, S. (1993), *Petrel, los años decisivos: 1923-1939*, I.E. Gil-Albert, Alicante, 207 pp.
- PAYA POVEDA, J.M. (1990), «Posibles orígenes romanos del catastro petreense», *Festa 90*, Petrer, s/n.
- PAYA POVEDA, J.M. (1991), «Agricultura y propiedad de la tierra en Petrer en 1900», *Bitrir*, Caja de Crédito de Petrel, Petrer, t. I, pp. 205-236.
- PENA GIMENO, J. (1986), «El Vezindario de Campoflorido», *Cuadernos de Geografía*, núms. 39-40, Valencia, Dpto. Geografía, pp. 313-330.

- PÉREZ MEDINA, T.V. (1992), «Els diners de la vila de Petrer (1613-1751)», *Festa 92*, Petrer s/p.
- PÉREZ MEDINA, T.V. (1993), «Els regidors de la Vila de Petrer al segle XVII», *Festa 93*, Petrer, s/p.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1972), «La población del País Valenciano hasta la época estadística», *Cuadernos de Geografía*, núm. 10, Valencia, Dpto. Geografía, pp. 2-30.
- PIQUERAS HABA, J. (1981), *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Inst. Alfonso el Magnánimo.
- PONCE HERRERO, G. y JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C. (1985), «El Vinalopó Medio», en *Historia de la provincia de Alicante*, t.I<sup>ª</sup>, Ed. Mediterráneo, S.A., Murcia, pp. 255-312.
- PONCE HERRERO, G. y DÁVILA LINARES, J.M. (1989), «Consolidación y dinámica de los espacios industriales en el área metropolitana de Alicante», *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*, Madrid.
- PONCE HERRERO, G. y CANALES MARTÍNEZ, G. (1991), «Evolución urbana de Alicante. Exposición cartográfica y fotográfica», *Actualidad y futuro de los espacios urbanos. Alicante*, Universidad de Alicante-C.A.P.A., Alicante, pp. 165-189.
- POVEDA, Conrado, *Apuntes del Libro de Don Conrado*, 84 ff. mecanog. inédito (transcrito por H. Navarro Villaplana).
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1988), *El poblado ibero-romano de El Monastil*, Ayto. Elda, Elda, 154 pp.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1991), «La romanización de las tierras de Petrer», *Festa 91*, Petrer, s/p.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1993), «La estructura territorial en el valle medio del Vinalopó durante los siglos V-VIII», *Alebus*, núms. 2/3, Ayto. Elda, Elda, 16 pp (en prensa).
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1993), «Aproximación al urbanismo medieval de Elda», *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Madrid, pp. 107-133.
- RAPOPORT, A. (1978), *Aspectos humanos de la forma urbana*, Ed. G. Gili, Barcelona, 381 pp.
- RICO NAVARRO, M.C. (1986), «La población de Petrer hace 200 años: el Censo de Floridablanca (1787)», *Festa 86*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- RICO NAVARRO, M.C. (1991), «El desaparecido Arc de la Mare de Deu y el por qué de una calle», *Festa 91*, Ayto. Petrer, Petrer, s/p.
- RICO NAVARRO, M.C. (1992), «El Portal de la Virgen», *Festa 92*, Ayto. Petrer, s/p.
- RICO NAVARRO, M.C. (1993), «Las fuentes públicas de la villa de Petrer», *Bitir*, núm. 15, t. II, pp. 237-256, Petrer.
- RICO NAVARRO, M.C., *La alfarería popular de Petrer*, original mecanogr. inédito, 217 ff.
- RICO NAVARRO, M.C., «Los cementerios de Petrer», *Festa 94* (en prensa).
- VALERO ESCANDELL, J.R. (1990), «La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Alicante, CAM.
- VALVERDE, J. (1989), «La percepción del espacio geográfico de Managua», *Revista de Geografía*, vol. XXIII, Barcelona, pp. 87-99.

## 2. DOCUMENTACIÓN

MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA (1978), Hoja 871 (Elda), Escala 1:50.000, IGME, Madrid.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1961), Hoja 871-IV (Elda), Escala 1:25.000, SGE, Madrid.

MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA (1989), Hoja 871-I (Elda), Escala 1:25.000, MOPU-IGN, Madrid.

MEMORIA DE SECRETARÍA DE LA GESTIÓN MUNICIPAL. AÑOS 1975, 1976, 1977, 1978, 1979-83, 1980, Ayto. Petrer (originales mecanografiados), 242 pp.

NORMAS SUBSIDIARIAS DE PLANEAMIENTO MUNICIPAL DE PETRER (1985), Of. de Arquitectura y Urbanismo, Excmo. Ayto. de Petrer.

ORDENANZAS MUNICIPALES DE CONSTRUCCIÓN (1959), Of. de Arquitectura y Urbanismo, Excmo. Ayto. de Petrer.



## **Análisis urbano de Petrer Estructura urbana y ciudad percibida**

Cuestión destacada en un programa de urbanismo integral resulta el estudio fenomenológico de la ciudad a partir del sistema cognitivo. La percepción es la función psíquica que permite al organismo, a través de los sentidos, recibir y elaborar las informaciones procedentes del exterior. Se trata pues de valorar la significación de los elementos urbanos de Petrer, medir sus niveles de legibilidad y del conjunto de sensaciones, ponderadas mediante elementos sintéticos, perfeccionar la imagen mental, esto es, la *ciudad subjetiva*, que se compara con la *ciudad objetiva*. El libro parte de la caracterización de la ciudad objetiva mediante el análisis de la evolución urbana y el estudio de la estructura funcional; sigue con el estudio de la ciudad vivida y percibida y se completa con un balance demográfico. Elementos que hacen de este trabajo un valioso instrumento para el diseño urbano.